

Revista de Estudiantes de Ciencia Política



N.º 23, Medellín, julio-diciembre de 2023

N.º 24, Medellín, enero-junio de 2024

ISSN 2339-3211 | ISSNe 2500-882X

Título: *Por La Paz No Hay Causas Perdidas*

Año: sin titulo

Técnica Utilizada: Mixta - Ilustración Análoga y Coloreado Digital

C. DAVID GIRALDO PINEDA

Estudiante de artes plásticas, Universidad de Antioquia



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Instituto de Estudios Políticos**

Revista de
**Estudiantes
de Ciencia
Política**

ISSN 2339-3211
ISSNe 2500-882X

N.º 23, Medellín, julio-diciembre de 2023

N.º 24, Medellín, enero-junio de 2024



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 23-24
Medellín, Colombia.
julio – diciembre de 2023, enero – junio de 2024

Universidad de Antioquia

Rector:

John Jairo Arboleda Céspedes

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Decana:

Ana Victoria Vásquez Cárdenas

Instituto de Estudios Políticos

Director:

Max Yuri Gil Ramírez

Programa de Ciencia Política

Coordinador:

Luis Miguel Obando

Directora

Luisa Fernanda Pabón Jurado

Comité Editorial

Valentina Asprilla Román
Karina Jiménez Cardona

Manuela Londoño Cano

Viviana Andrea Marín Betancur

Yurleny Mesa Daza

Catalina Ortíz Botero

Juan Fernando Parias Borja

Jonathan Peláez Rincon

Maria Alejandra Valencia Gonzalez

Evaluadoras Invitadas

Catalina María Tabares Ochoa

Andrea Arango Gutiérrez

Comité Asesor

Wilmar Martínez Márquez

Imagen Portada

Carlos David Giraldo Pineda

Imágenes Interiores

Valentina Asprilla Román

Ana Ximena Bañuelos Pimentel

Maria Alejandra Moncada Parra



Revista Estudiantes de Ciencia Política

Revista de
**Estudiantes
de Ciencia
Política**

ISSN 2339-3211

POLÍTICA EDITORIAL

La Revista de Estudiantes de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia es un proyecto sin ánimo de lucro y con fines enteramente académicos. Nuestro interés es crear una comunidad de estudiantes que discuta en torno a los problemas que atañen a la Ciencia Política, y de paso ser una plataforma que permita difundir los trabajos y esfuerzos intelectuales de la comunidad académica nacional e internacional.

Nuestra Política Editorial busca promover una deliberación abierta y rigurosa en torno a los temas que atraviesan nuestra área de conocimiento. Con el firme propósito de garantizar la calidad y la relevancia de nuestras publicaciones, establecemos procesos de evaluación anónima que resguardan la imparcialidad y el respeto por el trabajo de cada autor. Las decisiones editoriales se fundamentan en criterios de pertinencia académica, claridad conceptual y originalidad, cuidando que los textos seleccionados ofrezcan aportes significativos a la discusión pública y académica.

Valoramos la interdisciplinariedad, lo cual se refleja en la apertura a textos que abordan la Ciencia Política desde perspectivas variadas y en diálogo con otras ciencias sociales como la sociología, la historia, la economía, entre otras. Asimismo, incentivamos la pluralidad de formatos, incluyendo artículos de investigación, ensayos, reseñas,

notas de investigación y propuestas creativas como cuentos o poemas, todos ellos sometidos a un riguroso proceso de revisión por pares.

Nuestro compromiso es con la comunidad estudiantil. Ofrecemos un espacio de formación en el que los estudiantes puedan no sólo publicar, sino también participar activamente en la construcción del conocimiento. La revisión, corrección y diálogo con los autores forma parte integral de este proceso, asegurando que los textos publicados reflejan tanto rigor académico como un estilo claro y accesible. Los miembros del Comité Editorial asumen la responsabilidad de garantizar que este espacio sea una plataforma de crecimiento tanto para autores como para lectores.

Es importante aclarar que las ideas, opiniones y enfoques expresados en los artículos publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no reflejan necesariamente la postura editorial de la revista. Por tanto, no nos hacemos responsables de los contenidos ideológicos que puedan contener las producciones académicas o creativas difundidas.

La Revista apuesta por la sostenibilidad a largo plazo y por seguir siendo un referente en Colombia y América Latina. Nos proponemos seguir avanzando en la consolidación de este espacio para el debate crítico y la difusión del pensamiento en la Ciencia Política, reafirmando nuestro compromiso con la excelencia académica y el espíritu colaborativo.





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Universidad de Antioquia

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Decana: Ana Victoria Vásquez Cárdenas

Instituto de Estudios Políticos

Director: Max Yuri Gil Ramírez

Programa de Ciencia Política

Coordinador: Luis Miguel Obando

Revista de Estudiantes de Ciencia Política

N.º 23, Medellín, Colombia, julio - diciembre de 2023

N.º 24, Medellín, Colombia, enero - junio de 2024

Diseño y diagramación

Imprenta Universidad de Antioquia

Teléfono (+57) 604 219 53 30

Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co

Recepción de correspondencia

Calle 70 N.º 52-27

Bloque 14-207 / Medellín, Colombia

Teléfono (+57) 604 219 56 90. Fax (+57) 604 219 59 60

revistaestudiantescp@udea.edu.co

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/recp>

Contenido

Editorial <i>Luisa Fernanda Pabón Jurado</i>	12
A la Diosa de la Balanza <i>Jhon Freddy Vasquez Tilvez</i>	13
Reseña del texto “La investigación social en tiempos de guerra”, de María Teresa Uribe Hincapié <i>Luisa Fernanda Pabón Jurado</i>	14
‘We Will Shoot You in The Vagina’: Phallocentric Populism and Women in Time of Rodrigo Duterte <i>Venes Carmelo Tiñana Banquiles</i>	19
Rehabitar la Cotidianidad: Las Mujeres de Pogue y la Potencia del Canto como Herramienta Política <i>Kelly Johanna López Ocampo</i>	51
“Vender o almoço para comprar a janta” coisa nenhuma! <i>Heitor Luique Ferreira de Oliveira</i>	67
Reseña del Volumen “Mi Cuerpo es la Verdad: Experiencias de Mujeres y Personas LGBTIQ+ en el Conflicto Armado” <i>Juliana Moya Ramírez, Nikoll Mariana Quintero Martínez</i>	85
Abolicionismo Feminista en una Sociedad Capitalista: Analizando su Tendencia a Estigmatizar y Promover Medidas Prohibicionistas <i>Maria José Espitia Buitrago</i>	92
Reconfiguraciones Socioespaciales Frente a la Violencia y la Segregación: una Mirada al Caso de la <i>Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana</i> en la Zona Nororiental de Medellín <i>Juan Fernando Parias</i>	110

Cultura metro <i>Didier Eduardo Monsalve Jaramillo</i>	127
Guía para la Presentación de Textos a la Revista de Estudiantes de Ciencia Política	128

EDITORIAL

Conforme pasa el tiempo, las investigaciones y demás aportes académicos alrededor de los temas asociados a las mujeres y a la paz han aumentado. Este hecho despierta expectativas sobre posibles cambios en el tipo de sociedad que hemos construido, aun cuando de forma paralela somos conscientes de las limitaciones que tienen estos trabajos para impulsar o garantizar reformas sociales prontas y duraderas.

Ser conscientes de los avances y los obstáculos que implica la construcción de conocimiento y la puesta en práctica del mismo para beneficio de la sociedad, exige no quedarnos en silencio ante las alarmantes situaciones que ocurren a diario y que se suscriben en las temáticas que aborda esta nueva edición. En este sentido, ¿cómo podríamos desaprovechar la potencialidad de un escenario de discusión pública como el que representa la Revista de Estudiantes de Ciencia Política para visibilizar apuestas y reflexiones que posibiliten transformaciones sociales positivas?

Reconocer esta oportunidad de incidir, así sea de forma mínima en nuestro entorno, es lo que ha conllevado a que este comité editorial asuma la responsabilidad de promover un ejercicio académico y pedagógico sobre temas que tienen un nivel de relevancia importante en el plano social, cultural, político y académico. Por estas razones, la propuesta de realizar un número temático sobre **Mujeres y Paz** va más allá de una selección al azar. En realidad, da cuenta de un compromiso inquebrantable con la paz, la cual, sin lugar a dudas, imaginamos construida de la mano con las mujeres; no por la común y equívoca creencia de que en nosotras está la fuerza “natural” y casi religiosa para llevar a cabo tan compleja tarea, sino porque no podría existir tal cosa mientras sigamos siendo consideradas “el segundo sexo”.

Tener en mente esta idea también motivó, durante casi dos años, una propuesta de dirección de la Revista orientada a promover, no sólo un relacionamiento más respetuoso y equitativo, sino, además, una comprensión mucho más amplia y empática de los fenómenos sociales.

Sin embargo, resulta inevitable mencionar en este punto de transición para la Revista que este tipo de apuestas no podrán perdurar en el tiempo si quienes conforman el cuerpo estudiantil y quienes ahora asumen el relevo generacional en este proyecto, no continúan velando por una práctica ejemplar y coherente con las ideas humanistas que se fomentan desde nuestra formación como profesionales que buscan generar mejoras en la sociedad.

Este nuevo período al que se enfrenta la Revista de Estudiantes de Ciencia Política demanda constancia, responsabilidad, ética y creatividad para continuar fortaleciendo la labor editorial y académica. No obstante, la entereza y habilidades que han demostrado quienes hoy asumen el relevo generacional disipan cualquier inquietud sobre el prometedor futuro que le depara a este proyecto estudiantil.

Desde ahora, queremos adelantar algunas de las novedades más especiales que contempla el actual plan de trabajo de la Revista y que se ven reflejadas en este número. Una de ellas es que, por primera vez, nos arriesgamos a expandir nuestros horizontes publicando textos en otros idiomas; y otra, es que decidimos aventurarnos más en la escritura creativa, ampliando nuestra recepción de escritos a formatos de microcuento y poema.

“We will shoot you in the vagina: phallocentric populism and women in the time of Rodrigo Duterte”; “A la diosa de la balanza”; “Vender o almoço para comprar a janta: coisa nenhuma!”; “Cultura Metro”, son sólo algunos de los textos que conforman esta edición y soportan nuestra confianza en la capacidad de transformación que tiene la escritura, tanto a nivel personal como colectivo. Por esto, agradecemos a todas y todos los autores que nos permitieron conocer y entender nuevas perspectivas a través de sus propuestas.

También a las y los artistas que participaron en este número, ¡gracias! Pues sus obras le dieron el toque mágico que le hacía falta a la versión final de este trabajo. De igual forma, los profes que nos acompañaron, personal administrativo y evaluadoras invitadas, reciban nuestra gratitud por su disposición y apoyo.

LUISA FERNANDA PABÓN JURADO

Finalmente, al comité editorial: gracias por su confianza en este proyecto, sus aportes, tiempo y conocimientos. Qué fortuna haber sido parte de este equipo.

*Luisa Fernanda Pabón Jurado
Directora*

A la Diosa de la Balanza*

Jhon Freddy Vasquez Tilvez

Corporación Universitaria Regional del Caribe IAFIC

*Cartagena, Colombia***

Ahora es una estatuilla grecorromana con los ojos vendados.
Fue de las figuras más veneradas por los sabios y desprotegidos.
Se dice que fue implacable con su espada, dispuesta a segar inicuos.
Que sus cabellos cobre guiaron la luz y las horas, alumbrando palabras.
Dicen, además, que Sócrates invocó su virtud de mujer poderosa
y le preservó como una semilla perpetua en el devenir humano.
Pero ahora, es más que un cuerpo de papel lleno de símbolos,
es un tipo de arma serena empleada por hombres y mujeres.
Siendo más que una simple estatuilla de ojos vendados:
siendo la madre naturaleza de todos los castigos.

* Poema.

** Docente de Sociología y Razonamiento Lógico del Programa de Licenciatura en Educación Infantil en la Corporación Universitaria Regional del Caribe IAFIC (Afiliación institucional al momento de escribir el poema). Abogado de la primera promoción de la Fundación Universitaria Colombo Internacional: Unicolombo (2016-1); especialista en Derecho Procesal en Universidad Libre sede Cartagena (2022-2); Filósofo de la Universidad de Cartagena (2023-2); estudiante de una Maestría en Educación (modalidad virtual) en Corporación Universitaria Minuto de Dios: Uniminuto. Correo: jvasquezt@unicartagena.edu.co

Reseña del texto “La investigación social en tiempos de guerra”, de María Teresa Uribe Hincapié*

*Luisa Fernanda Pabón Jurado
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia***

El texto que a continuación se referencia corresponde a la ponencia presentada en el Seminario Internacional de Ética en la Investigación Social y Educativa, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, en septiembre de 2002, por la profesora y entonces coordinadora del programa de investigación, María Teresa Uribe de Hincapié.

La ponente da inicio a la discusión sobre la investigación social en tiempos de guerra a través de la pregunta: “¿qué implica la presencia de las y los investigadores en el medio, en contextos de guerra?” Y expone, que más allá de ocuparse de la influencia que tienen los tiempos de guerra en quienes investigan, lo que se requiere hacer es reflexionar sobre los efectos de la participación de dichos sujetos en la realidad; participación que ha sido entendida, equívocamente, como inmaterial o inexistente, en la medida en que no se involucran como “actores directos”.

Siguiendo esta premisa, María Teresa explica que la común creencia que postula a las personas que investigan como agentes externos ha provocado que, a lo largo del tiempo, se pase por alto su responsabilidad ética y política frente al contexto que estudian. Tal responsabilidad se define a partir de dos aspectos: el primero es el compromiso con el conocimiento y el saber, que implica, por un lado, realizar una revisión rigurosa del contenido que se produce, y por otro, buscar nuevos mapas cognitivos que permitan acercarse a las diversas

* Reseña, producto del curso de investigación “Diseños Cualitativos”, dictado en el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

** Estudiante de último semestre del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo Institucional: fernanda.pabon@udea.edu.co

realidades sociales; y el segundo aspecto, son los límites que el contexto, en este caso, los tiempos de guerra, le imponen al accionar de las y los investigadores.

Ahora bien, para entender los tiempos de guerra y su relación con quienes investigan, la autora hace uso de la metáfora *claro — oscuro*, señalando que desde la tradición de las ciencias sociales, los tiempos de guerra han sido asociados con la oscuridad, la cual eclipsa el saber y el conocimiento —que por el contrario hace referencia a la luz—.

Maria Teresa explica que, bajo esta premisa, “ser partícipe” de una realidad “oscurecida” puede impedir una labor investigativa profunda, detallada y libre, pues a pesar de que ocupar ese rol posibilita la denuncia, también dificulta resolver los dilemas éticos que enfrentan cotidianamente las y los investigadores en el momento en el que su objeto de estudio se presenta en el dinámico campo de “lo social”. Por lo anterior, aun cuando no se desconocen los riesgos que enfrentan estas personas para llegar a sus objetos de estudio, la autora y ponente recalca que esta metáfora puede ser problemática en la medida en que supone sólo dos caminos para quienes realizan un ejercicio investigativo: el heroísmo inútil, o el reacomodamiento y la sumisión.

Así pues, en aras de superar las dificultades que implica dicha visión de la realidad, y sustraer a quienes investigan de la creencia de que su participación en la guerra es aislada en tanto no se configuran como actores directos, Maria Teresa plantea que los tiempos de guerra son algo más que las manifestaciones de violencia y que, por tanto, la guerra se libra también en espacios discursivos, que es donde la academia termina asumiendo una participación seriamente relevante.

Lo anterior da cuenta de que, una vez la guerra logra reconfigurar y desconfigurar los distintos órdenes sociales, los sistemas de pensamiento también sufren modificaciones que atienden a estos impulsos. Dicha dinámica provoca que el conocimiento se convierta en un botín para los actores armados y que, en consecuencia, sea capaz de establecer nuevas formas de ordenamiento en la medida en que puede difundir explicaciones sobre las diversas realidades sociales. De hecho, este es el pilar de la respuesta a la pregunta que guía la ponencia de la autora, y

que abarca las implicaciones de la presencia de las y los investigadores en contextos de guerra.

No obstante, la discusión que se genera a raíz de esta pregunta obliga a acceder a un mayor nivel de profundización. Por eso, María Teresa enfatiza en que las y los investigadores sociales están en deuda frente a la revisión crítica de lo que se produce en torno a la guerra; pues, entendiendo que la violencia, contrario a lo que dice Hannah Arendt, no es “muda”, sino que se dota de palabras, la incidencia de la academia en tiempos de guerra es más grande y menos inherente de lo que parece. Esto, en tanto las palabras o afirmaciones que se producen en los escenarios científicos, normalmente con pretensión de verdad, tienen riesgos muy precisos, como que los conceptos pueden ser equivocados, inexactos o estar sesgados; o que el discurso posee un carácter polisémico que permite ser interpretado de diversas formas y, en ese sentido, puede servir, incluso, a intereses opuestos a lo que se tenían pensados en un principio.

Por último, María Teresa destaca que uno de los aspectos más importantes para direccionar la investigación en estos tiempos, es dejar de ofrecer fórmulas mágicas, y mejor ocuparse, por ejemplo, de identificar si las formas en las que se han abordado las distintas realidades han funcionado, y en caso de que no, reflexionar sobre qué es lo que ha provocado este abordaje, y buscar otras estrategias para acercarse a comprender los distintos fenómenos sociales.

Cabe decir que, los planteamientos que se desarrollan a lo largo de la ponencia de María Teresa Uribe ofrecen un panorama amplio, ponderado y, de algún modo, motivador para las personas que estamos interesadas en transitar el camino de la investigación social en contextos relacionados con los tiempos de guerra. Ya que, además de convocarnos a ser más críticas con lo que producimos, nos señala aspectos determinantes para tener en cuenta al momento de aproximarnos a nuestros temas de investigación. Indudablemente, esto permite encaminarse con mayores luces en una experiencia de construcción del conocimiento.

Motivada por esta posibilidad, veo la necesidad de retomar cuatro de los aspectos antes mencionados, con el propósito de invitar a las próximas generaciones de investigadoras e investigadores sociales

a leer, estudiar y aplicar los aportes de la profesora María Teresa Uribe, que hasta la actualidad continúan vigentes:

El primero de estos aspectos es la importancia de entender que para abordar la guerra y la violencia se debe “encontrar un discurso que explique estas situaciones desde ellas mismas, así lo que encontrremos no sea ni bueno, ni justo, ni limpio, ni deseable” (p. 14). El segundo, es asumir que no podremos acceder a un conocimiento pleno de la violencia en el caso colombiano, debido a la cantidad de mutaciones que este ha tenido, lo cual provoca que existan aspectos que se escapan del entendimiento científico. El tercero, es ser conscientes de que los sentimientos, que son un elemento central dentro de los temas relacionados con la violencia, en tanto impulsan muchas de las acciones que ejecutan las personas involucradas en estos contextos, tienen un carácter incommensurable, pues están ubicados en la esfera íntima y son muy dinámicos. Y el cuarto, es “identificar al menos que hay territorios frente a los cuales la ciencia, hasta el momento, tiene poco que decir y que resultaría antiético pronunciarse sin las salvaguardas correspondientes” (p. 18).

Tener en cuenta estas premisas debe servir para fortalecer un espíritu y una práctica investigativa rigurosa y ética, capaz de comprender los matices de los tiempos de guerra, en la medida en la que se reconoce la complejidad que hay en estos fenómenos debido al carácter humano que involucran, y, además, se asume la responsabilidad de la participación que tiene la academia en la realidad que ha querido mostrar como un objeto de estudio libre de influencia por parte de las y los investigadores, en tanto posiciona el conocimiento y la forma de adquirirlo como dos cuestiones aisladas.

Finalmente, no está de más señalar que la validez y relevancia de los aportes de la profesora María Teresa Uribe no deben ser limitados a una lectura sobre la violencia en el país, sino que, por el contrario, deben ser aprovechados y expandidos para comprender de forma amplia y profunda el contexto de “transición” que se vive en Colombia tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016 y las posteriores apuestas políticas por una “Paz Total”, y, conforme a esto, tratar de identificar posibles estrategias para hacer frente al momento actual.

Referencias Bibliográficas

Uribe de Hincapié, M. T. (Ene.-Dic. 2002) La investigación social en tiempos de guerra. En: *Utopía Siglo XXI (Medellín)* Vol. (02) No. (08). pp. 13-22.

'We Will Shoot You in The Vagina': Phallocentric Populism and Women in Time of Rodrigo Duterte*

Venes Carmelo Tiñana Banquiles

*Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia***

Abstract

This article analyzes former Philippine president Rodrigo Duterte's phallocentric leadership by exploring the connection between his populism, misogyny, and sexism. Duterte, known for his regional background and street-style rhetoric, positioned himself as an outsider to the political elite, which resonated with the Filipino masses. His presidency both worsened existing systems and challenged traditional Filipino values and beliefs. A self-professed womanizer, Duterte often flaunted his sexist and misogynistic views, with his own phallus as a symbol of his dominance. This tactic silenced critics, both male and female, and reinforced gender inequality. His hypermasculinity became his political tool. This study uses critical discourse analysis to examine Duterte's misogynistic statements and discusses the phallus from feminist perspectives. Just as Duterte is vocal about his penis, it is essential for us to engage in a theoretical discourse about what it really embodies.

Keywords: Philippines, Duterte, Phallocentric, Populism, Feminism

Resumen

Este artículo analiza el liderazgo falocéntrico del expresidente filipino Rodrigo Duterte, explorando la conexión entre su populismo, misoginia y sexism. Duterte, conocido por su origen regional y su retórica callejera, se presentó como una persona ajena frente a la élite política, lo que resonó con las masas filipinas. Su presidencia agravó los sistemas existentes y desafió los valores tradicionales filipinos.

* This article is a product of an independent research by the author. At the time of writing, the author was at the Centro de Lenguas of Universidad Pontificia Bolivariana. Although not formally affiliated neither through a program enrollment nor through employment, the author nonetheless prefers that the article be representative of the institution to which he was linked while writing this work.

** Anthropologist (MA) from the University of Miskolc, Hungary. Year 2023. Student at Centro de Lenguas of the Universidad Pontificia Bolivariana. venes.new@gmail.com.

Autoproclamado mujeriego, Duterte a menudo exhibía sus puntos de vista sexistas y misóginos, utilizando su propio falo como símbolo de dominación. Esta táctica silenció a sus críticos y reforzó la desigualdad de género. Su hipermasculinidad se convirtió en una herramienta política. Este estudio utiliza el análisis crítico del discurso para examinar las declaraciones misóginas de Duterte y aborda el falo desde perspectivas feministas. Así como Duterte es vocal sobre su pene, es crucial entablar un discurso teórico sobre lo que realmente simboliza.

Palabras clave: Filipinas, Duterte, Falocéntrico, Populismo, Feminismo

Introduction

In 2016, in a country whose political system is largely identified as oligarchic or patrimonial, the Filipino people brought to the highest power a former mayor from Davao, a city in the southern tip of the Philippine archipelago. While largely identified in the Asian region as a state with a strong tradition of liberal democracy, since the Second World War, the presidential office has been assumed by leaders of either liberal or illiberal inclinations.¹ But across the parties, regional and down to the municipal level, official positions are attained through elite political families and ‘strongman leadership’ and is never a matter of ‘right’ or ‘left’ ideological persuasion (Talamayan and Perttierra, 2023). Outside this traditional sphere of elite political families, leftist movements were established, and the people consistently elected to the House of Representatives politicians who openly campaigned on their leftist agenda. As for Duterte, his background is a mix of these realities.

While Duterte may have not been long seen on the stage of national politics except in his short stint in the Congress, he still comes from a political family, with his father having been a governor of the province of Davao and a cabinet member of the late dictator Ferdinand Marcos, Sr. Despite this, his mother, Soledad, was a fierce opponent

¹ There surely have been Filipino populist presidents before Duterte, particularly during the inter and post World War II years (Talamayan and Perttierra, 2023). Some presidents, however, also rose to the presidency by somehow benefiting from people’s fondness of electing candidates not necessarily based on ‘competencies’ but on how much they ‘resonate’ with them. See Banquiles, 2024.

of the Marcos regime. She frequently organized protests in their home city of Davao and after the fall of the dictatorship, was even offered to become the city mayor by no other than President Corazon Aquino, the woman who the Filipino people elected to lead the country when the EDSA² People Power Revolution toppled the dictatorship and the Marcos family fled to their US-backed exile in Hawaii. Soledad declined the offer, and the mayorship was eventually assumed through an election by her own son, Rodrigo (Rafael, 2022).

That was the start of the uninterrupted reign of the Dutertes in Davao, with Rodrigo's children to this day holding key government positions, and with his daughter Sara now the republic's vice president. Needless to say, Duterte's presidential victory was the climax of the clan's political play. His election and his ideology are one of a kind: he does not come from the 'mainstream' elite of national politics, and his ideological positions shifted from left—often badmouthing the United States and appointing Communists to office—to right³, glaringly apparent in his contempt of the Communist movement (Talamayan and Perttierra, 2023).

But Rody, a shortened version of Rodrigo by which he is casually called, is not only exceptional in his political background and ideological leaning. He is also a president who defies traditional Filipino values; the internet is brimming with videos of him saying the Filipino curse word

² This stands for Epifanio De los Santos Avenue. It is a major thoroughfare in Metro Manila and is the historic place where the People Power Revolution took place.

³ In the Philippines, the commonly apparent Left-Right politics of Europe or South America is ideologically non-existent. The Left does exist through the Communist Party of the Philippines, with all its factions, and other progressive groups. Leftists are nonetheless underrepresented in the House of the Representatives and the Senate. The Right, on the other hand, is assumed by no party. There is no talk of ideology, let alone a Party's ideology, since most politicians just run on the basis of financial and political capital, personality, and how they appeal to the masses, apparent in the number of Filipino actors-turned-politicians. The past governments have just always been anti-Left, have never identified as Right. It is safe to argue then that in the Philippines, to be Right is simply to be anti-left. Thus, Duterte is contextually Right because he has become contemptuous of the Left.

“Putang ina!” (motherfucker or son of a bitch) often accompanied with a middle finger directed to his critics, making rape jokes, talking about his phallus, and ultimately, slandering women. To get a glimpse of the ‘Duterteuniverse’, a litany of his male bravado-empowering stories will help. Duterte openly confesses of having two wives and two girlfriends and will even open the doors of the presidential palace to entertain women (Ranada, 2015); he admits of sexually assaulting a maid (Law, 2018), calls women ‘puta’⁴ and crazy (Ellis-Petersen, 2019), jokes about holding on a woman mayor’s panty (Merez, 2019b), admits on ogling at his own vice president’s legs (Ramos, 2016), and lastly, that unforgettable day when in his state visit in South Korea, he kissed a Filipina migrant worker on her lips (McKirdy & Quiano, 2018).

With Duterte, no one will ever run out of such stories. These actions and pronouncements drew much condemnation from his critics and the international community. But in a patriarchal and highly stratified society, expressing himself like any ordinary person is how Duterte established his base among the masses. The Filipinos seemed to have been fed up with the elitism of the previous presidents. Duterte presented himself as the voice of the margins, the leader of a “revolt of the periphery” against an uncaring center (Heydarian, 2018: 36). He offered an alternative, and the people bought it.

Scholars on Filipino gender and sexuality values generally agree that the persistence of stereotypes and patriarchal attitudes among Filipinos, even among women, has to do with the impact and legacy of Western colonialism beginning with the Hispanization and Christianization of the Philippines (Sobritchea, 1996; Bautista, 1977; Leyson, 2004; Mananzan, 1987; Aguja, 2013). In the pre-colonial era, some scholars agree that women were regarded as equals with men, with the *babaylan*— women ritual specialists and what today could be considered as priestesses— as perfect examples (Abinales and

⁴ Just like in Spanish, the word ‘puta’ also means a whore or a bitch, and is also used as a curse word in the Philippines.

Amoroso, 2005; Limos, 2019). But the Spanish colonizers destroyed this pre-contact equal structure, and thus the birth of patriarchy.

An average Filipino will still see women as weaker and inferior. As a matter of fact, a United Nations 2023 Gender Social Norms Index data show that 99.5 percent of Filipinos have biases against women (United Nations Development Programme, 2023). If this situation is inverted, it will be men's disgrace. When there is a political figure as important as the president who objectifies and belittles women, then, the public is taken by appeal as their historically deep-seated sexism and misogyny are tapped. Given his position as the highest authority in the country's political hierarchy, he possesses the capability to utilize and set in motion these patriarchal convictions and systems, thereby advancing and potentially validating the oppression of women, extending beyond his consciously intended actions (Pano & Gocoscosim, 2018; Go, 2019).

IMAGE 1

Former President Rodrigo Duterte gestures with his middle finger, a common sight during his administration that often goes along with curses and crude words directed to his critics



Source: S. Persio, Duterte Rejects Trump's Invitation to White House: 'I've Seen America and It's Lousy'. Newsweek.

Sexism and misogyny are often unknown to those who hold such attitudes and orientation (Manne, 2017). When activists, feminists, and human rights advocates try to educate and correct Duterte's followers on the detriments of these perspectives for women, they are then seen as 'elitists' who boast of their socio-economic elite status to them, precisely the same structure that Duterte opposes in the political level. In the long history of the Philippine republic, there has never been a President that has created a strong opposition from women except for Duterte (Heydarian, 2018; Pano & Gocoscosim, 2018). And the opposition is right in place, for this man has attacked women perhaps more than any other elected official.⁵

Methodology

To study the phallocentric populism of Duterte, of how his regime makes use of sexist and misogynist discourses to appeal to the people, this paper will employ critical discourses analysis of the news and commentaries found in relevant sources. To make the analysis doable, the materials used, including news articles and essays, cover the years from the pre campaign period towards the end of his term as the President, spanning from 2015 to 2019. These are crucial years for it is during that time that Duterte's rabid sexist attack against his critics, and his flaunting of his macho identity, were at their peak. The sources were gathered through Google searches on the internet. Then the themes based on the set time frame were initially selected. When possible, some of these sources were also cross-checked by locating the exact moments

⁵ While highlights are made on Duterte's use of misogyny and sexism in his populist discourse, it should be noted that it is not the intention of the author to write on 'phallocentrism,' as the article's title might suggest. While the phallus will be discussed, what will follow is the branding of Duterte's regime as phallocentric for reasons that will gradually be made clear in the subsequent parts of the paper. Phallocentric, in the context of this paper, is an adjective, not a separate ideology as 'phallocentrism' purports. Phallocentrism is a loaded word whose exploration is not within the scope of this paper. As it will be clear, the key link that is being shown in the paper is not between *populism* and *phallocentrism*. It is between populism and misogyny and sexism. The concept of the phallus helped in shedding light on this.

when Duterte, caught in videos available in other platforms (Youtube, etc.), gave his infamous statements that made the news. These statements are often cited *en toto* in the subsequent parts of the paper. This is done to ensure that the statements given by Duterte are situated in a specific social practice or “discursive event.” To aid in the analysis, concepts from social science disciplines such as political science, gender studies and anthropology were also used.

Discourse analysis examines how people utilize their understanding of language to perform actions in the world (Johnstone, 2008 p. 3). It explores the relationship between individuals’ linguistic knowledge and their use of this knowledge to define and interpret situations. But this standard definition of discourse analysis needs the incorporation of a “critical perspective.” This critical approach aims to reveal the political and power dynamics that shape and sustain the circulation of discourses and how individuals use them to negotiate their status and position (van Dijk, 2008). The paper will highlight the fundamental concepts of critical discourse analysis that underpin many studies in this field: social and political issues are shaped and mirrored in discourse; power dynamics are negotiated and manifested through discourse; discourse both mirrors and perpetuates social relations; and ideologies are created and reflected through discourse within specific social contexts (Lanuza, 2022).

In the light of these principles, the paper can thus be divided into three different parts. First, the author gives an overview of the *phallus* in the discipline of psychoanalysis, and links it to Duterte’s populism. Under this are explored the many instances of Duterte’s use of the phallus to depict his identity as the country’s Alpha Male. Following this is the exploration of the consequences of challenging the Presidential Phallus by going through the stories of the people, mostly women, who defied Duterte. Lastly, the paper concludes that by employing a partly phallocentric approach, knowingly or unknowingly, Duterte harnessed people’s affinity for populist figures, leveraging and fueling the deeply ingrained misogyny and sexism prevalent among Filipinos.

Although this paper incorporates various social science concepts, it contributes to the field of political science in at least two distinct

ways. Firstly, it aims to deepen the understanding of the relationship between the politicians' identities and their politics, emphasizing how political figures' positionalities significantly influence their actions. What sets Duterte apart is his use of his phallus as a political tool, which is rarely done by populist themselves. Secondly, the paper underscores the importance of culture in shaping political practices within specific contexts. Drawing on the author's background as an anthropologist, it argues for the decolonization of concepts used to analyze political realities. To give an example, scholars and media in the Global North often treat Left-Right politics as monolithic structures, which is inaccurate. The Left in Hungary is not the same as in Brazil, nor is the Right in France identical to that in Colombia. Cultural and historical differences mean that political realities in countries of both hemispheres, be they ruled by Left or Right politics, cannot be understood through the same theoretical lenses. Therefore, decolonizing these conceptual frameworks, in this case by giving much importance to the Filipino context, is essential. Such responsibility falls heavily on scholars from and in the Global South.

Duterte In Philippine Populist History

To understand Duterte's populism, it will be of great help to put his regime in the context of populist trends in the Philippines. Talamayan and Perttierra (2023) historicize Duterte's popularity by looking at the history of Philippine presidency from 1935 to 2016, the inter and post-war years when this country in the Far East was a young republic that just broke the chains of Spanish colonial rule, but immediately fell to the hands of its new colonial master: the United States. Manuel Quezon, the country's president from 1935-1944, operated under the banners of '*of the people and for the people*', siding with them and fighting their enemies (the landlords).

Further, the authors also placed former president Ramon Magsaysay, who occupied the seat from 1953-1957, in the populist trail that Duterte treks. Coming from a humble beginning —a former bus

mechanic from a provincial lower-class family—Magsaysay captured the masses' imagination, and he was received as one of theirs. His political actions were then largely identified as pro-poor, '*makamasa*', toppling the age-old landowning families by use of the state's legal and military apparatuses (Talamayan and Perttierra, 2023). However, perhaps the most renowned populist in Philippine history was the late dictator Ferdinand Marcos, Sr., whose regime was characterized by corruption, authoritarianism, and exploitation, stories that went down to the annals of Philippine and world history. Marcos, Sr. served as the 10th president of the Philippine republic from 1965 to 1986. Just like his predecessors, he was a full-fledged populist, promising the people to end '*the monopoly of privileges and power by [sic] the old oligarchy*', describing graft and corruption as the '*nemesis of every development program*' (Marcos, 1973).

As it is clearly seen, all Duterte's populist predecessors had one aim: dismantling the centuries-old oligarchy of elite land-owning families, and in so doing identifying with the working masses. But how is Duterte different from them? He does not only promise to do the same; he also acts completely different from previous presidents, showing zero of the political and moral propriety expected of a person in the country's highest position, unsubscribing to values deemed important to be possessed by people like him. The strong connection of patriarchy and Duterte's populism lies in his efficient use of patriarchal and sexist discourse to appeal to the people, shown in the preceding part of the paper. Thus, if a slogan were to be made to summarize Duterte's populism, it would be '*of the people, for the people, and just like the people.*'

Phallocentric Populism

Scouring the existing literature on populism hardly yielded anything that uses the word 'phallocentric' to outrightly refer to it, notwithstanding discussions on how the phallus is part of the populist aesthetic (Mbembe, 2019). It is not a new term, however, as it is widely used in discourses in psychoanalysis and feminist theory. In

psychoanalytic tradition, the phallus serves as the supreme symbol of masculine power and, concurrently, of feminine lack. “Phallocentrism” is a term used primarily by feminist theorists to denote the pervasive privileging of the masculine within the current system of signification (Rine, 2010). It is with this in mind that the author, consistent with the previous arguments on Duterte as a misogynistic and sexist populist, decided to brand his populism as ‘phallocentric.’ The term is used not so much to refer to Duterte’s biological member, but more about how it is a symbol of Duterte’s masculine power and his ‘underprivileging’ of women. With the phallus seen as such, the underlying argument that populism can be phallocentric is supported. If a populist is someone who does things to appeal to the masses, then a phallocentric populism is its own kind: it does the job by centering the discourses on the politician’s masculinity, and how others are short of it, if not completely deprived. It should be noted that in using this term, the author does not limit Duterte’s populist rhetoric to remarks that relate to his phallus, as he acts out in many ways the populist in him. As a key word in this research, the theoretical underpinning of the phallus then needs to be briefly discussed.

Ernest Jones, a British psychoanalyst, introduced the term “phallocentrism” to describe the central importance of the phallus in Sigmund Freud’s theories. According to Freud (1965; [1933]), there exists a phallic stage during childhood development, during which children first encounter the concept of sexual differences. In this phase, the differentiation between genders primarily revolves around male genitalia, which Freud equated with the phallus as a symbol of power. Freud portrayed the clitoris in women as an equivalent to the penis, conceiving female sexuality in terms of the masculine phallus. It is during the phallic stage that a child realizes that their mother does not possess a penis and seems to be “castrated.” In boys, this realization triggers the Oedipal crisis⁶, while in girls, it generates

⁶ In psychoanalytic theory, the Oedipus complex refers to a child’s sexual attraction to the parent of the opposite sex, along with feelings of rivalry toward the parent of the same sex; it is considered a key phase in normal developmental progress.

castration anxiety, leading to a distancing from the mother and a shift of focus toward the father as the source of phallic power. As part of this process, girls, according to Freud, renounce their clitoral "phallus" as inferior, and this gives rise to Freud's contentious concept of "penis envy," where girls acknowledge their lack and seek to obtain access to the phallus through childbirth or a substitute penis (Rine, 2010) for the seem less as their counterpart.

Rereading Freud, Jacques Lacan abandoned this framework and upheld that the phallus is irreducible to the penis. He argues, however, that the male phallus is indeed *a sign of power* and the primary signifier of difference that distinguishes between the sexes in terms of lack (Rine, 2010). Lacan's concept of the father is a symbolic one; it is the father who is endowed with the full authority of the phallus (Lacan, (2006[1966])). For Judit Butler, Lacan's theory, while dissociating the phallus from the penis, remained male-centered. Butler believes that the phallus, as a signifier, can be displaced and form symbolic relationships with other body parts, male and female (Butler, 1993). Plainly, power cannot be exclusively represented by the penis for if so, then power becomes solely masculine. Men then become the only ones who possess it. While Butler's theory speaks tons of sense, the fact that simply cannot be denied is that the phallus—now understood as a symbolic tool for asserting authoritarian power and patriarchal control over both women and men (Rafael, 2022)—remains the prime symbol of masculine power.

In his presidency, Duterte who is also called '*tatay*' (father) by his supporters, frequently demonstrated his full authority of the phallus, just like Lacan's father does. In so doing, Duterte showed to the Filipino people that he alone has the grip of masculine reins in the country and that he can steer them however he wants. He and his loyal followers glorify traditional male virtues while feminizing the norms for women, encouraging them to conform to established societal customs (Lanuza, 2022). Much like objects such as guns, cars, or wealth, the phallus has the potential to evoke both admiration and fear, to foster unity and discord, to provide enjoyment, but also to impose submission. (Rine,

2011). A populist is someone who claims to represent the common people (Merriam Webster Dictionary, n.d.). Following on the discussion of the phallus in psychoanalysis, Duterte's populism is unique for unlike his populist counterparts in other countries, he does not speak of things such as 'the purity of the White Race', or of 'the Christian nation,' or 'the God-designed family.' He instead presents himself as a quintessential Filipino masculine man that gives the command in a patriarchal society. And since he is in a position of power, this is normalized by the majority of the masses for that is precisely what makes him 'representative of the people'; people who never confront the reality of gender inequality. Thus, this populist style can indeed be branded as 'phallocentric.'⁷

The Presidential Phallus: Real Stories from The Philippines

In terms of propriety and sensitivity, Duterte is in no way like his predecessors. To argue that his predecessors are unlike him because they were educated is lame, as Duterte himself is a lawyer who received his degree from a prestigious law school in the country (Inquirer Research, 2016). Duterte is simply fond of appealing to what he calls 'street culture', or the culture of ordinary people in the streets. What can be a

⁷ As previously mentioned, Duterte's populism is not limited to being 'phallocentric' since he acts out the populist in him in many ways. What is highlighted here is the fact that if, for example, European populists appeal to the people by demonizing migrants, making LGBTQ people scapegoats, etc., Duterte does none of those. He aims for the support of the masses by exhibiting himself as the bully Alpha Male who no one can defy. Surely other populist leaders such as Orban of Hungary, Le Pen of France and Erdogan of Turkey, even Colombia's Petro as thus he is labeled, have their own ways of 'appealing to the people.' Yet these political figures do not engage in the same kind of discourses as Duterte. What is evident is that being a populist is neither a question of being of Left or Right ideology or political inclination; countries have their own contexts that shape and define what populism is. And this is precisely what this paper argues instead: a populist regime *can* be phallocentric as Duterte perfectly exemplifies: he harnessed people's affinity for populist figures, leveraging and fueling the deeply ingrained misogyny and sexism prevalent among Filipinos. Thus, the paper posits that in the long history of populism, a phallocentric turn is emerging.

better way of garnering popular support than identifying oneself as one with those in the streets? While still on his way to the presidential palace, the first instance when Duterte flaunted his masculinity was when, in a campaign rally, he joked about an incident of rape:

They (the prisoners) raped all the women so in the first assault, because they retreated, they made use of the hostages as body shields, and one of them was the Australian lay minister. Tsk, this is a problem. When they were brought out (dead), they were already wrapped. I looked at her face, motherfucker, she looks like an American actress. Son of a bitch, what a waste. What came to my mind was they raped her; they took turns on her. I was mad because she was raped, that's one. But she was so beautiful, the mayor (Duterte himself) should have had her first. What a waste. (Ranada, 2016b). *[author's translation from the original Filipino]*

Duterte was referring to the 1989 hostage situation involving Felipe Pugoy, an inmate at the Davao City Police Office (Ranada, 2016a), in the city where he was at the time of the incident the mayor. Pugoy had taken hostage the missionaries who were visiting the jail to preach to the inmates. Among the hostages was Jacqueline Hamill, an Australian lay woman. Hamill, along with four other hostages, tragically lost her life during the hostage crisis in Davao City. Hamill had been raped and had her throat slashed by a gang within the prison while the hostage situation unfolded (Ranada, 2016a). In his statement, what is noteworthy is Duterte's frustration for not having been able to exercise his phallic power. On seeing the poor dead victim's face, he was filled not with anger against the assailants, but with unfulfilled lust; lust over which Duterte sulked. 'Sayang!' (what a waste!) he exclaimed, as he said in the end. Let it be forgotten, Duterte gave such remarks in front of a laughing audience. Did he appeal to the masses? The laughter that follows his 'joke' says it all.

Duterte's rape jokes drew ire from the Australian Ambassador to the Philippines. The then leading presidential bet responded as a macho

patriot: ‘Stay out, Australian government, stay out’ (Esmaquel, 2016). In defense of her father, Duterte’s daughter and now Vice President Sara Duterte commented:” Not a joke. I am a rape victim. But I will still vote for President Rodrigo Duterte” to which the father responded, “did she say it’s true that she was raped? Inday is a drama queen” (Andolong, 2016). When women knew that his remark was utterly egregious, Duterte simply talked them down as a full-fledged misogynist does, as if what he said was no woman’s business. A couple of days later, Duterte issued a public apology for his previous inappropriate comment, but only to his defense against criticism by attributing his comments to what he called the rough language of “street culture.”

I was belittling their manhood [...] ‘You did it ahead of the mayor’ was not a slur but a slang. Street slang; it was a Tagalog slang for everybody. I belittled them, like saying, who are you to rape? You sons of bitches [...] As a matter of fact, because of the rape, I killed the 16 rapists. I was first. Look. When I said I give the orders to shoot to kill, what else would you make? (Ranada, 2016). *[author’s translation from original Filipino]*

In this specific discourse, Duterte is bothered not by the sexist remarks that he uttered, but rather about his authority as a mayor and his surpassed masculine status. He asserts that he should be considered the foremost figure among the “macho” males, and that the act of rape should not be a privilege for common criminals; it should be reserved only for the powerful and the “Primal Father” (Lanuza, 2022). His statement highlights the connection between masculinity and the concepts of power and entitlement. It effectively reinforces the concept of “hegemonic masculinity” (Connel, 2000), which represents the prevailing definition of what it means to be male and, in doing so, downplays the severity of sexual assault against women. Further, in rationalizing his action by appealing to ‘street slang’, Duterte frames his remarks in street language, which is also the site of male dominance (Lanuza, 2022). Despite this, the people were unfazed by Duterte’s sexist remark. They were even entertained by how casual he was. What no one knew is that that incident

was just the start of the string of Duterte's phallocentric antics. At times, he will go farther to talk about his own penis.

Rody: The Ever-Faithful Viagra Fan

When the author claims that Duterte likes to talk about his phallus, he means it in the literal way, supported by facts that came straight from Duterte's mouth. In April 2016, while in his campaign for the presidential seat, Duterte addressed the Makati Business Club, made up of wealthiest businessmen in the country. These are the very elite who runs the economy, and who Duterte claims to loathe. Talking before key economic actors, Duterte did not discuss his economic platforms to them but instead indulged the predominantly male audience with his Viagra testimonials:

"Well, I'm separated from my wife, annulled. So, I'm not useless. I'm not paralyzed. What am I supposed to do with my goddam thing down there? Let it hang forever? Well, there's no drama going on. I drank Viagra and then it stood up. Oh, let's not kid ourselves. I am giving it to you raw. I thought we were all the same age here". [author's translation from original Taglish] (Coconuts Manila, 2016)

With his ingenious populist style, Duterte does not only try to appeal to the common masses, but also to the wealthy. His obscenity consists of making what should be private, public. Reaching below to connect to above (Rafael, 2022:43). Duterte proves that the power of the phallus can be regained. Age is not a hindrance; thanks to the pill he can be back to the same young robustness. It is sexual politics that binds Duterte to them. The same vision that masculine power is never lost, it just needs to be reclaimed. In real life national politics, Duterte has a deep and diversified base. He rose to power with a peace and security agenda, and an anti-elitist and anti-liberal discourse but quite paradoxically rules with the avid support of most of the elite

themselves⁸ (Heydarian, 2018). Rody is fond of flaunting his Viagra stories long before his campaign trail. In 2015, back as a city mayor, Duterte gave the following statements in a convention attended by 2500 people from the Philippine Councilors League:

I will give Pfizer an award [...] before, when our fathers and brothers reached their 50s, you're only up to there. But now, even when we reach 60s and 70s, thanks to the brilliance of Pfizer, life has been extended. I can't imagine life without Viagra (Philippine Daily Inquirer, 2015)

It should not be beyond curiosity now why Rody openly talks about this: it is one of his ways of connecting to men, while at the same time claiming his identity as a ‘living man’, whose life is determined by his sexual capacities, *‘life has been extended’*, as he said. The phallus now does not only represent power, but also ‘maleness’ for without which, what is life? As far as his pronouncements are concerned, Duterte is consistent with how he perceives the phallus: it is what makes a man. In his previous remarks above, he said *‘so, I'm not useless. I'm not paralyzed’*, and on a separate occasion also said, *‘I can't imagine life without Viagra.’* For Duterte, it is as if life stops when the penis fails. Represented by the penis, Duterte consolidates masculine power: the phallus. For him, it is what keeps him alive. Rightly so, as when his male critics attack him, he always disarms them by having them by the balls, figuratively.

Rody’s Phallus: To Distinguish and To Attack

Rody uses his phallus to set himself apart and to attack. To men, he prides and thus distinguishes himself with it; to women, to ‘attack’ them with its sheer grandness. He claims that while character is essential,

⁸ While Duterte largely appeals to the common people, he also taps on the elite through the same discourse that he uses for the masses. What is common in both efforts is his use of sexist and misogynist jokes symbolized by the phallus.

the penis size, too, is crucial. He then recounted how, as a young man, he amazed his dormmates with his penis size.

"[They'd tell me] 'Son of a bitch, Duterte, you're so hard!' [...] When I was young, [my penis] almost looked up to the sky," (moving the microphone upward to make the point.) "Its head would almost reach my belly button [...] I'm very thankful to my father. At least he let me out into the world highly equipped." *He finishes by recalling how women at a local brothel were shocked at the sight of his member.* "They ran away. [They said, referring to me] 'We don't like him. That skinny guy. He won't stop [having sex]'"'. (Coconut Manila, 2019)

In regaling his audience with this story, Duterte pitches himself as the best of all, manifested by the sheer amazement of fellow men who happened to have put their sight on his penis. It is a story that is again phallocentric aimed at appealing to the audience. It is also a story of how the phallus should put women under man's control, as he tells of how prostituted women ran away for fear of it. To men, Duterte uses his phallus to cast himself as unique. To women, it is a tool of subjugation to scare them off; to tell them who should be feared: men. Blending masculinity and misogyny, Duterte's politics plays a central role in his authoritarian vision, employing the symbolism of his own masculinity to enforce traditional gender roles upon both men and women (Rafael, 2022). This evokes the perspective of Hélène Cixous, who stated, "Within the 'phallogocentric' system, women are relegated and defined by their perceived deficiencies, while men are burdened with the unenviable fate of being reduced to a mere symbol with fragile foundations" (1976: 884). Cixou's words, though figuratively put, can also be construed literally as when a male criticizes Duterte, he strips him off of his person and reduces him to his penis, focusing on its dysfunction or size.

In a speculative newspaper column, former Marcos, Sr. cabinet member Kit Tatad threw shades on Duterte's health, arguing that the president had clandestinely undertaken a kidney transplant and was dying from colon cancer. It should be noted that such speculations

frequently arose in Duterte's time as when in office, Duterte often went absent from public sight for streaks of days, then just suddenly reappears. But Tatad's speculation did not sit well with Rody:

This Tatad, he said my day is coming. That I was confined, serious, in and out of the hospital, with colon cancer. Nearly every day he was going on and on [...] You read the newspaper. I mean, how unfair can you get? Everyday... even I started to believe him [laughter]. So one day, as I undressed to take a shower, I held my, without my under wear, I held my anus, I smelled it [laughter]. Smelled like shit, and not some other... [laughter]. He said I was already dead. So I hit back. I said, this Tatad, you Tatad, son of a bitch. I would admit it if I were sick. You, son of a bitch, you have a serious case for 30 years of diabetes. I know it because I know your doctor. You, your dick can no longer [raises microphone to laughter and applause]. When you have diabetes, 30 years [drops microphone. Laughter]. No more. So I said — let me borrow your wife for one night, I'll let her hold my it [his penis], go on. Eh, your insult hurt a lot. Eh, you son of a bitch, you're asking for it. You said I was rude, well son of a bitch, that's true. You said I was no statesman, well that's true. *[author's translation from original Taglish]* (Presidential Communications Operations, 2019)

Duterte disarms his critique by reducing his person to his penis which, as Duterte claims, is now dysfunctional due to diabetes. With his creative use of the microphone to demonstrate erectile movements, Duterte entertained the public's imagination manifested in their laughter. True to his belief that he cannot imagine a life without Viagra, a life when the penis no longer brings pleasure, Duterte deems Tatad useless and figuratively kills him. He further remarks: 'You're already inutile. You're perhaps just mad because that's how diabetes works [...] we can no longer do anything with you [...] if you cannot make yourself happy, how can you make your wife happy?' (Presidential Communications Operations, 2019). For Duterte, his critic (Tatad) is useless for no longer having erectile functions, which he equates with phallic power that brings no happiness to his wife.

What is more bothersome with his remarks is how Rody made use of his critic's wife, daring Tatad to lend her to him to prove that the latter is better than the former. The woman then is seen as the ultimate tester of masculinity; a role deserving of a critic's wife. He sees the woman as an object at a man's disposal, '*let me borrow*' he said, implying that the woman has no volition of her own and is therefore dependent on her husband who Duterte asked to '*let*' him borrow her. Interpreting his words which were given in Tagalog will even make more sense. Duterte used the Tagalog word '*ipahiram.*', which in English literally translates as '*let me borrow*'. The single letter prefix 'i', in Filipino denotes the involvement of a person, an owner, who will lend an object to someone, like a pair of shoes or clothes. The Filipino word '*ipahiram*' is never used to refer to a person. But that's how Duterte construed his critic's wife. His remark is both discriminatory and objectifying. Duterte's shaming of Tatad is not the first time that he figuratively had someone by the balls.

IMAGE 2

During a state visit in South Korea, Duterte kissed an Overseas Filipino Worker from the audience, much to the delight of those present. Duterte's spokesman said there was nothing wrong with it, the lady was in fact 'honored' for having received the presidential kiss.



Source: Screen grab from a video from Rappler. In R. Goldman, Critics Slam Rodrigo Duterte for Asking a Woman to Kiss Him Onstage. The New York Times

When a sex video of Jim Paredes —a local artist who is a vocal critic of Duterte— circulated on social media, Duterte said of the artist: ‘Jim Paredes is saying that I am immoral, but he showed his penis [...] It’s small to be honest. I said “it’s small.” *Those are the kind of people who bash me. Look at their quality* (Merez, 2019a). Yet again, Duterte disarms his rabid critic by reducing the person’s value to the size of his penis. Paredes has no power to criticize Duterte then for that fact. Paradoxically, Duterte’s measure of a person’s quality is propriety, as he himself said that while he may be foulmouthed, he never engaged in acts as Paredes did (Corrales, 2019). ‘*Look at their quality*’, he said, suggesting that criticism only belongs to people of appropriate standing. Rody demands from Paredes what he himself does not have. As evident, the phallus is the measure of things for Duterte: of strength, of masculine difference, of fear, of quality, perhaps of life in general. How can’t his populism not be called phallocentric with this? He brands himself as the representative of the people, commoners and elites alike, by giving such kinds of discourses that center on masculinity, which in his unique case is incarnated in his stories by his phallus. The link between misogyny and populism are glaringly apparent and cannot be unseen; here is a president who unapologetically glorifies the masculine before a nation that has for centuries been doing the same. A president that proves that what a commoner believes is the same with his leader, regardless of the consequences that this belief has and at whose expense are they taken true. The subsequent discussion will show who were brave enough to stand up against the presidential phallus.

Daring The Phallus

The problem with a phallocentric regime is not just its focus on a self-centered, narcissistic man in the person of Duterte, but also its innate contempt and degrading of women. When the phallus is elevated to the level of national politics, then women are put in a more dangerous and vulnerable position. “Overt machismo and its brother in-arms, misogyny, are among the recurrent themes of Duterte’s governance, with special animosity toward educated women in positions of power” (Rosca, 2018: 71). Misogyny expands to become a power in law

enforcement. Duterte attacked multiple women figures from various sectors of the Filipino society. If he does not attack them, he objectifies them. And just like how he disarms his male critics, Duterte is also fond of reducing women's worth to their genitals.

One of the most disturbing stories on this involves Duterte encouraging soldiers, when confronted with communist female fighters⁹, to spare their lives but to shoot them in the vagina: "There's a new order coming from the mayor. We won't kill you. We will just shoot your vagina. So that [...] if she has no vagina she would be useless" (Ellis-Petersen, 2018). Consistent with his belief in the phallus as what makes man, so is the vagina is what makes a woman, without which, as Duterte argues, the woman is useless. Shooting women in the vagina is disempowering them, much like subduing female power. Duterte's misogyny relates to his rhetorical style that seeks to win public approval and popularity while demeaning women publicly for retaliating against his misogynistic outbursts (David, 2018). For Duterte, his response to women fighters taking up arms and challenging the state is shooting them in the genital area as a form of punishment. This act was seen to "emasculate" those who dared to challenge the patriarchal norms inherent in the exercise of state authority. Hence, we see how Duterte's misogyny can be especially directed at particular women who attempt to seize the phallus, going against his political and sexual authority (Rafael, 2022). For Duterte, even the minutest sight of a woman challenging his regime can lead him to use state apparatuses to silence her, as was the case of the 71-year-old Australian nun Sister Patricia Fox.

In April 2018, Fox, with members of human rights groups, went to Southern Mindanao to investigate human rights abuses against indigenous people and farmers, perpetrated by the government.

⁹ There exists the Communist Party of the Philippines, which is legal. But during the regime of the late dictator Marcos, Sr., members of the Communist Party went underground and took arms to fight the state. Thus, the New People's Army was born, which is considered the armed wing of the CCP. Duterte declared members of the New People's Army as terrorists.

Fox also visited jails to interview political prisoners and attended a demonstration by locked-out workers of Coca-cola in Duterte's bulwark, Davao City (Simons, 2018). None of these, under Philippine state regulations for foreigners, is illegal. But Duterte accused Fox of participating in 'illegal political activities,' despite the fact that she is a missionary who has been deeply involved in working with the marginalized for 28 years (Simons, 2018) and did nothing illegal. But since she angered the Alpha Male, in the end, Fox was deported back to Australia through a direct order from the president. When the phallus is challenged, even a harmless, old stick-thin nun can experience its wrath. That's what women who directly go against Duterte get. He pulls the state's strings to go after them.

Rody's Phallus: Silencing Voices

In Duterte's time, the phallus was the state, and the state was the phallus. In other words, his masculine power extends its grip to government agencies, turning them as his apparatuses in imposing masculine power against women. Duterte has completely transformed the administration's structure by appointing predominantly males as his cabinet members. When the Duterte administration assumed office in 2016, 32 out of 38 key government offices were headed by men, with only six offices led by women (ABS-CBN News, 2016). That cabinet is a glaring example of disparity, inequality, and female underrepresentation. It is no wonder that when there are women who dare the presidential phallus in a way grander than Sister Patricia Fox, Duterte can easily use government agencies against them. It's worth naming who these strong women are.

Senator Leila De Lima was a longtime public servant and staunch fighter of injustice who once headed the Department of Justice under the Aquino administration, and later became the country's senator. In 2009 as the head of Commission on Human Rights, she held a series of hearings in Duterte's Davao City on the infamous Davao Death Squad that killed more than 1,000 people over the past

decades, many of them children (Head, 2016). The effort was however in vain. Her thirst for justice in Duterte's territory is what started the animosity between her and Rody (BBC News, 2017). But De Lima was unfazed, and as a senator in Duterte's regime led senate inquiries on the extra-judicial killings of drug suspects under Duterte's bloody War on Drugs. Her hopeful efforts were the start of her downfall. Duterte accused her of receiving drug money to fund her senatorial campaign. He brought high-profile inmates and De Lima's personal driver to testify against her. In February 2017 De Lima was arrested on drug-related charges (Ferreras, 2021). As of writing, she remains incarcerated and is now in her sixth year as a prisoner of conscience (Amnesty International, 2023). Although several witnesses have already recanted their testimonies that led to De Lima's arrest, with the latest recantation this October (Cabanban, 2023), De Lima's fate remains unclear. The withdrawal of testimonies against her proof that she did nothing of what she is accused of. In the Duterte-De Lima saga, the antagonization of the woman is much less about her 'alleged' drug-related activities, but more on her resistance against the presidential phallus.

De Lima's punishment went beyond the 'legal' and included her public humiliation. The president and his gang of misogynist cabinet members circulated scandalous stories about her affair with her driver and even claimed to show its alleged sex tapes to Pope Francis, who sent De Lima rosary in support of her (Ranada, 2017). De Lima's guilt is thus less about drug dealing—which the administration is hard pressed to prove—than it is about acting upon her desire. She not only defied the authority of the president, she also dared to transgress sexual and class lines in taking up with a member of the lower class. In other words, she disrupted the patriarchal and elite order of things, poaching upon traditional male entitlements. And for that she had to be punished severely (Rafael, 2022: 46). De Lima's story shows how being a strong woman in the Philippines is like in the time of Duterte.

With state apparatuses, Duterte in the same way weaponized the law to stifle yet another powerful voice that speaks out against the

status quo of human rights under his regime: Maria Ressa. The first Filipino Nobel Laureate, Ressa has established the online news agency *Rappler*. When Duterte rose to power, Rappler was at the forefront of investigating drug-related killings, often witnessing dead bodies of drug-suspects on the streets. Ressa and Rappler have fought for the reality of Duterte's "war on drugs" and its consequences to be kept in the spotlight (Obordo, 2021). For this, Duterte accused Rappler as a 'fake news outlet'. The Philippine state charged Ressa of violating the Constitution (Lanuza, 2022), tax fraud, and convicted her of cyber libel (Gutierrez and Stevenson, 2020). Much like De Lima's cases, Ressa was acquitted by Philippine courts from 5 of tax evasion cases lodged against her (Guinto, 2023), a proof that those cases were trumped-up by a president whose ego was hit. De Lima and Ressa's cases are just among a few of the many stories of how Duterte tried to castigate women, but in the end proved to be unable to do so. Nonetheless, his misogyny and sexism have already crept to and polarized the Filipino society, with De Lima, Ressa and other women defiant of Duterte being slandered by his followers on social media. Many radical women's groups observed that Duterte's misogyny emboldened people to become more misogynist (Go, 2019). That's what a phallocentric regime does: it creates an entire universe where women are assaulted with impunity under the whims of a self-centered sexist and misogynist; a universe so grand as to be impenetrable and incomprehensible. The increasing attack against women and of people becoming more misogynist are perhaps the most horrendous consequence of Duterte's phallocentric populism. These people would have not been that way if Duterte did not normalize these attitudes before the public; a public that seems to have been so entertained by his antics.

Conclusion

The Cameroonian historian Achille Mbembe puts it: "The penis [is] a historical phenomenon in its own right [...] The [autocrat] thinks and expresses himself through his phallus [...] Without a phallus, the

[autocrat] is nothing, has no fixed identity. Thanks to his phallus, the [autocrat's] cruelty can stand quite naked: erect" (Mbembe, 2019; 115; 175). Rodrigo Roa Duterte may have already departed from the presidential palace, but his notorious legacy endures. Employing a partly phallocentric populist approach, he harnessed people's affinity for populist figures, leveraging and fueling the deeply ingrained misogyny and sexism prevalent among Filipinos. This resulted in a Philippines that continues to grapple with issues of gender equality rather than becoming a safer place for women.

Duterte's leadership prominently featured his masculine authority, marked by brazen attacks and degradation of critics, regardless of their gender. This approach resonated with a broad spectrum of the populace, from the impoverished to the affluent. In the process, he thus created a new populist playbook where the phallus took the center stage. The Duterte era saw a decline in the collective belief in moral values by publicly tapping on the historically deep-seated misogyny and sexism of the people. The nation must address its longstanding issues while simultaneously facing the challenges posed by another administration led by the Marcos family, who, historically, also brought upheaval to the country. Phallocentric populism is an emerging global phenomenon, and it is incumbent upon all of us to ensure that not only do more populists regain power but also that the world becomes a safer place for all those who courageously resist the phallus.

Bibliographic References

- Abinales, P. & Amoroso, D. (2005). State and Society in the Philippines. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- ABS-CBN News. (2016, May 22). The Duterte Cabinet: All the President's men. <https://news.abs-cbn.com/focus/05/22/16/the-duterte-cabinet-all-the-presidents-men>.
- Aguja, H. (2013). The Filipino woman: A gendered history. Mindanao Forum, 26(1), 37-62.
- Amnesty International, (2023, February 23). Philippines: Six years on, arbitrary detention of former Senator Leila de Lima continues. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2023/02/phillippines-leila-de-lima-detention/>.
- Andolong, I. (2016, April 19). Duterte's daughter: I am a rape victim. CNN News. <https://www.cnnphilippines.com/news/2016/04/19/Inday-Sara-on-Rodrigo-Dutertes-rape-joke.html>.
- Bautista, C. (1977). Women in marriage: Stereotype, status and satisfactions: The Filipina among Filipinos. UP Department of Sociology.
- Banquiles, V. (2024). Distantly Tapped: Populism, Disinformation Operation and Overseas Filipino Workers' (OFWs) Transnational Support to Radical Right Politics in the Philippines. *Szellem és Tudomány*. 2024/1. szám.
- BBC News. (2017, February 24). Leila de Lima: Top Duterte critic arrested on drug charge. <https://www.bbc.com/news/world-asia-39073468>.
- Butler, J. (1993). The lesbian phallus and the morphological imaginary. In Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex." Routledge New York, pp. 57-91.
- Cabanban, S. (2023, October 16). Two more witnesses vs. De Lima in last drug case recant. CNN Philippines. <https://www.cnnphilippines.com/news/2023/10/16/two-more-witnesses-recant-de-lima-last-case.html>.
- Cixous, H. (1976). "The Laugh of the Medusa." Translated by K. Cohen and P. Cohen. *Signs* 1, no. 4: 875 – 93.
- Coconuts Manila (2016, April 28). Duterte Jokes about Viagra Use in Makati Business Club Speech. Coconuts Manila. <https://coconuts.co/manila/news/duterte-jokes-about-viagra-use-speech-makati-business-club-members/>.

- Coconut Manila, (2019, April 8). DICK MOVE: Duterte brags about penis in public speech. Coconuts Manila. <https://coconuts.co/manila/news/dick-move-duterte-brags-penis-public-speech/>.
- Connel, R. W. (2000). Men and boys. Polity.
- Corrales, N. (2019, April 12). Duterte mocks Jim Paredes over video scandal. Philippine Daily Inquirer. <https://newsinfo.inquirer.net/1106051/duterte-mocks-jim-paredes-over-video-scandal>. Accessed 23 October 2023.
- David, R. (2018, May 8). Talking misogyny. Philippine Daily Inquirer. <https://opinion.inquirer.net/113022/talking-misogyny>.
- Ellis-Petersen, H. (2018, February 13). Philippines: Rodrigo Duterte orders soldiers to shoot female rebels 'in the vagina'. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2018/feb/13/philippines-rodrigo-duterte-orders-soldiers-to-shoot-female-rebels-in-the-vagina>.
- Ellis-Petersen, H. (2019, March 12). Rodrigo Duterte calls women at gender-equality event 'bitches'. The Guardian, <https://www.theguardian.com/world/2019/mar/12/rodrigo-duterte-calls-women-at-gender-equality-event-bitches-philippines>.
- Esmaquel, P. (2016, April 18). Australia amid Duterte quip: Rape is not a joke. Rappler. <https://www.rappler.com/nation/elections/australia-rodrigo-duterte-rape-joke>.
- Ferreras, V. (2021, March 16). TIMELINE: De Lima's six-year struggle in prison. CNN Philippines, <https://www.cnnphilippines.com/news/2021/3/16/TIMELINE-Leila-De-Lima-arrest-prison-.html>.
- Freud, S. (1965). Femininity. In New Introductory Lectures on Psycho-Analysis (ed. Strachey, J). Norton New York, pp. 139-167. (Original work published 1933.).
- Go, M. G. (2019). Sexism is president's power tool: Duterte is using violent language and threats against journalists, Rappler's news editor explains. Index on censorship, 48(4), 33-35.
- Goldman, R. (2018, June 4). Critics Slam Rodrigo Duterte for Asking a Woman to Kiss Him Onstage. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2018/06/04/world/asia/duterte-kiss-philippines.html>.
- Guinto, J. (2023, September 12). Maria Ressa: Philippines Nobel laureate acquitted in court. BBC News. <https://www.bbc.com/news/66782826>.

- Gutierrez, J. & Stevenson, A. (2020, June 14). Maria Ressa, Crusading Journalist, Is Convicted in Philippines Libel Case. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2020/06/14/business/maria-rezza-verdict-philippines-rappler.html>.
- Head, J. (2016, December 28). Leila de Lima: The woman who dares to defy Philippine president Rodrigo Duterte. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-asia-38362274>.
- Heydarian, R. (2018). The rise of Duterte. Palgrave.
- Inquirer Research, (2016, June 29). PROFILE: Who is President Rodrigo Duterte? Philippine Daily Inquirer. <https://newsinfo.inquirer.net/793138/profile-rodrigo-duterte>.
- Johnstone, B. (2008). Discourse analysis (2nd ed). Blackwell.
- Lacan, J. (2006). *Écrits* (trans. Fink, B.). Norton New York. (Original work published 1966).
- Lanuza, G. (2022). Duterte as misogynist fascist: A discourse analysis of Duterte's misogynist criticisms against women. Plaridel, 19(1), 143-179. <https://doi.org/10.52518/2022.19.1-03glnza>.
- Law, T. (2018, December 31). Philippines President Duterte Says He Sexually Assaulted a Maid. Time. <https://time.com/5490929/duterte-philippines-sexual-assault/>.
- Leyson, J. (2004). Philippines (Republika ng Pilipinas). In Robert T. Francoeur & J. Raymond (Eds.), *The Continuum complete encyclopedia of sexuality* (pp. 824-845). Continuum.
- Limos, M. (2019, March 18). The Fall of the Babaylan” How one of the most powerful class of Filipinos came to an end. Esquire. <https://www.esquiremag.ph/long-reads/features/the-fall-of-the-babaylan-a2017-20190318>.
- Mananzan, M. (1987). The Filipino women: Before and after the Spanish conquest of the Philippines. In M. J. Mananzan (Ed.), *Essays on women* (pp. 147-174). Institute of Women’s Studies.
- Manne, K. (2017). *The logic of misogyny*. Oxford University Press.
- Marcos, F.E. (1973) Eight state of the nation address, 21 September 1973 [Speech transcript]. Available from: <https://www.officialgazette.gov.ph/1973/09/21/ferdinand-e-marcos-eighth-state-of-the-nation-address-september-21-1973/>. Accessed 5 June May 2023.

- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Translated by Steve Corcoran. Durham, NC: Duke University Press.
- McKirdy, E & Quiano, K. (2018, June 4). Philippines President Duterte sparks outrage with ‘misogynist’ kiss. CNN. <https://edition.cnn.com/2018/06/04/asia/rodrigo-duterte-ofw-kiss-trnd/index.html>.
- Merriam-Webster. (n.d.). Populist. In Merriam-Webster.com dictionary. Retrieved August 14, 2024, from <https://www.merriam-webster.com/dictionary/populist>.
- Merez, A. (2019, April 11). ‘Hala kaliit’: Duterte twits Jim Paredes over video scandal. ABS-CBN. <https://news.abs-cbn.com/news/04/11/19/hala-kaliit-duterte-twits-jim-paredes-over-video-scandal>.
- Merez, A. (2019, May 10). ‘I will hold on to your panty’: Duterte jests as he flirts with Bohol mayor. ABS-CBN. <https://news.abs-cbn.com/news/05/10/19/i-will-hold-on-to-your-panty-duterte-jests-as-he-flirts-with-bohol-mayor>.
- Obordo, R. (2021, October 9). In Rodrigo Duterte’s war on press freedom, Maria Ressa stands up for the truth. The Guardian. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/oct/09/rodrigo-dutertes-war-press-freedom-maria-rezza-truth>.
- Pano, L, & Gacoscosim, J. (2018). Misogyny, impunity, and inciting to war crimes. In J. del Rosario-Malonzo (Ed.), *State terror and tyranny in the Philippines: US-backed Oplan Kapayapaan and Duterte’s attacks* (pp. 79-89). IBON Foundation.
- Persio, S. (2017, July 21). Duterte Rejects Trump’s Invitation to White House: ‘I’ve Seen America and It’s Lousy’. Newsweek. <https://www.newsweek.com/duterte-rejects-trumps-invitation-white-house-ive-seen-america-and-its-lousy-640334>.
- Philippine Daily Inquirer (2015, June 13). Duterte says he can’t imagine living without Viagra. <https://newsinfo.inquirer.net/698102/duterte-says-he-can-t-imagine-living-without-viagra>.
- Presidential Communications Operations Office, Presidential News Desk. (2019). “Speech of President Rodrigo Roa Duterte during the Partido Demokratiko Pilipino-Lakas ng Bayan (pdp- Laban) Campaign Rally in Cagayan de Oro.” Speech delivered at the University of Science and Technology of Southern Philippines, Cagayan de Oro. Accessed 21 October 2023.

- Rafael, V. (2022). *The Sovereign Trickster: Death and Laughter in the Age of Duterte*. USA: Duke University Press.
- Ramos, M. (2016, November 8). Duterte admits ogling at Robredo's legs during Cabinet meeting. Philippine Daily Inquirer. <https://newsinfo.inquirer.net/842295/duterte-admits-ogling-at-robrelos-legs-during-cabinet-meeting>.
- Ranada, P. (2015, November 30). Rodrigo Duterte: Yes, I'm a womanizer. Rappler. <https://www.rappler.com/nation/elections/114416-rodrigo-duterte-womanizer/>.
- Ranada, P. (2016a, April 17). Viral: Video of Duterte joking about raped Australian woman. Rappler online news. <https://www.rappler.com/nation/elections/viral-video-duterte-joke-australian-woman-rape>
- Ranada, P. (2016b, April 17). Duterte: Not sorry for rape remark, that's how I speak. Rappler online news. <https://www.rappler.com/nation/elections/duterte-reaction-rape-joke-australian-woman>
- Ranada, P. (2017, November 28). Duterte jokes he'll show De Lima 'sex video' to Pope Francis. Rappler. <https://www.rappler.com/nation/189799-duterte-jokes-pope-francis-leila-de-lima-rosary/>.
- Rine, A. (2011). "Phallus/Phallocentrism" Faculty Publications - Department of English. 76.https://digitalcommons.georgefox.edu/eng_fac/76.
- Rosca, N. (2018). Duterte: Nada in the heart of bluster. In V. Prashad (Ed.), *Strong men* (pp. 64-79). OR Books.
- Simons, M. (2018, June 16). The unassuming Australian nun taking on Rodrigo Duterte. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2018/jun/16/the-unassuming-australian-nun-taking-on-rodrigo-duterte>.
- Sobritchea, C. I. (Ed.). (1996). American colonial education and its impact on the status of Filipino women. *The role of women in the university: Selected essays* (pp. 70-91). Center for Women's Studies.
- Talamayan, F. & Perttierra, A. (2023). Populism and Media in Duterte's Philippines. In Pinheiro Machado, R. & Maia-Vargas, T. (eds), *The Rise of the Radical Right in the Philippines* (125-140). Routledge.
- Van Dijk, T. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.



Título: *La Puerta Violeta*

Año: 2024

Técnica: *gouache sobre papel*

VALENTINA ASPRILLA ROMÁN

Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Antioquia

Rehabitar la Cotidianidad: Las Mujeres de Pogue y la Potencia del Canto como Herramienta Política*

*Kelly Johanna López Ocampo**
Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia*

Resumen

Los alabaos son cantos tradicionalmente utilizados en rituales funerarios al interior de las comunidades afroorateñas, sin embargo, estos se han transformado a lo largo del tiempo a causa de las fragmentaciones generadas por el conflicto armado interno en Colombia. A partir de esta premisa me adentro en las narrativas identitarias en las que han desembocado estas reconfiguraciones sonoras, preguntándome por las formas en las que el canto se ha transformado en una herramienta política apropiada por las mujeres para hacer rehabitables sus espacios cotidianos golpeados por la guerra, mediante la constitución de comunidad política. Uso como anclaje etnográfico a lo largo de este acercamiento exploratorio dos narrativas: una escrita y una cinematográfica, a través de las cuales se ha retratado la experiencia de las alabaoras de Pogue en la última década.

Palabras clave: alabaos, territorio, mujeres, identidad, conflicto armado, transformación cultural.

Abstract

The alabaos are songs traditionally used in funeral rituals within the afroorateñas communities, however, they have been transformed over time due to the fragmentation generated by the armed internal conflict in Colombia. From this premise, I delve into the identity narratives that have led to these sound reconfigurations, wondering about the ways in which the song has become a political tool to make

* Artículo producto de un ejercicio investigativo realizado en el marco del curso Antropología de la Música, electiva disciplinar (énfasis social) del pregrado de Antropología de la Universidad de Antioquia, a cargo del docente Dario Alberto Blanco Arboleda. Año de realización: 2023.

** Estudiante del pregrado de Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: kelly.lopezo@udea.edu.co

these everyday spaces hit by the war rehabitable through the constitution of political community. I use as an ethnographic anchor throughout this exploratory approach two narratives: a written and a cinematographic one, through which the experience of the alabaoras from Pogue has been portrayed in the last decade.

Keywords: alabaos, territory, women, identity, armed conflict, cultural transformation.

Introducción

Mi propuesta parte de una pregunta por las formas en las cuales las comunidades logran rehabilitar su territorio en contextos fragmentados por las dinámicas de la guerra; es así como me interesa abordar la experiencia de mujeres cuyos cuerpos han sido atravesados históricamente por la violencia en Colombia. En este ejercicio realizo un acercamiento exploratorio en torno a la construcción de cotidianidad desde la experiencia de las mujeres del corregimiento de Pogue, municipio de Bojayá en el departamento del Chocó, a partir del papel que juega la transformación de los cantos tradicionales conocidos como “alabaos” entre los años 2002 y 2022.

Con el objetivo de dar seguimiento a las nuevas configuraciones de esta musicalidad tradicional en la última década, empleo una metodología que consta del rastreo al trabajo etnográfico realizado por la doctora en antropología social Natalia Quiceno Toro, quien en su obra “Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías de duelo y mujeres atrateñas”, publicada en el año 2021, indaga por el quehacer cotidiano de las comunidades afroatrasteñas. El libro está compuesto por las memorias de mujeres que habitan este territorio e incluye narrativas tanto personales como colectivas hiladas desde una mirada antropológica crítica, las cuales se encuentran articuladas a una perspectiva feminista del conflicto armado que es clave para el presente análisis.

Además, abordaré la producción audiovisual *Cantos que inundan el río* en búsqueda de articular el componente visual al enfoque narrativo/descriptivo. En este documental que relata la historia de Oneida Orejuela —una de las alabaoras de Pogue— el canto tiene un papel profundamente

significativo ya que actúa como puente para el acercamiento de un equipo encabezado por dos antropólogos: el director Germán Arango y la productora Ana María Muñoz, integrantes de la casa productora Pasolini en Medellín. Detrás de su realización y montaje final, cuya duración es de una hora y diez minutos, existe un ejercicio investigativo de carácter etnográfico que transcurre entre los años 2016-2021, tiempo durante el cual crean un vínculo estrecho con la comunidad, principalmente con Oneida y otras mujeres cantadoras cuyas historias también son protagonistas.

En el filme se trasladan los alabaos no solo a escenarios públicos, sino también a los corredores de las casas en donde son entonados al unísono por múltiples voces femeninas. De esta forma, además de representar un acompañamiento a quienes han fallecido o una herramienta de denuncia, la musicalidad en sí misma encarna el fortalecimiento del sentido comunitario evidenciado en la recuperación de las materialidades y espacios de su diario vivir. Lo anterior, da paso a la reapropiación de lo doméstico como espacio de acción feminista (Hooks, 1990) y delimita un camino hacia la constitución de las mujeres de Pogue como sujetas políticas con agencia frente a la realidad que habitan.

Mediante la articulación entre el análisis de investigación etnográfica escrita y la revisión de cine documental, realice un mayor acercamiento a las mutaciones de los alabaos en el transcurso del tiempo. Conforme a ello, hago énfasis en cómo las reconfiguraciones en el canto representan una estrategia para hacer habitables los espacios cotidianos —que son retratados tanto en la película como en las narrativas que componen el libro—, y el potencial político que adquiere la sonoridad en este contexto particular. En términos generales, esta exploración busca dar apertura a cuestionamientos respecto a las implicaciones de la transformación de esta práctica cultural y las nuevas posibilidades discursivas que impactan directamente en la vida de las mujeres de Pogue.

El desarrollo del presente artículo se encuentra dividido en tres momentos. Inicialmente me interesa abordar los alabaos como narrativa identitaria, centrándome en las transformaciones de sentido que han

experimentado en la última década, así como sus representaciones y algunas consecuencias de estos giros desde una perspectiva antropológica de la música. En un segundo momento, me adentro en la importancia de la reconfiguración del canto para hacer nuevamente habitables los espacios de la cotidianidad de las mujeres de Pogue en su territorio, retomando la violencia como cicatriz y la construcción de comunidad política alrededor de la vivencia pública del duelo.

Finalmente, abordo la potencia del canto como herramienta política a partir de lo evidenciado en el documental, además de la importancia que representan la corporeidad y la experiencia subjetiva compartida en este proceso. Cierro el apartado retomando la importancia de observar la trayectoria de las cantadoras a partir de algunas corrientes del feminismo, haciendo énfasis en su posicionamiento político desde lo público y también desde lo doméstico, además de su vínculo con el río y el territorio a partir de experiencias de cuidado reivindicatorias.

Los Alabaos como Narrativa Identitaria

Las mutaciones en estas sonoridades tradicionales han sido múltiples. A continuación, haré énfasis en tres momentos en los que se centrará el análisis: los alabaos en el espacio íntimo con relación a la muerte, su posterior uso mediático como herramienta de denuncia, y la composición de nuevos cantos a partir de narrativas personales durante el rodaje de la película *Cantos que inundan el río*. Esta clasificación tiene como objetivo permitir un análisis de las modificaciones en la configuración identitaria de las comunidades a causa de estos giros narrativos y de sus implicaciones.

El devenir de las cantadoras ha estado atravesado por numerosos sucesos acontecidos en el departamento del Chocó, un territorio históricamente afectado por la violencia, el racismo estructural y la desprotección estatal. El Atrato lleva consigo las huellas de una de las masacres más violentas documentadas en el país, la cual arrebató la vida de más de 79 habitantes de Bojayá el 2 de mayo de 2002, profundizando la fractura que venía gestándose en el territorio desde mediados de 1990

a causa de las múltiples estrategias de guerra implementadas por las guerrillas, los grupos paramilitares y el ejército colombiano; en medio de la crudeza del conflicto armado interno.

Entre las consecuencias que ha traído consigo esta realidad para las comunidades afroatratenas se hallan los cambios abruptos en las prácticas mortuorias tradicionales, las cuales se han visto interrumpidas por la imposibilidad de dar digna sepultura a sus difuntos. El temor de regresar al territorio, sentir de nuevo la profecía asesina de un estallido o la zozobra que genera el sonido de los cartuchos, impide que los dolientes acompañen el camino de tránsito de sus muertos entre este mundo material y el espiritual, dejando en una especie de limbo a las almas arrebatadas por la violencia y también a las que quedan. Los alabaos son parte central de estos rituales funerarios y comprenden una serie de cantos habitualmente entonados por mujeres en una sola voz. Quiceno (2021) menciona que:

Fueron diversos los procesos históricos y sonoros por medio de los cuales un género poético, el romance, se transforma en el “alabao” en la cuenca del río Atrato, lo que configuró una nueva forma poética y ritual vinculada a la religiosidad, la espiritualidad y la vida cotidiana de la gente afrodescendiente. (p. 64)

Su función principal es tender un puente entre la vida y la muerte, sin embargo, el impacto generado por la masacre de Bojayá provocó una transformación en la estructura de estos cantos tradicionales, antes asociados de manera directa al proceso de duelo. Es así como los alabaos adquieren un carácter disruptivo pues ya no están presentes únicamente en el ámbito de lo privado, ahora son también una estrategia de afrontamiento frente a las violencias ejercidas por diversos actores armados y por el Estado mismo (Quiceno, 2021).

En medio de esta transformación, surgen nuevas composiciones entonadas en lugares que antes no eran aptos para los cantos tradicionales afroatratenos, permitiendo a las alabaoras llevar su voz a numerosos

espacios públicos y ocasionando que el contenido de sus cantos, en lugar de limitarse a acompañar el camino hacia el descanso eterno, exija condiciones dignas de vida en este plano terrenal. De esta forma, la sonoridad se convierte en el vehículo usado por las mujeres de Pogue para denunciar las vejaciones a las que históricamente han sido sometidas sus comunidades y para clamar por la paz.

La presencia de las cantadoras en diferentes escenarios de la vida pública nacional representaría, en un caso ideal, el reclamo justo de un espacio para ser escuchadas y poner sobre la mesa discusiones sobre las estructuras de violencia, racismo e inequidad que aquejan a las comunidades del Pacífico. Sin embargo, en este proceso reivindicador se hace presente la instrumentalización de su figura para la construcción de un discurso que se integre a la idea de Nación en el postconflicto (Grimson, 2000).

En el proceso de recomposición del tejido social —llevado a cabo a partir de lo pactado en el Acuerdo de paz— se busca dotar de nuevos sentidos a categorías ya delimitadas. Dentro de ellas, el arquetipo de las alabaoras como madres-víctimas frágiles y pasivas ante su realidad se convierte en una de las narrativas aceptables, la cual entra en disputa con el contenido y la fuerza de su denuncia. La tensión entre ambas perspectivas permite que no sólo se articulen al discurso oficial aquellas narrativas coherentes con el proyecto identitario del gobierno de turno, sino que se conservan entre líneas las que pueden representar una “amenaza” a lo establecido, reconociendo la complejidad de las cantadoras en su construcción como sujetas (Vila, 2000).

La búsqueda institucional por eclipsar la crítica social de las alabaoras se hizo presente en la firma del Acuerdo de paz en el año 2016. Durante la presentación inicial fueron descritas como mujeres que antes cantaban al dolor, pero que ahora lo harían a la esperanza por la paz. Sin embargo, ellas hicieron uso de aquel espacio para poner en el canto la duda frente a aquello que traería consigo la firma de un Acuerdo que era bello en el papel, pero que no garantizaría por sí solo la reparación y el renacimiento de un pueblo que ha sido dejado en el olvido durante más de quinientos años. Clamaron conjuntamente, frente a cientos de

personas expectantes, por “[...] justicia y paz que venga de corazón, pa’ que llegue a nuestros campos salud, paz y educación”.¹

En contraparte a la estrategia discursiva que reduce a las mujeres a un arquetipo inmutable o el afán mediático de convertirlas en objeto del folclorismo, la potencia en el giro narrativo identitario de los alabaos se encuentra en la capacidad que confiere a las cantadoras de posicionarse como sujetas activas frente a su realidad. Retomando a Vila (2000), resulta interesante abordar la forma en que las alabaoras usan la potencia de la música como artefacto cultural para crear nuevas tramas argumentales en medio de la reconstrucción de sus identidades sociales, además de narrarse a sí mismas desde perspectivas que resignifican la categoría de víctima.

En el marco de estas nuevas configuraciones al interior de las sonoridades tradicionales llega el documental *Cantos que inundan el río*, el cual se acerca a la realidad de la comunidad afroatrateña de Pogue en medio de múltiples problemáticas sociales latentes. El proyecto trae consigo una nueva propuesta: retratar la historia de vida de la cantadora Oneida Orejuela a partir de alabaos que ella compone durante la grabación y que narran su trayectoria de vida en relación con el río, con su cuerpo y con la emotividad que atraviesa su quehacer. En un ejercicio audiovisual donde el relato de la violencia no es el protagonista, se da paso al uso de diferentes estrategias cinematográficas que dotan este territorio del Pacífico, concebido en el imaginario colectivo como inhabitable, de un aura emotiva y onírica donde el sueño también es posible.

Es así, como a través de estas nuevas búsquedas de resistencia desde la música, aparece una posibilidad que traslada los alabaos a los terrenos de la narrativa individual. La propuesta que hacen los realizadores Germán y Ana María a Oneida en el desarrollo del documental, representa una nueva composición que responde a la necesidad de poner el canto aún más adentro sin perder de vista la idea de colectividad, pues la historia continúa perteneciendo a cada una de

¹ Fragmento de alabao tomado de la grabación de la Firma del Acuerdo de Paz en la Habana en 2016.

las cantadoras que la entonan al unísono en los momentos de reunión retratados en la producción.

De esta forma, la experiencia musical como narrativa (Vila, 2000) se convierte en una herramienta política potente para entrar en la disputa por el sentido hegemónicamente constituido. Las alabaoras reclaman así el derecho a narrarse y a no ser absorbidas por discursos identitarios vacíos, teniendo como bandera su propia verdad. En este sentido, los cantos actúan como vehículo para habitar las contradicciones que surgen en medio de reconfiguraciones narrativas provocadas en gran medida por el conflicto armado, que ha desplazado la idea tradicional del ritual mortuorio a espacios de interacción más amplios, modificando la práctica cultural y abriendo paso a cuestionar la idea de una identidad homogénea e inmutable comúnmente atribuida a las comunidades negras en el país.

Rehabitar la Cotidianidad

El giro en la composición de los alabaos permite nuevas formas de articulación al territorio, además de actuar como puente para la conformación de redes comunitarias que trascienden lo ritual y generan nichos de reunión que facilitan todo tipo de construcciones colectivas. En el documental se retrata la cotidianidad de Pogue de una forma casi poética, permitiendo al espectador recorrer cada uno de los rincones íntimos que hacen parte de la vida de las cantadoras mientras observa las múltiples tomas que abarcan el espacio doméstico, los caminos, la huerta, el río, etc. De esta forma el director nos permite acercarnos a Oneida en muchas de sus facetas, usando como estrategia un cuaderno que contiene su historia de vida y cuyas hojas son arrastradas por la corriente en una de las escenas, una metáfora de aquel dolor que el río se lleva consigo.

Este retrato se articula a las ideas de la antropóloga Veena Das (2008) acerca de la violencia como cicatriz, pues durante el transcurso del documental logra evidenciarse aquella sombra de la guerra que siempre ha estado presente en la vida de sus protagonistas. De esta manera, las huellas del conflicto armado se enlazan a las relaciones cotidianas y las

transforman en un proceso continuo que no puede leerse en términos del pasado, entendiendo la cotidianidad como “la unidad que resuelve en la práctica (es decir, en su realización) la compleja relación entre agencia y estructura, subjetividad y objetividad, enunciados y géneros discursivos.” (Das, 2008, p. 22). Oneida y su historia son entonces la muestra de que el espectro de la violencia no es estático, por el contrario, va mutando en medio de esas nuevas estrategias de resistencia individual y colectiva.

En cuanto a la experiencia musical y la vivencia dentro de los espacios de canto comunitario, la apertura de nuevos lugares donde pueden entonarse conjuntamente los alabaos significa la transición hacia nuevas disposiciones del cuerpo y de las sensaciones permitidas en medio de la sonoridad. Si consideramos los momentos de reunión en los corredores de las casas con el carácter de microfiestas, podemos hallar una reafirmación de las alabaoras dentro de su entramado social, pero más que eso “hay que destacar, en este sentido, el “doble carácter” de la fiesta como “huída” y “liberación” de la vida cotidiana y su condicionamiento, como afirmación y crítica de la realidad, reproducción y subversión del orden social” (Steingress, 2006, p. 55).

Lo que hace particular la experiencia musical alrededor de los alabaos, es que las reuniones cotidianas donde son entonados se convierten en una válvula de escape para hacer frente a las condiciones adversas que atraviesa el corregimiento de Pogue hasta la actualidad; pues la pobreza, la desigualdad y la guerra permanecen en el territorio. Cotidianidad y fiesta se fusionan para hacer rehabitables los espacios del día a día, pues a partir del canto conjunto se generan nuevas configuraciones de la realidad que buscan subvertir el orden social y los valores hegemónicos causantes de la opresión histórica sobre las comunidades negras que habitan a lo largo del Atrato.

Finalmente, rehabilitar la cotidianidad es posible gracias a la construcción de comunidad política a partir de un duelo compartido que es puesto en el escenario público a través del canto. Esta es la idea de interdependencia de la que nos habla Butler (2006) cuando menciona “las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, lo que hace que una vida valga la pena.” (p. 46). Poner los alabaos no solo en los espacios

domésticos, sino también en escenarios donde concurren cientos de miradas, es la reafirmación de que todas las vidas perdidas han sido valiosas y reivindica ese duelo íntimo que no había sido concretado a causa de las dinámicas de la guerra que les han impedido habitar libremente su territorio. Es en este contexto, donde la construcción conjunta y el canto de los alabaos actúan como herramienta política para reapropiarse de la vida cotidiana, hacer catarsis y drenar el veneno que se acumula por la herida de la violencia.

El Canto como Herramienta Política

El giro narrativo de los alabaos y las nuevas configuraciones identitarias, permiten la reapropiación de espacios en los que las alabaoras luchan por tener una voz que sea escuchada. De esta forma, el canto es utilizado como herramienta política para poner en la discusión nacional temas que son comúnmente relegados al terreno de lo étnico o cultural, en lugar de tratarse como problemáticas de índole estructural en las que el Estado debe asumir un papel de reconocimiento y reparación.

Es así como: “El viaje que ha propiciado el alabao reivindica un nuevo lugar para estas mujeres que con sus saberes ancestrales demuestran la eficacia política del canto” (Quiceno et al., 2017, p. 190), haciendo innegable su posicionamiento y la presencia de sus voces en espacios donde antes no tenían cabida. El canto como vehículo de agencia implica el reconocimiento de una corporalidad que es resignificada a través de lo que está inscrito en las historias particulares de las cantadoras; de esta forma generan espacios de conexión intersubjetiva al interpretar los alabaos en el espacio público, partiendo de la percepción intencional (Pelinski, 2005) de una audiencia que está presta a la escucha activa de su mensaje.

En el documental se evidencia una profunda autonomía de las alabaoras en medio de la realidad violenta que habitan: ellas son sujetas políticas que incomodan, reclaman su derecho a nombrarse, a vivir en paz en su territorio y, sobre todo, a tener una historia como mujeres y no solo como víctimas del conflicto. En esta experiencia musical la idea de ética —lo que es bueno— y estética —lo que suena bien— (Frith, 2003) se articulan a la apreciación prerracional y prelógica

de la música, que eleva a quienes logran conectar con el gesto de las mujeres que interpretan los alabaos a un estado de trance convertido en un compartir de dolor, desesperanza e indignación.

Además de lo público, las cantadoras reclaman también el espacio doméstico como eje central de construcción conjunta de cuidado y la defensa del medio ambiente, cosmovisión inmensamente valiosa para subsanar las heridas de un país que ha padecido un conflicto interno tan agudo como el colombiano. Así nos cantan su sentir frente al territorio en la producción cinematográfica:

“El río, el sol y la luna
ese es mi bien y mi mal
el río, el sol y la luna
ese es mi bien y mi mal
porque él me da fortuna
y él me la sabe quitar
porque él me da fortuna
y él me la sabe quitar.
Adiós manduco que el agua te va a llevar
Adiós manduco que el agua te va a llevar.”²

Esta acción desemboca en una apuesta feminista que tiene como base el quehacer de las alabaoras, pues sus roles se han transformado y también su participación en las dinámicas de género; haciendo de lo público un lugar que tienen derecho a habitar sin abandonar las fuertes redes comunitarias que han construido desde lo íntimo. Apuesto entonces por el análisis interseccional que propone Mara Viveros (2016) como lente esencial en esta exploración, debido a que no es posible reflexionar sobre las herramientas de resistencia que han generado sin abordar las matrices de opresión que recaen sobre su experiencia (raza,

² Alabao escrito por Ana Oneida Orejuela Barco, protagonista de la producción cinematográfica, el cual es entonado por las cantadoras al unísono.

clase y género), en medio de todo un entramado de poder y violencia frente al cual han respondido con la potencia del canto.

La apuesta cinematográfica *Cantos que inundan el río* gira en torno a un acercamiento antropológico sensible frente a las realidades que retrata. El lente que apunta hacia las mujeres negras como protagonistas es un medio para hacer énfasis en el testimonio que encarnan y que se desborda en su cuerpo, un cuerpo en el que logran leerse múltiples luchas políticas llevadas a cabo para dar paso a la construcción de subjetividades colectivas desde el espacio doméstico. La filósofa y feminista afroamericana Bell Hooks (1990) en su ensayo “Homeplace: A Site of Resistance”, habla precisamente acerca de la fuerza que representa el hogar en los procesos de resistencia de las comunidades negras:

Black women resisted by making homes where all black people could strive to be subjects, not objects, where we could be affirmed in our minds and hearts despite poverty, hardship, and deprivation, where we could restore to ourselves the dignity denied us on the outside in the public world. This task of making homeplace was not simply a matter of black women providing service; it was about the construction of a safe place where black people could affirm one another and by so doing heal many of the wounds inflicted by racist domination. (p. 384)³

Además, la dignidad que buscan prodigarse al interior de la familia se sostiene en una red de cuidados entrelazada en gran parte por la

³ Las mujeres negras resistieron construyendo hogares donde todos los negros pudieran esforzarse por ser sujetos, no objetos, donde pudiéramos ser afirmados en nuestras mentes y corazones a pesar de la pobreza, las dificultades y las privaciones, donde pudiéramos devolvernos la dignidad que se nos negaba en el exterior, en el mundo público. Esta tarea de crear un hogar no era simplemente una cuestión de que las mujeres negras prestaran un servicio; se trataba de la construcción de un lugar seguro donde las personas negras pudieran afirmarse mutuamente y, al hacerlo, curar muchas de las heridas infligidas por la dominación racista...” (p. 384). Traducción realizada con la versión gratuita del traductor www.DeepL.com/Translator

labor de las mujeres. Sus casas se convierten en un espacio fundamental para concebirse a sí mismas como sujetas en medio de una sociedad profundamente racista, que les niega continuamente la posibilidad de agencia. De esta forma, los hogares de las mujeres de Pogue son fundamentales a la hora de hablar de su posicionamiento político, entendiendo que allí es donde construyen comunidad y gestan su canto.

La potencia en la iniciativa de los realizadores Germán y Ana María se encuentra precisamente en convertir esta espacialidad hogareña en el eje central visual del documental, asimismo es crucial el interés de la investigadora Natalia Quiceno en narrar la experiencia de lo cotidiano y lo doméstico al interior de las comunidades afroatrateñas. Ambas esferas constituyen un imaginario que las caracteriza como lugares de segunda categoría, enlazados a lo femenino, y ahora se convierten en protagonistas de la resistencia de un colectivo de mujeres negras que buscan reconstruir la posibilidad de vivir tranquilas en su territorio.

El río y la tierra, que son a la vez su cuerpo mismo, se encuentran en el marco de un entramado de relaciones fragmentadas por la guerra. Es en este contexto donde se constituye un cuerpo-territorio que las alabaoras buscan sanar mediante estrategias de cuidado colectivo y la potencia de su canto como herramienta política. En sus voces encuentran la posibilidad de transmitir lo innombrable de la guerra —aquello frente a lo que el lenguaje aparentemente se queda corto— en unión a esos cuerpos que se permiten sentir lo incómodo del sufrimiento en otros: el dolor es tomado como propio en colectividad y su duelo, antes en pausa, es finalmente atravesado.

Conclusiones

Más que dar un cierre definitivo, pretendo encaminar lo abordado en el transcurso del artículo a una nueva pregunta por las implicaciones que tiene la transformación de los alabaos y la apropiación de nuevos lugares para entonar cantos tradicionales. Lugares que van desde esos espacios cotidianos rehabilitados, hasta eventos oficiales estatales como

lo fue la firma del Acuerdo de paz en La Habana, tarimas de festivales con amplia trayectoria o asuntos aparentemente más comerciales como lo es tener una lista de reproducción en Spotify.

Considero importante cuestionar aquellos caminos posibles para las cantadoras en medio de los giros en sus narrativas musicales e identitarias. Aunque estas transformaciones traen consigo estrategias para hacer frente a la violencia al recomponer las dimensiones fragmentadas del territorio y generar colectividad, corren el riesgo de ser usadas para esencializar y encasillar a estas mujeres en categorías que no abarcan la amplitud de sus luchas. Además, las perspectivas descontextualizadas son funcionales a discursos cuyo objetivo está lejos de enfrentar las problemáticas que aquejan a las comunidades afroatrateñas en la actualidad.

Una muestra del velo existente frente a estas realidades se encuentra en los testimonios de Oneida y La Negra durante los conversatorios de las proyecciones del documental *Cantos que inundan el río*, llevadas a cabo durante el año 2022. La incomodidad sigue siendo una reacción constante en el público al escuchar su denuncia, especialmente cuando no es realizada a través del canto, pues exponen abiertamente que sus condiciones de vida no han cambiado después de la firma del Acuerdo de paz y afirman que sus territorios continúan siendo asediados por diferentes grupos armados.

La incorporación de los alabaos a dinámicas mercantiles que terminan por absorber la mayoría de las iniciativas sociales, no representa un problema en sí mismo en cuanto da visibilidad a problemáticas sociales que de otra forma difícilmente podrían llegar al plano de lo público. De igual forma, es evidente que la presencia de las cantadoras en espectáculos o macrofiestas (Steingress, 2006) despojan de alguna manera estos cantos —antes usados en ritos funerarios de forma hermética— de una parte de su dimensión simbólica y le confieren otro tipo de significados cuyas implicaciones aún no es posible dimensionar.

Sin embargo, lo problemático del asunto no se encuentra necesariamente en el cambio inevitable de las manifestaciones culturales en múltiples dimensiones, sino más bien en el tipo de recepción de los

cantos y en si se está o no cumpliendo el objetivo del mensaje que las alabaoras buscan transmitir. Aquí me parece pertinente retomar las preguntas que plantea Castillejo (2022) en la introducción del Volumen Testimonial de la Comisión de la Verdad: “¿se tiene una voz o se adquiere? ¿Cuál es la relación entre escuchar y aprehender una voz? ¿El acto de testimoniar demuestra que se tiene una voz?” (p. 9), cuya respuesta —que da el autor de forma contundente— es aún más cruda: como sociedad no hemos aprendido a escuchar.

Los realizadores del documental llevan a cabo un ejercicio de escucha que busca escapar a esa reificación de las mujeres cantadoras, pues hay una profundidad en la narrativa y en ese uso de la imagen que navega entre la intimidad, lo onírico y las disputas identitarias de una mujer que es la representación de muchas otras mujeres con experiencias de vida marcadas por el conflicto armado. Además, el acercamiento desde el lente antropológico de los realizadores y de la profesora Natalia Quiceno, confiere a la propuesta cinematográfica una perspectiva distinta a nivel audiovisual y narrativo.

A pesar de ello, es necesario interpelar esa incomodidad que se genera en los espacios donde las alabaoras realizan su denuncia sin hacer uso del canto, hablando abiertamente de racismo, pobreza y desigualdad. Me pregunto si hay un real interés en el espectador por conocer el proceso que posibilitó la presencia de los alabaos —antes únicamente entonados en espacios funerarios— en un teatro, un escenario o una pantalla de cine; y qué tanto se ha hablado de las implicaciones que tiene esta transformación en las reconfiguraciones identitarias de las comunidades negras más allá de la esencialización cultural.

Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidos.
- Canal La Silla Vacía. (30 de septiembre de 2016). Las Alabaoras de Bojayá le cantaron esta canción (y la tabla) a Juan Manuel Santos y a las Farc [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=cKKch6N639g&t=7s>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). (2022). *Cuando los pájaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia. Volumen Testimonial*. Comisión de la Verdad.
- Das, V. (2008). El acto de presenciar: violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. En Ortega, F. (Ed.). *Sujetos de dolor; agentes de dignidad*. Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Frith, S. (2003). Música e identidad. En Hall, S. (Ed.). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Editorial Norma.
- Hooks, B. (1990). *Yearning: race, gender and cultural politics*. Routledge.
- Muñoz, A. (productora) y Castro, G (director). (2021). *Cantos que inundan el río* [Película]. Briosca Films.
- Pelinski, R. (2005). Corporeidad y experiencia musical. *Trans. Revista Transcultural de Música*, (9), 0.
- Quiceno Toro, N., Ochoa Sierra, M., & Villamizar, A. (2017). La política del canto y el poder de las alabaoras de Pogue (Bojayá, Chocó). *Estudios Políticos*, 51, 175-195.
- Quiceno Toro, N. (2021). *Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías del duelo y mujeres atrateñas*. Colección Avances de Investigación CIHAC.
- Steingress, G. (2006). El caos creativo: fiesta y música como objetos de deconstrucción y hermenéutica profunda. Una propuesta sociológica. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (6), 43-75.
- Vila, P. (2000). Música e identidad, La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales. En Piccini, M. (Ed.). *Recepción artística y consumo cultural*. Ediciones Casa Juan Pablos.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.

“Vender o almoço para comprar a janta” coisa nenhuma!*

*Heitor Luique Ferreira de Oliveira***

Universidade Federal de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil

Resumo

O presente ensaio apresenta um diálogo entre o conto *1997* (o primeiro do livro *Vacaciones Permanentes*, de Liliana Colanzi) que está ambientado em Santa Cruz de la Sierra —maior cidade da Bolívia e centro comercial do País— e o episódio *La Paz* —capital da Bolívia—, o sexto e último da série documental “Comida de Rua: América Latina” (Netflix). Para além do locus, o ponto de contato entre eles se dá a partir do fracassado ingresso do McDonald’s na Bolívia e das discussões decorrentes desta simbólica chegada que traz consigo um ideal de globalização. Assim sendo, a reflexão intertextual, auxiliada pelo palestino Edward Said e pelo sul-coreano Byung-Chul Han (teóricos não ocidentalizados), almeja analisar os violentos efeitos do imperialismo, especialmente, sobre as mulheres, e como elas, as quais desempenham distintos papéis sociais nas obras, respondem produzindo um discurso cultural de desconfiança a fim de defender “sua paz” e reconfigurar seus espaços. Definitivamente, a interlocução literária-cinematográfica nos confrontará com o real.

Palavras-chave: territórios coloniais, violência, reivindicação feminina, pós-imperialismo, literatura latino-americana, comida.

* Ensaio produto de um trabalho de mestrado em *Estudos Literários* realizado, no semestre 2023.1, para a disciplina *Tópicos Avançados IV – Linha de Pesquisa (I) Literatura, Crítica e Cultura*, da Faculdade de Letras, da Universidade Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais, Brasil); porém revisado para o envio a esta revista. / *Vender o almoço para comprar a janta* é uma expressão tipicamente brasileira, que retrata alguém em delicada situação financeira e/ou em condição socioeconômica vulnerável, alguém que se vira com o que tem, mas é consciente que tem pouco e que precisa sair dessa fase. Em um sentido mais literal, refere-se a uma pessoa que não consegue garantir a si mesmo o pão de cada dia e, às vezes, precisa escolher entre almoçar ou jantar. / *Coisa nenhuma* é uma enfática expressão de negação, de discordância, podendo significar: “de modo algum”; “nada disso”; “não, não”.

** Mestrando em Literatura pelo Programa de Pós-Graduação de Estudos Literários, da Faculdade de Letras, da Universidade Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais, Brasil): heitorluique.fo@gmail.com

Resumen

El presente ensayo presenta un diálogo entre el cuento *1997* (el primero del libro *Vacaciones Permanentes*, de Liliana Colanzi) que está ambientado en Santa Cruz de la Sierra —ciudad más grande de Bolivia y centro comercial del País— y el episodio *La Paz* —capital de Bolivia—, el sexto y último de la serie documental “Comida callejera: Latinoamérica” (Netflix). Para además del locus, el punto de contacto entre ellos se da a partir del fracasado ingreso de McDonald’s en Bolivia y de las discusiones recurrentes de esta simbólica llegada que trae consigo un ideal de globalización. Así siendo, la reflexión intertextual, auxiliada por el palestino Edward Said y por el surcoreano Byung-Chul Han (teóricos no occidentalizados), ambiciona analizar los violentos efectos del imperialismo, especialmente, sobre las mujeres, y como ellas, las cuales desempeñan distintos roles sociales en las obras, responden produciendo un discurso cultural de desconfianza a fin de defender “su paz” y reconfigurar sus espacios. Definitivamente, la interlocución literaria-cinematográfica nos confrontará con lo real.

Palabras clave: territorios coloniales, violencia, reivindicación femenina, posimperialismo, literatura latinoamericana, comida.

Abstract

This essay presents a dialog between the short story *1997* (the first in the book *Vacaciones Permanentes*, by Liliana Colanzi), which is set in Santa Cruz de la Sierra —the largest city in Bolivia and the country’s commercial center— and the episode *La Paz* —capital of Bolivia— the sixth and final one in the documentary series “Street Food: Latin America” (Netflix). Beyond the locus, the point of contact between them comes from the failed entry of McDonald’s into Bolivia and the discussions arising from this symbolic arrival that brings with it an ideal of globalization. Thus, the intertextual reflection, aided by the *Palestinian* Edward Said and the *South Korean* Byung-Chul Han (non-Western theorists), aims to analyze the violent effects of imperialism, especially on women, and how they, who play different social roles in the works, respond by producing a cultural discourse of mistrust in order to defend “their peace” and reconfigure their spaces. In short, the literary-cinematographic interlocution will confront us with reality.

Keywords: colonial territories, violence, women’s demands, post-imperialism, Latin American literature, food.

“Aqui é a felicidade, aqui é o inferno.

Na terra é tudo.” (*Chola Emiliana*)

Os ingredientes

(I) O conto *1997*. Primeira de sete estórias do livro *Vacaciones Permanentes* da boliviana Liliana Colanzi (2010), que corre no ano intitulado e que nos apresenta Analía, a protagonista deste e de outros contos da mesma obra. Embora cada uma das estórias pode ser lida de modo independente, juntas elas tecem uma rede narrativa de maior extensão e complexidade. Apesar da potência do livro como um todo, a análise se centrará em *1997* “apenas”: O novo milênio porvir acentua o sonho da modernidade e do progresso em toda Bolívia, sobretudo em Santa Cruz de la Sierra, referência econômica e cosmopolita do País, cidade que, supostamente, recebe em primeira mão as novidades advindas das nações “de primeiro mundo” e onde vive a jovem Analía com sua endinheirada família, a qual vai minguando financeiramente e se desmantelando ao passo que o conto avança. A adolescente, com olhar sincero e certo atrevimento, faz um movimento de dentro para fora, escapando cada vez mais do seio familiar e atirando-se numa sociedade de verdades silenciadas, desejos insatisfeitos e intolerâncias diversas, características que se exteriorizam e se borram, num jogo crepuscular e agriadoce. Como se pode imaginar, o desengano é, invariavelmente, o ponto de chegada desse caminho que Analía traça enquanto se distancia de casa e, ao mesmo tempo, da euforia juvenil. Para as finalidades deste ensaio é interessante ler as vivências de Analía com a lupa do conflito de classes: sua origem privilegiada e sua circulação por diferentes camadas sociais coloca em perspectiva as relações laborais a partir da ótica do opressor e também do subordinado.

(II) O episódio *La Paz*, o qual encerra a temporada “América Latina” da série documental *Comida de Rua*. Uma produção da plataforma Netflix que propõe —entre outros— um olhar sociológico a pratos marcantes das cidades pelas quais passa, pratos que fogem da sofisticação tendenciosa na preparação contemporânea da comida e que, no entanto, correspondem à história de um povo, de uma região e/ou de uma luta; ademais, pratos que respeitam um ritual de preparo e prezam, sobremaneira, pelo sabor e pela qualidade, sem se descuidar do aspecto. Os episódios progridem por meio de um(a) protagonista —sempre real—, a partir dele(a) se estabelece diálogo com cozinheiros(as) secundários(as), porém não menos capazes, os(as) quais, anterior e concomitantemente a cozinheiros(as), são pessoas e sujeitos do mundo que enriquecem a natureza antropológica do enredo.

La Paz fechou a série com chave de ouro, obviamente não foi uma escolha vã, não poderia ser outro lugar, não haveria outra tampa para a panela. Nenhuma das cinco localidades anteriores (uma para cada episódio) diz tanto sobre si mesmo através da comida como a capital da Bolívia, que não só valoriza seus pratos nativos, suas refeições originais, seus lanches de rua, como também, com eles, repele qualquer proposta culinária medíocre, pasteurizada, pálida; e não tolera aquilo que se diz comida mas não é.

Modo de preparo

Misturar-se-á as duas obras artísticas anteriores, de modo que, em fogo baixo, poderão enriquecer-se. Acredita-se que as propriedades peculiares a cada uma quando somadas resultarão numa apetitosa reflexão, sem notas insossas. O suporte de teóricos como Edward Said e Byung-Chul Han fará dar ligação à análise intertextual que pretende superar as conquistas individuais alcançadas por *1997* e por *La Paz* quando digeridos isoladamente. O ensaio combina literatura e produção audiovisual no âmbito boliviano a fim de tratar temáticas amargas, sem o intuito de amenizá-las, as quais seriam: a luta pelos espaços públicos, o comércio ambulante, o direito ao trabalho —e ao descanso—, a preservação do palato ancestral em detrimento de alimentos fordistas e, operando sobre os tópicos anteriores, o engodo da globalização e as práticas coloniais-sexistas. Cabalmente, trata-se de uma discussão sociopolítica aparentemente ampla, mas que se forja ao redor de um elemento banal e sagrado: a comida.

Enfim, aqui se encerra a breve contextualização, o recebimento do(a) leitor(a) e a tentativa de acomodação do(a) mesmo(a). Saímos das entradinhas, dos petiscos, e passemos ao prato principal.

Destemperou?

Nas linhas iniciais do conto *1997* se lê: “McDonald’s abriu o primeiro restaurante no país [...] ‘É boa essa comida, senhora?’, perguntou o chofer à mamãe [...] ‘se eles vieram significa que, enfim, chegou a civilização’ [disse a mãe da narradora-personagem]. Assim

que tínhamos McDonald’s e engarrafamentos como qualquer país de primeiro mundo” (Colanzi, 2010, p. 13, tradução própria)¹.

A colonização culinária não avançou à nona esquina nem ao quinto ano — ou ao sétimo ano, nota-se divergência dependendo da referência: talvez, em 1995, o McDonald’s tenha aberto sua primeira loja na Bolívia, esta sim na capital La Paz² (lembrando, o conto se passa em Santa Cruz de la Sierra). Em 2002, as oito lojas que chegaram a abrir já estavam de portas fechadas com minguadas esperanças de retomada. A colossal rede de *fast food* estado-unidense fracassou proporcionalmente a seu tamanho, e tudo indica que a chegada pretensiosa desprezou o básico em seus estudos prévios: conhecer os sabores locais e as pessoas que, “em La Paz, preferem muitíssimo mais a comida tradicional [...], prefeririam beber e comer, ao invés de hambúrguer com batata frita [industrializado], um bom *api* com *buñuelos*” (Marsia Taha)³, assim sendo, a expedição insípida e burlesca de Ronald e sua trupe foi despejada altitude abaixo.

A queda do grande império de sanduíches, infelizmente, não significou muito mais do que isso, não levou consigo outros vícios colonizantes. Cinco anos antes da bancarrota da turma do “[...] queijo, molho especial, cebola, picles e pão com gergelim”⁴, no fatídico 1997, a Bolívia elegia Hugo Banzer: “o povo votou nas presidenciais pelo General ancião, e no meio da festa foram poucos os que se lembraram dos toques de recolher, do terror e dos mortos” (Colanzi, 2010, p. 14). Vinte

¹ Todas as traduções —do espanhol para o português— serão de responsabilidade minha, do autor. A partir daqui, todas as citações originalmente em espanhol serão trasladadas ao português sabendo-se que se trata de uma “tradução própria”.

² blog.hurb.com/entenda-por-que-os-bolivianos-expulsaram-o-mcdonalds-do-pais/ (1995) versus www.cronista.com/apertura/empresas/por-que-fracaso-mcdonalds-en-bolivia-historia-de-un-cierre-anunciado/ (1997).

³ Fala retirada, a partir dos 11 minutos e 04 segundos, da série documental “Comida de Rua: temporada América Latina” (Netflix, 2020), episódio seis (*La Paz, Bolívia*). / Marsia Taha é uma chefe de cozinha defensora dos sabores ancestrais e do papel transformador da gastronomia.

⁴ Fragmento do *Jingle* (musiquinha publicitária) que, provavelmente, marcou uma geração nos anos 90, durante os disputados comerciais televisivos: www.youtube.com/watch?v=Am3Iojvw08Q.

seis anos depois de aplicar um golpe de estado abertamente apoiado pelos Estados Unidos, o ditador voltava à presidência do país, porém, desta vez, com parcial chancela do povo e sem interferência explícita dos ianques. O seu segundo governo foi sincrônico à duração do McDonald's no país e recebeu a mesma desconfiança que a big lanchonete, o presidente conviveu com duras ondas de protestos sociais, às quais o mandatário, em nome da *civilização*, tentou deter com estado de sítio, em abril do ano 2000; todavia, não obteve sucesso, ao contrário, a intenção de autoritarismo fez com que as manifestações reagissem com mais vigor.

A referida civilização que, em verdade, já se encontrava antes por lá, não foi embora com o McDonald's⁵. Ela permaneceu de mãos dadas com o engarrafamento e com o “terceiro mundo”, talvez faltasse à *civilização* um gosto, coube ao McDonald's lhe atribuir — ainda que um gosto duvidoso, eventualmente similar à fala azeda de um colonialista francês:

É necessário, pois, aceitar como princípio e ponto de partida o fato de que existe uma hierarquia de raças e civilizações, e que nós pertencemos à raça e civilização superior [...] A legitimação básica da conquista de povos nativos é a convicção de nossa superioridade, não simplesmente nossa superioridade mecânica, econômica e militar, mas nossa superioridade moral. Nossa dignidade se baseia nessa qualidade, e ela funda nosso direito de dirigir o resto da humanidade. O poder material é apenas um meio para esse fim. (Harmand, 1910, citado por Said, 2011, p. 38)

Apesar de vociferada há mais de um século, trata-se de uma ideia que encontra eco, dissabores, adaptações e paráfrases, facilmente identificáveis, até a atualidade; mais do que isso, revive no imaginário colonial a necessidade de que “venham nos salvar, venham nos tirar

⁵ É preciso ser dito que, atualmente, em 2024, existem lojas Burguer King tanto em La Paz quanto em Santa Cruz de la Sierra, algumas poucas, mas existem. A Bolívia não conseguiu escapar desta outra gigante do *fast food*: “o que tem de ser decidido é se a antiglobalidade pode ou não continuar a ser forte o suficiente para opor-se de maneira efetiva à força controladora do latino-americanismo” (Moreiras, 2001, p. 44).

do primitivismo”, como indica o comentário da mãe da narradora-personagem transcrito na citação literária que abre esta seção.

À medida que transcorre o conto, Analía (a narradora-personagem) vai deixando vestígios da contaminação provocada pela *civilização* em variadas relações sociais, desde micro cenas privadas a macro cenas públicas, analisemos uma de cada, respectivamente: (I) “Eram tempos distintos, mamãe mantinha duas empregadas em casa, além da cozinheira [...], e sempre dava um jeito de lhes exigir muito e de lhes pagar pouco” (Colanzi, 2010, p. 14): esse relato literário tem espaço de conexão com Edward Said (2011, p. 90), “[com] os fatos do império [que] estão associados à possessão sistemática, a espaços [...] por vezes desconhecidos, a seres humanos excêntricos ou inaceitáveis [...] Os territórios coloniais são campos de possibilidades”. Ao fim e ao cabo, a mãe de Analía, quando não remunera justa ou adequadamente –nem de longe– as suas domésticas, na condição de poder que ocupa, está tomando sistemática posse de suas funcionárias. Ou seja, ela vale-se das mãos de obra em horas não pagas, configurando-se possessão sistemática em espaço desconhecido, que, neste caso, é o espaço privado, o qual “se desconhece” por não ressoar na esfera pública, mantendo e protegendo-se nisto e por isto.

O recorte do lar, então, é um *campo de possibilidade* do território colonial, ali se revivem práticas defasadas e desumanas para com as serviscais e, além disto, ali se respeitam os estereótipos predeterminados e preconceituosos para os cargos em tensão, a ver: os ditos *serviçais* apresentam origens sociais e aproximações étnicas que vêm com a premissa de “aptos para serem explorados”, e os patrões atendem outras origens sociais e aproximações étnicas que vêm com a premissa de “aptos para exercerem a exploração”: entre si, os grupos constituem-se opostos, o primeiro, seguindo Harmand (1910, citado por Said, 2011), estaria relacionado com os nominados “povos nativos” e o segundo com a tal “raça-civilização superior”, fato que daria ao último o aval para dirigir o inicial, sendo o poder material (principal e atualmente o dinheiro) apenas um meio para esse fim⁶.

⁶ Sugere-se a leitura do conto *A cara do emprego* (de Fatou Diome, 2001): outro fato literário que retrata essa situação.

Para conclusão deste tópico, vejamos um detalhe não menor: a mãe de Analía. Esta que não tem nome mencionado no conto em estudo é, ela sim, um ser humano *excêntrico* e *inaceitável*, pois, além de outras coisas, “uma vez, em um chá com suas amigas, brincaram de contar quem havia feito chorar a mais empregadas” (Colanzi, 2010, p. 14): um joguinho entre madames que não somente exercem verticalmente o poder, mas o fetichizam, o praticam sadicamente, como um dia —não muito distante— já fizeram os senhores de escravo.

Passemos ao segundo trecho de análise, que é muito breve no seu desenrolar: (II) “O negócio do meu pai andava de maravilhas. O General lhe havia concedido mais terras do que [...] nunca” (Colanzi, 2010, p. 21), é sabido que tal prática remonta ao feudalismo da Europa Ocidental dos séculos V a XV, modelo econômico e social baseado na terra e na relação de fidelidade entre homens e que tem aproximações com as sesmarias (se pensamos a partir do Brasil), as quais germinaram a cultura latifundiária, a cultura *Agro*.

As duas passagens vistas no parágrafo anterior denotam heranças coloniais geradoras de grandes desigualdades sociais, revelam modos de operar promovidos pela *civilização*, por países que se julgavam/julgam moralmente superiores e que, por conseguinte, seriam capazes de organizar o mundo, atenuando o primitivismo e as barbáries ao longo de todo planeta Terra: “Mais importante do que o próprio passado, portanto, é sua influência sobre as atitudes culturais do presente” (Said, 2011, p. 38). Em outros termos: Mais importante do que o próprio passado é “relativizar” o passado, no sentido de que ele não é tão passado assim; quiçá não estejamos num período histórico tão deslocado como julgamos: “já estamos em 2024 e isso ainda acontece?!”; na verdade, *ainda estamos em 2024...*

Bárbaros sabores

Comer McDonald’s é uma experiência civilizada, pois, encaixotada, polida, padronizada, previsível, operacionalizada e sanitizada; sobretudo é uma experiência civilizada porque todos os atributos anteriores são comercializados, estão embutidos no preço.

Escolhe-se, aqui, discutir um pouco mais o aspecto *sanitização*: Numa sociedade “obcecada, tarada em limpeza e higiene” (Han, 2019, p. 19), é esperado que o McDonald’s, com seus rigores de asseio, arrebate uma boa clientela só por esse fator. Todavia, isso não foi preponderante na Bolívia: a comida rápida, pragmática e desumanizada fere o carinho, o tempero e a mão⁷ colocados no ato de cozinhar boliviano, e se isso ainda resiste é preciso listar essa resistência entre atos decoloniais: “quando se tenta, por características gerais, caracterizar as coisas que nossa cultura tornou impossível, por assim dizer, às escondidas, chama a atenção de pronto que essas coisas dessa própria cultura, sob o sinal da repulsa, geralmente sejam experimentadas como sujas” (Pfaller, 2008, p. 11, citado por Han, 2019, p. 19). Entretanto, os bolivianos parecem provar ao contrário com e na sua própria cultura, ao menos na culinária⁸.

Na série documental *Street Food*, temporada América Latina, podem-se conhecer as tradições culinárias de rua de La Paz. A obra cinematográfica é uma criação original dos estúdios Netflix que merece reconhecimento e apreciação; a produção foge completamente das *gourmetizações* (Lourenço, 2016) e do modo “receita” de apresentar programas de cozinha. Ainda que, aos poucos, o telespectador chegue a conhecer todos (ou quase todos) ingredientes do prato X ou Y, o foco está na comida como manifestação cultural, como a construção de um saber tradicional, como um acontecimento sociológico. A imersão nas cidades escolhidas, a trajetória de vida de cada cozinheira(o) e a fuga da “alta culinária” estetizada oferecem a todo episódio um caráter antropológico, que, destarte, superam os limites da cozinha

⁷ Não existe qualquer aspiração deste ensaio em diminuir a importância da higiene nos processos culinários, porém a ideia de *limpeza* na nossa sociedade foi levada às últimas consequências e se deslocou para muito além do seu campo de atuação, é o que reflete Byung-Chul Han (2019) em “A salvação do belo” e que reaparecerá oportunamente adiante.

⁸ Em diálogo com a imediatamente anterior *nota 7*, sugere-se a leitura de “Os perigos de comer na rua”: uma análise das condições de higiene da culinária urbana de La Paz e El Alto (O presente trabalho não pactua com o sensacionalismo e a generalização do título da reportagem); segue o link: elpais.com/elpais/2018/06/21/planeta_futuro/1529601243_055471.html.

e criam laços com particularidades regionais, com crenças variadas e, claro, com nosso hábito mais primitivo: comer, contudo, comer ciente do que se está comendo, com respeito e com atenção ao ato e a seus estímulos sensoriais, comer rememorando e se lambuzando, contrariando à lógica *fast food* e à experiência civilizada, e a Bolívia levou isso deliciosamente a sério.

O episódio *La Paz* constrói sua narrativa através das Cholas –ou, carinhosamente, Cholitas–, senhoras “de várias etnias, aymaras, quechuas e outras” (Sumaya Prado)⁹, mulheres autóctones que estão pelas ruas *paceñas* com “vestidos incrivelmente volumosos, um sombreiro alto e o aguayo, que são telas, mantas super coloridas. Há uns quinze anos atrás havia forte discriminação social contra as Cholitas, elas não eram vistas ou apreciadas e incluídas como parte da sociedade” (Marsia Taha)¹⁰.

Apreciadas ou não, aceitas ou não, fato é que elas (re) conquistaram, a custo de muito sofrimento e batalha, um lugar no corpus social boliviano, elas se adaptaram —pois não haveria outra opção— às imposições imperialistas e civilizatórias, redefinindo-as, e se reinseriram no funcionamento urbano do país, e “estas mulheres são quem mantêm a cultura gastronômica viva” (Marsia Taha)¹¹, são elas uma das grandes responsáveis por fazer o McDonald’s dar meia volta e volver, pois são elas quem sabem “cultivar a comida, decifrar as marcas do tempo-espaco e labutar¹² mundo afora, para além das contingências da história” (Cusicanqui, 2010, p. 15). Definitivamente são exemplos de *resistência secundária* (Said, 2011, p. 252), pois, invariavelmente, tentam reconstruir uma “comunidade estilhaçada, salvar ou restaurar

⁹ Fala retirada do episódio em análise a partir dos 02 minutos e 33 segundos: Sumaya Prado é comunicadora social e crítica gastronômica, e se autodenomina amante da cultura boliviana e enamorada pela cozinha latino-americana.

¹⁰ Fala retirada do episódio em observação a partir dos 02 minutos e 41 segundos.

¹¹ *Idem*: a partir dos 03 minutos e 21 segundos.

¹² No original em espanhol, o verbo é *trajinar*, para o qual não me pareceu possível encontrar tradução integral e que quer dizer “Ir de um lado a outro com qualquer ocupação ou atividade” (fonte: dle.rae.es/trajinar), definição que contempla muito melhor as Cholitas.

o sentido e a concretude da comunidade contra todas as pressões do sistema colonial” (Davidson, 1978, p. 155, citado por Said, 2011, p. 252); e se as olhamos como comerciantes, donas de suas pequenas vendas, empresárias da culinária de rua, pode-se complementar que as Cholas restauraram e salvaguardaram o sentido, o sabor e a concretude da comunidade contra as artimanhas do capitalismo neoliberal, contra um “monopólio” do ramo da comida e suas constantes benesses, ou seja, o McDonald’s perdeu com todas as armas na mão.

Ademais de resistência secundária, as Cholas representam também o que Edward Said chamou de *superposição de território*, posto que “precisaram trabalhar a um certo grau para recuperarem formas já estabelecidas ou pelo menos influenciadas ou permeadas pela cultura do império” (Said, 2011, p. 253), precisaram trabalhar para tomar a força um espaço físico que lhes pertenciam, logo, La Paz, como outras metrópoles latino-americanas, constitui-se como sucessivas superposições de territórios, uma cidade que se concebe nos tensionamentos e nos retalhos, uma mistura de (I) brutais usurpações e derrubadas de comunidades originárias *versus* processos de independência, reconquista e recuperação de sentidos; depois, (II) imperialismo e globalização *versus* redemocratização e decolonialidade; “por fim”, (III) higienização urbana *versus* modos de habitar dos setores populares; sem que necessariamente esses três embates e fatos históricos respeitem uma linearidade cronológica. As cicatrizes e as consequências de cada etapa ainda se refletem, até o tempo presente, em ações que, muitas das vezes, são concretas:

As vendas de rua eram proibidas, quando alguém armava um posto, a fiscalização de imediato ia demoli-lo. Os guardas municipais não me deixavam vender. [...] E agora, o que faço? Com que sobrevivo? Era tudo um desastre. [...] Mas pensei, ‘Emiliana, você tem o direito de trabalhar, ganhar e comer’ [...] e reclamei aos guardas municipais que me deixassem vender. (Chola Emiliana)¹³

¹³ Fala retirada do episódio em menção a partir dos 18 minutos e 40 segundos.

Que parte da história representavam/representam a fiscalização e os guardas municipais? A quem atendiam/atendem?: Às leis?: Por quem elaboradas? Que tipo de negócio se beneficiava/beneficia da falta de concorrência? Qual monopólio gostaria da ausência da comida de rua?

“La Paz, Lima [...] são expressões extremas desta nova ‘informalidade’, perseguida e não tolerada pelas autoridades locais, com o argumento da invasão do espaço circulatório, da insalubridade, [...] da competição desleal” (Dios, 2004, p. 2). Espaço, insalubridade e competição desleal? Nota-se uma retórica inflamada, já debatida aqui neste ensaio, em resumo: (I) os espaços estão sempre em disputa desde que o mundo é mundo, mas com requintes de crueldade e com registro somente após os processos de invasão, colonização e escravidão; (II) a ideia de insalubridade escapou há muito do seu espaço de aplicação previsto: “À luz da higienização, toda ambivalência e todo mistério são tomados como sujos” (Han, 2019, p. 19); (III) a competição desleal é de ordem totalmente invertida, pois os ambulantes não lançam mão de nenhum aparato burguês e de nenhuma benevolência estatal, ao contrário, sofrem com arbitrário controle, com operações de tolerância zero, com aplicações de infrações infundadas, em contrapartida, o comércio formal –particularmente as grandes franquias– recebe inspeção atenuada e conta com anuências para expandir suas lojas até o passeio com mesinhas, toldos e autopublicidade (Dios, 2004, p. 3).

À Dona Emiliana, na falta de emprego e horizonte, *salir a dar pelea* foi sim a luz no fim do túnel: “É um mundo no qual é preciso lutar [...] A luta me levantou do lodo.”¹⁴, falou, com propriedade de causa, a cholita, protagonista do episódio *La Paz em Street Food* (melhor dito, *Comida Callejera*). Emiliana –ou somente Emi, como ela mesmo sugere– é o fio condutor da trama, ela quem abre espaço a partir de sua história para que outras personagens, em sua maioria cholas, enunciem, da perspectiva do seu prato principal¹⁵, como

¹⁴ *Idem*: a partir dos 22 minutos e 29 segundo [...] depois, 24 minutos e 59 segundos.

¹⁵ “Se põe em evidencia a centralidade da comida e do labor produtivo da mesma na ordem cósmica indígena” (Cusicanqui, 2010, p. 22-23)

dobraram um lugar de vulnerabilidade para alcançarem o mínimo de dignidade possível, ainda que em detrimento da perda de um direito fundamental – o sono:

“Para mim não existe feriado [...] São trinta anos que trabalho com relleno de papa, e todos os dias, minha rotina de vida é igual: me levanto às duas da manhã para cozinhar [...] de domingo a domingo [...] Não há descanso agora e aqui. Sabe quem descansa? O morto. (Chola Emiliana)”¹⁶

Desde 1492, os povos originários –mal pronunciados *indígenas*– não dormem.

(Sem) a cereja do bolo

No desenrolar do conto 1997, as criadas Norma e Betty (que sempre são citadas juntas como se fossem uma só pessoa) são mantidas na mesma contradição remuneração-exploração, já Lídia, a cozinheira –que tem seu nome mencionado doze vezes, mantendo a média de uma menção por página–, dá sinais de expansão que não necessariamente se resolvem, apenas sinalizam que ela, aparentemente, está um degrau acima em relação às outras duas, talvez pelos dez anos de servidão ou por ser quem alimenta a família, sendo parte de uma necessidade fisiológica e de sobrevivência; enfim, goza de um pequeno prestígio com pais e filhos, seja tendo momentos de relativa intimidade com a patroa ou de ira com a filha: “somente [ela] se atrevia a me direcionar a palavra dessa forma [deixou claro Analía]” (Colanzi, 2010, p. 14); mais do que isso, Lídia protesta e chega a ter voz no conto: “Todos querem algo diferente nesta casa [...] Não penso em colocar-me a cozinhar de novo”, contudo uma voz que sempre está denunciando um desgosto ou um maltrato: “Nunca posso ir dormir antes da meia-noite. Estou cansada” (Colanzi, 2010, p. 16), novamente o dilema do sono.

¹⁶ Fala retirada do episódio em apreciação a partir dos 05 minutos e 42 segundos

Conforme a narrativa vai se descolando, saindo da casa e encontrando novos ambientes, as serviços vão ficando esquecidas, presas no território privado e desconhecido (Said, 2011); definitivamente, terminam as três demitidas, pois os negócios irregulares do patrão (pai de Analía) ruíram. A partir de então, cabe a nós inferir o que o destino reserva para elas.

Os contos seguintes do livro não perdem o fio da meada e prosseguem, em quase todos, com Analía como protagonista. Algumas das temáticas que orientam as tramas são juventude, paixão, pseudoliberdade, violência de gênero e deslocamento, sendo a última fruto da ida abrupta de Analía para Europa, a qual, no “Velho Continente”, relativiza sua própria brancura, pois “deixa de ser” branca e passa a ser *latina*. Os assuntos do livro *Vacaciones Permanentes* e suas variadas interpretações permitem discussões sobre sistema patriarcal, civilização, globalização-para-quem e questões sociais em disputa discursiva.

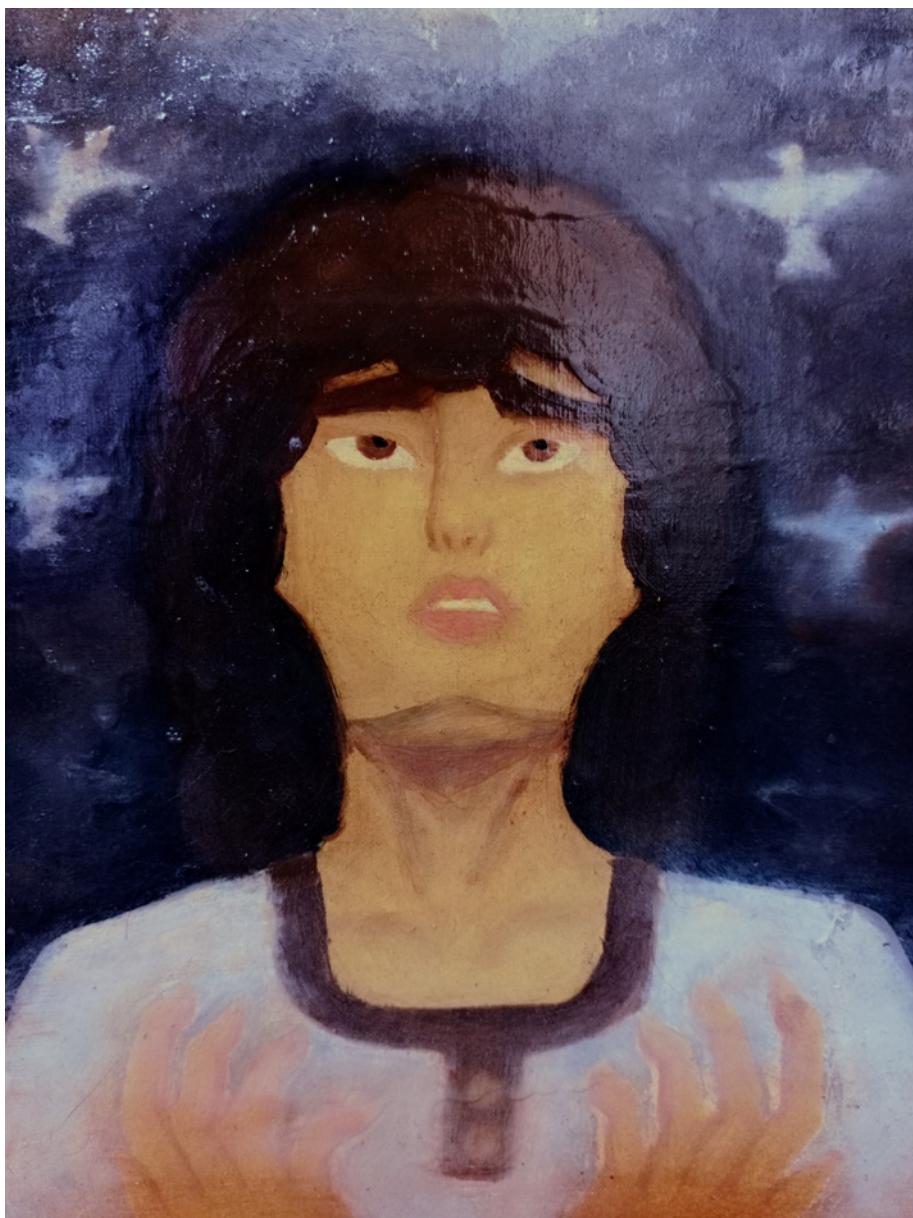
Entre Chola Emiliana, Dona Lídia e Analía é possível enxergar contextos e cenas em que as personagens se afastam, porém também em que se aproximam, bastou que Analía rompesse os limites do seu continente para confirmar isso: entre os colonizadores, ela passou a ocupar um lugar de subalternidade. Das três, o mais importante de se aproveitar são seus discursos, suas falas que, em menor ou maior grau, desvelam e delatam injustiças mundanas que estão registradas na conta da colonização e do imperialismo; por extensão, suas falas podem contribuir rumo a um feminismo descolonial (Lugones, 2014). Neste sentido, as artes literária e cinematográfica são muito bem-vindas, “o pós-imperialismo permite sobretudo um discurso cultural de desconfiança por parte dos povos ex-colonizados” (Said, 2011, p. 235), é o que promove *1997* e *La Paz*, um discurso “que veio a se tornar o nacionalismo antinômico do Terceiro Mundo perante o imperialismo ocidental, expressando antagonismo, e não cooperação.” (Said, 2011, p. 252). As obras discutidas ao longo deste trabalho superam o mero papel de reprodução da vida e passam a ser partes constituintes dela mesma, a ser o real – por que não?

O real só é admitido sob certas condições e apenas até certo ponto: se ele abusa e mostra-se desagradável, a tolerância é suspensa. Uma interrupção de percepção coloca então a consciência a salvo de qualquer espetáculo indesejável. Quanto ao real, se ele insiste e teima em ser percebido, sempre poderá se mostrar *em outro lugar*. (Rosset, 2008, p. 11)

Então, o real virá a manifestar-se, contraditoriamente de forma latente e pujante, nas artes: afinal, não nos esqueçamos do McDonald's: “É boa essa comida, senhora?” (Colanzi, 2011, p. 13), perguntou o motorista da família à mãe de Analía, e ela, “que se achava descendente de aristocrata” (p. 21), respondeu: “É uma porcaria” (p. 13).

Referências Bibliográficas

- Colanzi, L. (2010). *Vacaciones Permanentes*. El Cuervo.
- Cusicanqui, S.R. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Ramos de Dios, J. (2004). El gato y el ratón. Ambulantes urbanos y poder municipal (1). *Revista Arquitextos*, 46(04), <https://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/04.046/598>
- Han, B.C. (2019). *A salvação do belo*. Vozes, 2019.
- Lourenço, E. U. (2016). *O fenômeno da gourmetização*. Universidade de Brasília.
- Lugones, M. (2014) Rumo a um feminismo descolonial. *Revista de Estudos Feministas*, 22(3), 935-952.
- Milder, D. (2020). *Streetfood - América Latina: La Paz, Bolívia* [série documental - episódio 6]. Netflix ([netflix.com/watch/81177684?trackId=255824129](https://www.netflix.com/watch/81177684?trackId=255824129))
- Moreiras, A. (2001). *A exaustão da diferença: a política dos estudos culturais latino-americanos*. UFMG.
- Rosset, C. (2008). *O real e seu duplo: ensaio sobre a ilusão*. José Olympio.
- Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. Companhia de Bolso.



Título: *Imploración de esperanza*

Año: 2024

Técnica: Óleos

MARÍA ALEJANDRA MONCADA PARRA

Estudiante

NOTA:

La intención principal de la obra, es mostrar cómo buscamos alguna respuesta o señal de alguna divinidad, independientemente que seamos o no creyentes, en ocasiones cuando nos sentimos muy miserables o agotados, hasta impotentes, buscamos sentir que algo o alguien nos acompaña, y que este nos guíe para salir; sentir que no estamos solos, es lo que como humanos buscamos, somos seres sociales que buscan la compañía de otros. En general el buscar que algo que está fuera de nuestro entendimiento, nos acompaña y guíe, por que él quizás ya sabe todo de antemano y nos guiará por dónde debe ser, queremos sentir que tenemos esperanza, incluso si ya no la hay.

Reseña del Volumen “Mi Cuerpo es la Verdad: Experiencias de Mujeres y Personas LGBTIQ+ en el Conflicto Armado”*

*Juliana Moya Ramírez***

*Nikoll Mariana Quintero Martínez****

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

El séptimo volumen del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición en Colombia -CEV- (*Mi cuerpo es la verdad: Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado, 2022*), contiene los principales hallazgos y recomendaciones en torno a las experiencias vitalicias de mujeres y de población LGBTIQ+ sufridas durante el Conflicto Armado Colombiano. Este volumen se divide en dos tomos. El primero, hace referencia a las vivencias de las mujeres, titulado *“Mujeres: voces que defienden y cuidan la vida”*; el segundo, trata los hechos que afectaron a la población LGBTIQ+, llamado *“La verdad es arcoíris”*.

Este volumen busca esclarecer la violencia diferenciada que sufrieron las mujeres y la población LGBTIQ+ en el marco del conflicto armado, a partir de tres preguntas orientadoras: ¿qué pasó?, ¿por qué pasó? y ¿qué pasó con lo que pasó? Por medio de ellas, se pretende evidenciar cómo el conflicto armado colombiano ha intensificado las violencias y los maltratos arraigados socialmente, en consonancia con las estructuras de opresión que han surgido en la sociedad colombiana. Estas estructuras, como el patriarcado, el neoliberalismo, la discriminación

* Reseña realizada a partir del ejercicio propuesto en el curso electivo Estudios de paz y memoria del pregrado de Ciencia Política.

** Estudiante del pregrado de Ciencia Política, Octavo semestre, 2024, juliana.moya@udea.edu.co

*** Estudiante del pregrado de Ciencia Política, Sexto semestre, Medellín, Colombia, 2024, nikoll.quintero@udea.edu.co

racial, la cis-normatividad y la heteronormatividad, entre otros factores, han penetrado en diversos sectores y comunidades afectadas por estos fenómenos. En este contexto, las mujeres y la población LGBTIQ+ no son excepciones a padecer tales violencias.

Es por esto que, si bien la firma del Acuerdo de Paz de 2016, entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, no significó el final de estas violencias y agresiones contra las mujeres y las personas LGBTIQ+, sí permitió identificar las manifestaciones de machismo, misoginia, racismo, clasismo, homofobia y transfobia, por parte de los actores armados. No obstante, la CEV aclara que las violencias no fueron solo por una u otra razón, sino por la intersección de varias de estas. Por ello, para evitar revictimizaciones y señalamientos, la CEV recolectó estas experiencias a través de un enfoque interseccional, considerando factores como el territorio, el género, la cultura, la posición socioeconómica y la etnia, que, influyeron de manera diferenciada en sus vidas y en sus cuerpos.

El primer tomo, titulado “*Mujeres: voces que defienden y cuidan la vida*”, ofrece un acercamiento a las experiencias y vivencias de las mujeres durante los más de 60 años de conflicto armado en Colombia. Estas experiencias se obtuvieron mediante entrevistas individuales y colectivas, así como la recopilación de casos e informes sobre actos de violencia hacia las mujeres perpetrados tanto por instituciones gubernamentales como por actores armados ilegales. Se destaca que estas formas de violencia están estrechamente vinculadas al machismo arraigado en la sociedad colombiana, lo que subraya la importancia de capturar “las formas diferenciadas en las que el conflicto afectó a las mujeres” (CEV, 2022, p.30), al tiempo que se reconoce la lucha de organizaciones feministas y de las mujeres víctimas del conflicto armado.

De este modo, la CEV evidencia, a través de las voces de 10,864 mujeres cuyas vidas y cuerpos fueron atravesados de alguna manera por el conflicto armado, como las dinámicas de orden territorial establecidas por cada grupo armado y la división patriarcal en roles de género, ocasionó que las mujeres sufrieran un tipo de violencia específica. Entre estas violencias se destaca, la manera en la que los

cuerpos de mujeres y niñas fueron utilizados como campo de batalla, a través de violencias sexuales y reproductivas, también se resaltan los estigmas y estereotipos sociales que degradan a las mujeres en diversos ámbitos, relegándolas al espacio privado, generando la persecución política y social hacia las mujeres que se atrevieron a ocupar cargos de poder, entre muchas otras expresiones de violencia, que atraviesan sus realidades.

Este informe no solo resalta las tragedias sufridas, sino también la resiliencia y la lucha de estas comunidades por reconstruir sus vidas y contribuir a la construcción de una paz duradera en Colombia. Es fundamental que estas historias no sean olvidadas y que se tomen medidas concretas para garantizar la no repetición de los horrores del pasado. Destacando los esfuerzos de las mujeres para reconstruir el entramado social y cultural, tanto de sus territorios afectados por la guerra, como de sus propias vidas y las de sus familias que se vieron marcadas por el desplazamiento forzado, la segregación socioespacial, y la pérdida de muchos de sus seres queridos. Levantándose de este modo como defensoras de la vida y la paz, trabajando para que sus vivencias no sean olvidadas, ni reproducidas, siendo así esas voces que cuidan y defienden la vida.

En este sentido son esenciales las recomendaciones que nos deja la CEV, en la búsqueda de la igualdad social y material, dentro de las cuales se destacan: a) El fortalecimiento de la capacidad del Estado en el avance hacia la igualdad de género, promoviendo políticas y programas inclusivos que fomenten la participación de las mujeres en todos los ámbitos y aseguren su representación en cargos de liderazgo. b) La necesidad de potenciar la autonomía de las mujeres, especialmente las víctimas del conflicto armado, garantizando su acceso a una reparación adecuada e integral que aborde tanto el daño material como el emocional. c) El impulso de transformaciones culturales y sociales que promuevan la convivencia pacífica y la igualdad, mediante acciones educativas que fomenten el respeto a la diversidad y la eliminación de estereotipos de género.

El segundo tomo, aborda los hechos que afectaron a la población LGBTIQ+, llamado “La verdad es arcoíris”. En este tomo, la Comisión reconoce la complejidad de las experiencias de vida y busca mostrar cómo, en el contexto de la guerra, las personas LGBTIQ+ fueron perseguidas y violentadas debido a la estigmatización, criminalización y patologización de sus orientaciones sexuales e identidades y expresiones de género no normativas.

El objetivo principal de este tomo es visibilizar la persecución sufrida por las personas LGBTIQ+ durante el conflicto armado, así como los motivos, impactos y resistencias a esta persecución. Se estructura en tres partes: narrar lo ocurrido a estas personas durante el conflicto, analizar los motivos de la persecución, y explorar los impactos y las respuestas de las víctimas LGBTIQ+ en busca de transformación hacia la paz. Esta labor se basó en testimonios individuales y colectivos, grupos focales, historias de vida, diálogos sociales y reportes de organizaciones sociales y entidades estatales.

Estos grupos poblacionales se vieron afectados por la presencia de grupos armados como las guerrillas, los paramilitares y la fuerza pública. En el caso de la población LGBTIQ+, las afectaciones fueron fruto de dinámicas de persecución sistemática, con un patrón particular de violencia en razón de sus identidades no normativas. Esto, con el propósito de llegar a obtener el control poblacional, la consolidación del orden sociopolítico deseado por estos grupos y la legitimación de los ciudadanos al considerar a estos sujetos “indeseables”.

Entre los motivos que pueden dar razonamiento de estos hechos, está el peso de la herencia colonial, los valores judeo cristianos que emergen de allí, la ausencia o el abandono de la protección estatal hacia los y las ciudadanas. Estos fenómenos generaron impactos psicosociales, psicopáticos, físicos, en las partes sexualizadas del cuerpo; impactos sobre la salud sexual y reproductiva; impactos socioeconómicos; impactos comunitarios, entre otros.

En aras de la reivindicación y la no repetición de estos sucesos de violencia sistemática, la CEV brinda recomendaciones que enfatizan la necesidad de transformaciones estructurales, las cuales proporcionen

condiciones de vida digna y garantías plenas de derechos humanos. Se requiere una implementación constante y sostenida del Acuerdo de Paz, a través de las garantías que este debería brindar, abordando las barreras institucionales para asegurar el acceso a la justicia y preservar la memoria de las personas LGTBIQ+. Se deben generar condiciones de igualdad material para ellas, y promover la convivencia pacífica. Por último, es necesario señalar que es responsabilidad tanto del Estado como de la sociedad colombiana y la comunidad internacional construir los cambios necesarios para alcanzar la paz para todas las personas.

Desde nuestra perspectiva, percibimos un trabajo investigativo integral por parte de la CEV, gracias a que los diversos medios de recolección de información utilizados, hicieron posible el acercamiento a las víctimas, brindando espacios seguros de diálogo y participación ciudadana, los cuales dieron como resultado un informe transversal, en el que podemos apreciar de manera implícita conceptos teóricos estratégicos, como el conocimiento situado que sugiere Donna Haraway (1995) mediante el cual se le da voz y agencia a las poblaciones vulnerables, muchas veces silenciadas por las dinámicas socio territoriales en el que se desarrollan las jerarquías de poder. También encontramos el concepto de resiliencia, pues, a pesar de las tragedias y sufrimientos vividos, el informe resalta la capacidad de estas comunidades para enfrentar y superar adversidades, y su determinación para reconstruir sus vidas y contribuir a la construcción de una paz duradera.

Consideramos este volumen del informe pertinente, puesto que permite una comprensión más completa del conflicto armado colombiano, de las dinámicas de construcción de paz y la promoción de la justicia social para los sectores vulnerables en el país. Además, facilita el desarrollo de políticas y programas por parte del Estado, dirigidos a la reparación y reconciliación de las víctimas, a la prevención de violaciones de derechos humanos y a la garantía del acceso a la justicia por parte de las y los ciudadanos.

También fue acertado, según nuestra consideración, incluir ambos tomos en el mismo volumen, pues si bien son poblaciones

que han sufrido de manera diferente el conflicto armado, en ambas se puede evidenciar como los grupos armados al margen de la ley y las autoridades aplicaron violencia sistemática a los cuerpos de las y los sujetos afectados, entendiendo estos cuerpos como territorios de disputa, en pugna por su conquista. Mostrando así, la importancia de escuchar y aprender de las voces de quienes han sido afectados por el conflicto, reconociendo que estas experiencias son fundamentales para comprender las afectaciones del conflicto armado y sus consecuencias en las personas que lo sufrieron y poder sentar las bases para trabajar en la reconciliación y la justicia.

Para finalizar, este volumen de la Comisión de la Verdad nos recuerda la urgente necesidad de promover la igualdad de género y el respeto a los derechos humanos de todas las personas (sin importar su género, identidad u orientación sexual), como pilares fundamentales para la construcción de paz y de una sociedad más justa y equitativa, donde la sana convivencia prime ante cualquier situación.

Referencias Bibliográficas

- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición, “Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado”, -: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022. Consultado en línea en la Biblioteca Digital de Bogotá (<https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/3313945/>), el día 2023-08-18.
- Haraway, D. J. (1995): Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvenCIÓN de la naturaleza. Madrid, Ediciones Cátedra.

Abolicionismo Feminista en una Sociedad Capitalista: Analizando su Tendencia a Estigmatizar y Promover Medidas Prohibicionistas*

*Maria José Espitia Buitrago
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia***

Resumen

Este artículo ofrece una crítica a la ideología abolicionista en términos prácticos en un sistema capitalista, argumentando la importancia de considerar el contexto espacial para implementar un activismo político más congruente con las condiciones sociales. Se destacan así, las problemáticas del abolicionismo feminista, que al buscar implementarse en una sociedad capitalista mediante medidas prohibitivas, puede estigmatizar a las trabajadoras sexuales. Además, se sostiene que la regulación, aunque enfrenta desafíos y no desmantela completamente el sistema, representa una alternativa más efectiva que el prohibicionismo dentro del sistema capitalista, siempre y cuando se escuchen las voces de las trabajadoras sexuales y se respeten sus derechos como agentes autónomos. En términos generales, se argumenta que el abolicionismo no es viable dentro del sistema capitalista y se aboga por un enfoque más reflexivo y participativo que considere la realidad material de las trabajadoras sexuales.

Palabras clave: Feminismo, abolicionismo, trabajo sexual, prostitución.

Abstract

This article offers a critique of the ideological practice of feminist abolitionism in a capitalist system, arguing that it is crucial to consider the spatial context to carry out political activism more congruent with social conditions. The problems of feminist abolitionism are highlighted, which by seeking to be implemented in a capitalist society through prohibitive measures, can stigmatize sex workers. It is argued that regulation, although it faces challenges and does not completely dismantle the system, represents a more effective alternative to prohibitionism within the capitalist system, as long as the voices of sex workers are heard and their rights as autonomous agents are respected.

* El artículo está realizado bajo la categoría de ensayo académico, producto del curso “Taller de escritura” del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

** Estudiante de tercer semestre de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo institucional: maria.espitia1@udea.edu.co

Basically, it is argued that abolitionism is not viable within the capitalist system and a more reflective and participatory approach is advocated that considers the material reality of sex workers.

Keywords: Feminism, abolitionism, sex work, prostitution.

Introducción

El abolicionismo es una perspectiva clave en algunas ramas del feminismo, en especial en la rama radical. Su objetivo principal es abolir las estructuras de poder y las instituciones que perpetúan la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres. El “abolicionismo feminista” aboga por la creación de una sociedad en la que no exista la trata de mujeres, la prostitución forzada, ni la explotación sexual.

La ideología que lo sustenta se basa en diferentes formas de determinismo, en el sentido de que la prostitución es siempre entendida como resultado de la dominación masculina, la feminización de la pobreza, la falta de opciones de las mujeres, la relación entre el mundo de la prostitución con el mundo de las drogas, la denominada inmigración ilegal, el tráfico de personas, etc. (Heim, 2006, p. 6)

En este ensayo se analiza la tendencia estigmatizante que puede tener la ideología abolicionista cuando pretende imponerse por medio de discursos prohibicionistas en una sociedad capitalista. Es importante destacar que esta indagación no busca tomar una postura contra el abolicionismo en términos ideológicos porque reconoce las implicaciones del patriarcado y, en general, del sistema de opresiones, por lo que no busca hacer más profunda la brecha entre la diversidad de los feminismos. El objetivo del mismo es conducir a un proceso de autocritica sobre la forma en la que se camina y ejerce la ideología.

La búsqueda del establecimiento de la ideología sin tener una conciencia material del espacio (en este caso el sistema capitalista), puede llevar a consecuencias que afectan la coherencia fundamental en

términos epistemológicos de los objetivos político-ideológicos, y en este caso puntual, afectar la realidad material de individualidades a través de la estigmatización por medio de un discurso prohibicionista.

El método de investigación empleado se basa en el análisis crítico de los siguientes artículos: “La prostitución a debate: el abolicionismo desde la perspectiva de la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales” (Heim, 2006), “¿Abolicionismo o reglamentarismo? Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución” (Daich, 2012), “IV. la teoría abolicionista de la prostitución desde una perspectiva feminista prostitución y política.” (Rubio, 2008), —“Ninguna mujer...” El abolicionismo de la prostitución en la Argentina— (Morcillo y Varela, 2017), “Prostitución: ¿libertad y esclavitud?” (Trujillo y Jimenez, 2003), “Prostitución ¿Es necesario castigar? Una propuesta feminista para Chile.” (Cabrera 2019). A través de la revisión de los argumentos presentados en estos textos, se busca comprender mejor cómo el “abolicionismo feminista”, cuando se aplica por medio de medidas prohpcionistas en un sistema capitalista, termina por ser contraproducente en los aspectos mencionados con anterioridad.

Orígenes, Definiciones y Fundamentos del Abolicionismo

Para el desarrollo de esta sección es vital comprender el abolicionismo en términos epistemológicos y los orígenes del mismo con el objetivo de desenvolver esta relación con el eje fundamental del trabajo, la tendencia estigmatizante que puede tener el abolicionismo en el sistema capitalista.

Según Cabrera (2019), es crucial diferenciar entre los procesos históricos del abolicionismo, los cuales ella clasifica como “abolicionismo primigenio” y “abolicionismo contemporáneo”. La diferencia principal entre ambos radica en sus motivaciones, que están profundamente ligadas a su contexto histórico. El abolicionismo primigenio se centra en los derechos de las mujeres y la libertad, mientras que el abolicionismo contemporáneo se enfoca en las

motivaciones de cada uno, entendiendo que están ligadas a su contexto histórico. El abolicionismo primigenio lleva como consigna ideológica los derechos de las mujeres y la libertad; por su parte, el abolicionismo contemporáneo tiene una postura en contra de la trata de personas y la explotación de la prostitución ajena afirmando que va en contra de la dignidad e integridad física y mental.

En términos generales, la ideología abolicionista busca poner fin a la prostitución o a la ‘explotación sexual’, ya que la considera un fenómeno resultante del machismo. Según las abolicionistas, la explotación sexual es una manifestación del patriarcado que se materializa a través de la prostitución, la venta de contenido explícito, la pornografía, entre otros.

Básicamente, la explotación sexual, según el abolicionismo, es una forma de mercantilización y/o utilitarismo de la imagen de los cuerpos feminizados, donde se deshumaniza completamente a la persona y se le desliga de toda agencia de elección en relación a lo sucedido en el acto sexual, por lo cual el dinero se vuelve parte vital de la transacción sobre la decisión y el consentimiento a la hora de la relación sexual. Sin embargo, el mayor problema que las abolicionistas han reconocido a lo largo del tiempo ha sido la prostitución, definiéndola como un tipo de “esclavitud”, pues el intercambio de dinero por consentimiento se interpreta como una manifestación de explotación, equiparable en esencia a la esclavitud.

La prostitución es una transacción económica que tiene lugar entre “dos” sujetos que de alguna manera son también “objetos” el uno para el otro. Sin duda, todas estas personas viven situaciones que no son equiparables desde muchos puntos de vista. Su contenido trasciende la mera apariencia. Pero la forma de intercambio sexual que mayor preocupación genera hoy en día es la de l@s prostitut@s. (Trujillo y Jiménez, 2003, pp. 97-98)

Los orígenes del movimiento abolicionista se puede ubicar a finales del siglo XIX, en Gran Bretaña, donde surgió un movimiento

que cuestionaba las leyes sobre enfermedades de transmisión sexual que “regulaban” la prostitución. Estas leyes estigmatizaban a las trabajadoras sexuales y las culpaban por la transmisión de enfermedades venéreas. Esto también ligado a un contexto donde la sexualidad femenina se veía limitada al matrimonio y la reproducción; las mujeres que ejercían la prostitución eran consideradas peligrosas y anormales. La persona que lideró este movimiento en sus inicios, Josephine Butler, encabezó una campaña para cuestionar estas leyes, buscando abolirlas y promover la igualdad, el respeto y la libertad de las mismas, incluso en el ámbito sexual (Heim, 2006).

Según Heim (2006), la campaña liderada por Josephine Butler en 1869 se enmarcó en un programa de crítica en su sentido más amplio que abogaba por la repartición consciente de las consecuencias de la transmisión de enfermedades sexuales, dado que la reglamentación de la época pretendía culpar en su totalidad a las trabajadoras sexuales a través de discursos estigmatizantes, configurandolas como enfermas mentales, oligofrénicas, imbéciles, psicóticas, esquizofrénicas, débiles de voluntad, etc. La campaña también se centró en cuestionar la autoridad policial para identificar y detener a mujeres en prostitución, denunciando el carácter sexista de la regulación y los registros médicos obligatorios, que se consideraban intolerables.

El feminismo radical sostiene una perspectiva categórica respecto a la prostitución, considerándola una forma de violencia machista producto del patriarcado. En este contexto, MacKinnon (2011), desde la cita de Morcillo y Varela (2017), teoriza que el pago en la prostitución no garantiza el consentimiento, sino que lo fuerza, equiparando esta práctica con una violación. Según su visión, el dinero se utiliza como un medio de opresión, llevando a definir la prostitución como una forma de violación en serie.

Desde esta perspectiva, el feminismo radical tiende a homogeneizar las diversas modalidades de la industria del sexo, agrupándolas bajo el concepto de dominación. Esto implica desestimar las diferencias entre estratos socioeconómicos, edades, la presencia o ausencia de proxenetas, así como la coerción física o psicológica. En

resumen, se considera que todas estas formas de prostitución representan manifestaciones del mismo sistema opresivo (Morcillo y Varela, 2017).

En este sentido, Dworkin(1993) como se citó en Morcillo y Varela, 2017 sostiene que las circunstancias en las que se realiza la prostitución no son relevantes, ya que se trata de un sentido utilitarista de los órganos sexuales (boca, vagina y recto), y las circunstancias no modifican la esencia de la prostitución. Esta visión crítica al utilitarismo de los órganos sexuales destaca que la prostitución perpetúa una visión instrumental de las partes más íntimas del cuerpo, desvinculándolas de la autonomía y la dignidad personal. En contraposición a enfoques que subrayan la importancia de las condiciones y contextos en los que se da la prostitución, Dworkin argumenta que la misma naturaleza de la práctica es lo que debe ser cuestionado. Esta postura se sitúa en un debate más amplio sobre la ética sexual, en el que se confrontan ideas sobre la libertad, la coerción y la dignidad humana.

Por lo cual, se comprende que el feminismo radical y el abolicionismo están estrechamente relacionados, aunque claramente a finales del siglo XIX la teoría abolicionista no estaba tan clara y desarrollada como ahora. Por eso es pertinente hacer la crítica fundamental al abolicionismo moderno que pretende meterse al sistema a través del prohibicionismo. Sin embargo, reconocer estos orígenes permite entender la actualidad y por qué la crítica no es un evento fortuito. Esta crítica está profundamente vinculada a la existencia de privilegios, ya que históricamente el feminismo ha centrado sus narrativas en las experiencias de mujeres blancas y europeas, relegando a un segundo plano las voces de mujeres de otras razas, clases y regiones.

Impacto de los Orígenes del Abolicionismo en la Regulación del Trabajo Sexual

En este apartado se busca proporcionar una comprensión más profunda de por qué los fenómenos de estigmatización por parte del abolicionismo no son aleatorios y, para lograrlo, se desentrañarán varios conceptos clave. A lo largo de este apartado, se explora con más detalle

las dinámicas de estigmatización relacionadas con el trabajo sexual, analizando factores subyacentes y aspectos fundamentales como la clase y la raza.

Como se mencionó antes, el “abolicionismo” surge a finales del siglo XIX con las sufragistas y los primeros movimientos europeos que buscaban la ‘igualdad’ de género. Estos movimientos, al igual que las “olas” del feminismo, tienen orígenes que son fundamentales para comprender el desarrollo de sus respectivas ideologías. Es crucial reconocer que las mujeres que lideraban estos movimientos eran predominantemente blancas y de clase burguesa. Aunque ellas también eran víctimas de la opresión patriarcal, no experimentaban la pobreza ni la discriminación racial. Esta realidad influenció sus enfoques y prioridades, limitando la inclusividad de sus luchas y dejando fuera las experiencias de mujeres empobrecidas y racializadas. Por tanto, el abolicionismo y el “feminismo radical” tienen su nicho en realidades muy alejadas de la totalidad de las mujeres y las PSCM¹ (Personas Socializadas Como Mujeres).

En relación con los procesos de estigmatización, es fundamental comprender el origen del abolicionismo para esta discusión. Según Morcillo y Varela (2017), el movimiento feminista, liderado por Josephine Butler, colaboró tempranamente con movimientos religiosos que promovían la “pureza social”. Esta colaboración fue parte de una campaña en contra de la llamada “trata de blancas”. En esta alianza abolicionista, se sosténía la idea de que mujeres europeas eran objeto de tráfico (de ahí el término “trata de blancas”) con el propósito de su explotación sexual.

De acuerdo con Guy (1994), la campaña contra la “trata de blancas” sobredimensionaba el fenómeno. Este discurso evocaba

¹ PSCM (Personas Socializadas Como Mujeres): para poder desarrollar de mejor manera esta investigación, incluyendo también a otras realidades además de la CIS, se acuña un acrónimo desarrollado en el contexto de esta investigación para hacer menos extenso el nombre de las personas que han sido socializadas como mujeres, que pueden o no seguir siendo socializadas como mujeres, pero no se reconocen en esa identidad de género, sin embargo, fueron o siguen siendo oprimidas por el patriarcado.

un mito paternalista —las prostitutas siempre víctimas pasivas de oscuros rufianes— y racista —todas las mujeres blancas en los prostíbulos extranjeros habrían sido llevadas allí contra su voluntad—. (Morcillo y Varela, 2017, p. 224)

Aquí es importante enfatizar que uno de los problemas de la estigmatización no reside tanto en la ideología *per sé* sino en los orígenes y las voces que han predominado en su desarrollo. Comprender este contexto es fundamental para entender cómo el abolicionismo se ha adaptado en un sistema capitalista a través de medidas prohibicionistas por sus orígenes y su desarrollo epistemológico.

Según Cabrera (2019), el abolicionismo se erige inicialmente como un movimiento en contra del reglamentarismo (cuyo sentido es reconocer a la prostitución como inmoral, dañina e indeseada), puesto que las reglamentaciones sobre la prostitución del momento eran bastante controladoras, sin embargo, estas abolicionistas terminaron replicando ideas represivas en contra de las trabajadoras sexuales. Esto implicó que el abolicionismo primogénito y el reglamentarismo terminaran siendo estructuras moralizadoras y controladoras.

En 1949, cae oficialmente el reglamentarismo y se instaura el neo abolicionismo con un pensamiento que cambiaba la moralidad del discurso y lo transformaba en dignidad, declarando que la prostitución y la trata de personas atentaban contra la dignidad de la persona humana. Esta perspectiva sostiene una postura que se situaba en contra de cualquier reglamentación, asemejándose más a modelos prohibicionistas, pues planteaba que las personas que ejercían dicha profesión son víctimas cuyo consentimiento no importaba porque el patriarcado es el principal organizador de su consentimiento.

Niegan el derecho a la prostitución, afirmando que sería contrario a la dignidad e integridad física y mental de quienes la ejercen. Además señalan que perjudica no solo a quienes la ejercen, sino también a quienes no lo hacen, ya que legitima la venta del cuerpo de cualquier mujer, afianzando la idea de que la mujer es un objeto. En consecuencia, se niegan todas las posibilidades

de ejercicio libre de la prostitución, rechazando incluso su diferenciación de la prostitución forzada. (Cabrera, 2019, p. 105)

Esto lleva justamente a la necesidad de controvertir la implementación de este cuestionamiento en un sistema capitalista, por lo cual la raíz de estas ideas prohibicionistas no es aleatoria y está basada en un sentido de opresión sistémica. En lugar de centrarse en las causas subyacentes de la explotación y la estigmatización del trabajo sexual, muchas posturas terminan enfocándose exclusivamente en la prohibición de la prostitución o en la imposición de restricciones. Esto ignora la realidad material de quienes participan en estas experiencias y desvía la atención de las verdaderas problemáticas que perpetúan la explotación y la marginalización en la industria del trabajo sexual. En cambio, se debería abogar por abordar los factores estructurales y sociales que perpetúan la explotación y la estigmatización, reconociendo plenamente las complejidades y las vivencias de las personas involucradas.

Estas razones conducen, por lógica, a un sesgo; por eso es fundamental desligar el abolicionismo en términos ideológicos del “abolicionismo sensacionalista”². El abolicionismo ideológico se basa en la búsqueda de la eliminación real y completa de la prostitución y otras formas de explotación sexual como parte de un esfuerzo más amplio para desmantelar el sistema de opresiones patriarcales y capitalistas. Este enfoque se fundamenta en una crítica profunda y sistémica de las estructuras sociales y económicas que perpetúan la explotación y busca transformar radicalmente estas estructuras para erradicar la opresión en todas sus formas.

Por otro lado, el “abolicionismo sensacionalista” se caracteriza por su conexión estrecha con el sistema capitalista y las dinámicas de opresión que busca criticar superficialmente. Este tipo de abolicionismo

² Para poder entender de mejor manera esta diferenciación que se pretende hacer sobre los abolicionismos, se llamará al abolicionismo que busca imponerse dentro del sistema capitalista por medio del prohibicionismo como abolicionismo sensacionalista, ya que su objetivo realmente es generar medidas que den la sensación de combatir un problema sistémico cuando en realidad están fortaleciendo aún más el sistema de opresiones.

pretende imponer prohibiciones y medidas restrictivas que dan la impresión de combatir un problema sistémico, pero en realidad fortalecen y perpetúan las mismas estructuras de opresión que afirman querer abolir. En lugar de buscar una transformación real, el abolicionismo sensacionalista se enfoca en la prohibición y la criminalización de la prostitución sin considerar la realidad material de quienes se encuentran en estas situaciones, lo que puede resultar en una mayor marginalización y estigmatización de las personas involucradas.

Por lo tanto, es crucial separar el abolicionismo ideológico, que persigue una transformación sistémica y una verdadera abolición de las opresiones, del abolicionismo sensacionalista, que se complementa con el sistema de opresiones y utiliza la prohibición como una herramienta que no resuelve las causas subyacentes. Este último, lejos de “salvar” a las personas afectadas, termina por agravar su situación al mantenerlas dentro de un sistema que las opprime aún más.

Sobre la Estigmatización y la Prohibición

En este apartado se aborda la realidad contemporánea del abolicionismo y cómo esta construcción epistemológica ha cambiado con la actualidad y la globalización. Si bien es crucial reconocer los orígenes de esta corriente, es igualmente importante comprender que el cambio de siglo desempeñó un papel decisivo para la consolidación de las bases del abolicionismo y el feminismo radical. Esto condujo dinámicas prohibicionistas como recurso impositivo de la ideología dentro del capitalismo, por lo cual, sea de forma directa o indirecta, se termina constituyendo en un proceso de estigmatización social.

Anteriormente se habló de los orígenes del abolicionismo y su relación con una primera configuración de este; podemos ahora abordar la actualidad y la contemporaneidad. Como acercamiento inicial es fundamental comprender que con el cambio de siglo pasaron muchas cosas, entre ellas la globalización y la masificación de la información; en ese sentido, no solo “avanzó” el abolicionismo, sino

que la sociedad de forma general. Este desarrollo ha estado ligado a una consolidación del sistema de opresiones, generando procesos nuevos de interacción social estrechamente relacionados al progreso tecnológico, donde la estructura de opresión ha hallado la manera de establecerse, especialmente, el patriarcado y las dinámicas de explotación de los cuerpos feminizados.

Plantear esto es crucial, ya que implicó la solidificación y estructuración de la ideología del feminismo radical (y a su vez del abolicionismo). Al reconocer en el “progreso” del sistema una forma más clara de opresión y explotación, se destaca la importancia de considerar que los primeros procesos abolicionistas estaban estrechamente vinculados con motivaciones religiosas; por lo tanto, el cambio en la sociedad fue fundamental para la consolidación de esta ideología que con el paso del tiempo, se fue alejando gradualmente de su carácter “moralista” y en su lugar, comenzó a adoptar una orientación más crítica hacia las dinámicas del sistema y la opresión como un fenómeno no aleatorio.

Las razones morales y religiosas que en el pasado avalaron los planteamientos prohibicionistas, abolicionistas y reglamentistas son hoy insostenibles en una sociedad laica, que propugna y defiende la libertad de conciencia y la libertad religiosa. Esto no significa Ignorar que para ciertas personas esas razones sean determinantes de sus decisiones y acciones. (Rubio, 2008, p. 79)

Al establecer un sentido crítico basado en estos cambios del sistema, la ideología feminista reconoce que hay un problema estructural de opresión donde la imagen de los cuerpos feminizados se ve constantemente explotada de múltiples maneras. En esta dirección, la prostitución no solo se limitaría al intercambio exclusivo de sexo por dinero, sino que también haría parte de una lógica mercantilista y globalizada en la que la explotación sexual está estrechamente vinculada a la trata de personas de forma masiva. Este fenómeno no afecta a personas al azar; el abolicionismo reconoce además una dimensión de

clase, donde las mujeres y las PSCM que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad tienden a entrar más fácil a este tipo de labores, adjudicando así un contexto de necesidad a la elección sobre el trabajo en sí. En ese marco la preocupación de las abolicionistas es evidente, lo que conduce a la búsqueda de la eficacia de respuestas contra estas medidas de opresión.

Adicionalmente, el abolicionismo tiene una postura radicalmente opuesta al regulacionismo, ya que no reconoce la prostitución como trabajo debido a su construcción epistemológica; además considera que las medidas regulacionistas terminan por beneficiar a los proxenetas. Por lo tanto, ve como un hecho inconcebible regular la prostitución dadas las implicaciones que tendría sobre la percepción del cuerpo de las mujeres y las PSCM.

Habiendo comprendido lo anterior, es ineludible pensar en el abolicionismo como la mejor forma —en términos ideológicos— de hacer frente a este sistema. Es una realidad que el abolicionismo de manera ideal es completamente eficaz, debido a que reconoce las dinámicas estructurales de opresión y entiende que la única manera de tumbarlas es atacando sus raíces. Es importante destacar, que este estudio no pretende demeritar el sentido crítico que ha venido desarrollando el abolicionismo; no obstante, cuando se habla del mismo dentro del capitalismo, es inevitable ligarlo al prohibicionismo, porque la única forma de establecer la ideología dentro del sistema capitalista es por medio de la prohibición.

Es indudable que el sistema patriarcal afecta y que la prostitución es una manifestación propia de los efectos del patriarcado; sin embargo, cuando se toman medidas prohibicionistas termina siendo completamente contraproducente, dado que la prohibición no combate el problema de raíz. Aunque la prostitución es producto del patriarcado, no es la causa del mismo, por lo cual las abolicionistas sensacionalistas no contemplan los efectos del prohibicionismo, lo que termina conduciendo a las trabajadoras sexuales a condiciones de clandestinidad, indignidad, insalubridad, etc.

A partir de estos sucesos se produjo un vuelco definitivo en la manera de enfrentar el tema: ya no resulta tan urgente saber por qué la prostitución existe, sino más bien determinar qué significa esta actividad para las personas que la ejercen (y para las que no, pero fundamentalmente para las primeras); cuáles son sus necesidades concretas; qué les pasa; qué problemas tienen; qué se puede hacer para remediarlos. (Heim, 2006, p. 15)

Esta discusión dejó hace mucho tiempo de estar ligada a una cuestión netamente ideológica, moral o ética; es una discusión que trasciende los muros de la academia o del diálogo teórico. Cuando las abolicionistas sensacionalistas abogan por medidas de prohibición sin tener en cuenta las voces de las trabajadoras, se termina conduciendo a procesos de estigmatización donde se les desconoce como agentes con capacidad de elección, reduciendo la complejidad de la realidad de las mismas a ser percibidas únicamente como “víctimas” (y a ser tratadas de esa manera), y esto desde una perspectiva paternalista y salvadora en una posición de superioridad, que deslegitima las organizaciones de trabajadoras sexuales que se coordinan políticamente para exigir garantías.

La regulación puede ser problemática por las dinámicas deshumanizantes en las que se podría encaminar la discusión, pero, es de vital importancia reconocer que dentro de un sistema capitalista la única manera de contribuir de manera eficaz y verdaderamente a las trabajadoras sexuales es a través de una forma correcta de regulación. En estas dinámicas deben participar activamente las voces de las trabajadoras, sin pretender apropiarse de sus realidades mediante discursos que las estigmatizan y discriminan, enfocando estas políticas a su mayor beneficio, reconociéndolas como sujetos de derecho autónomos, que si bien son oprimidos dentro del sistema, la realidad es que el sistema explota a todas las personas, y aunque la mejor forma posible en términos ideológicos parece ser el abolicionismo de toda forma de opresión, mientras que no exista es fundamental utilizar al Estado dentro de esta discusión y debate de forma integral.

Conclusiones

Por medio de este trabajo se pudo observar cómo el abolicionismo ha tenido diversas transformaciones a lo largo del tiempo. El abolicionismo, con sus raíces en la lucha dirigida por Josephine Butler y los movimientos feministas del siglo XIX, en general, ha constituido una perspectiva radical sobre la prostitución, considerándola como una forma de violencia machista estrechamente vinculada al patriarcado. Sin embargo, la crítica principal de este estudio se centra en cómo el abolicionismo, en su intento de imponerse en una sociedad capitalista mediante discursos prohibicionistas, puede llevar a procesos de estigmatización social, en lugar de abordar las causas fundamentales de la explotación y la estigmatización en la industria del trabajo sexual.

Es de carácter fundamental comprender que el abolicionismo no es una ideología aleatoria, sino que está basado en alianzas con movimientos religiosos y en una narrativa de “pureza social” que ha contribuido en alguna medida al establecimiento del abolicionismo sensacionalista. Este contexto histórico y la colaboración temprana con discursos moralistas y paternalistas influyeron en el desarrollo de una perspectiva que tiende a deshumanizar y estigmatizar a las trabajadoras sexuales, perpetuando una imagen de víctimas pasivas. Aunque el abolicionismo se alejó gradualmente de sus raíces religiosas y morales, centrándose en las dinámicas de opresión sistémica y de clase, cuando intenta imponerse por medio del sistema capitalista termina replicando esas dinámicas de las cuales pretende alejarse por mediación de los cuestionamientos propios del sistema.

En este estudio, de manera general, se señaló la importancia de cuestionar la implementación del abolicionismo en un sistema capitalista, por medio del prohibicionismo, puesto que la falta de consideración a las consecuencias de estas puede resultar contraproducente y conducir a condiciones pésimas para las trabajadoras sexuales. Si bien la regulación no está exenta de desafíos, se debe utilizar como una forma más efectiva de abordar la realidad del trabajo sexual, siempre y cuando se incluyan

las voces de las trabajadoras sexuales y se respeten sus derechos como sujetos autónomos.

Es crucial comprender que el abolicionismo no se integra naturalmente en un sistema capitalista; intentar aplicarlo mediante el prohibicionismo es ineficaz, poco productivo y de raíz incoherente. La falta de un análisis crítico de esta ideología puede llevar a extremos estigmatizantes y sectarios, distanciándose así de sus principios fundamentales. Esto crea una desconexión significativa entre los ideales propuestos y su implementación práctica. Para transformar efectivamente el entorno social, las discusiones políticas deben basarse en un análisis materialista y en el trabajo práctico desde las realidades subalternas. Es imposible establecer una organización social robusta y una ideología coherente sin tener en cuenta estas realidades y sin un enfoque político que promueva el trabajo colectivo desde las bases.

Referencias Bibliográficas

- Cabrera Morales, N. (2019). Prostitución ¿Es necesario castigar? Una propuesta feminista para Chile. *Política criminal*, 14(28), 95-151.
- Daich, D. (2012). ¿Abolicionismo o reglamentarismo?: Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución. *Runa*, 33(1), 71-84.
- Heim, D. (2006). La prostitución a debate: el abolicionismo desde la perspectiva de la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales. *Nueva doctrina penal*, 2, 441-467.
- Morcillo, S; y Varela, C. (2017). “Ninguna mujer...” El abolicionismo de la prostitución en la Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (26), 213-235.
- Rubio, A. (2008). IV. La teoría abolicionista de la prostitución desde una perspectiva feminista prostitución y política. *Prostituciones: diálogos sobre sexo de pago* (pp. 73-94). Icaria.
- Trujillo, I y Jiménez, S. (2003). Prostitución: ¿libertad y esclavitud? *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, (3), 95-112.



Título: *Jardín de paz*

Año: 2024

Técnica: *Acrílico sobre papel, ilustración*

XIMENA PIMENTEL

Estudiante

NOTA:

La paz de la que hemos podido gozar nosotras es resultado de la lucha y sacrificio de muchas otras mujeres a lo largo de la historia . No cabe duda de que todavía quedan muchos cambios por hacer, sin embargo, considero que un futuro sin violencia está cada vez más cerca.

Reconfiguraciones Socioespaciales Frente a la Violencia y la Segregación: una Mirada al Caso de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana en la Zona Nororiental de Medellín*

Juan Fernando Parias
*Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia***

Resumen

El artículo analiza la reconfiguración socioespacial de la Comuna 3 de Medellín (Manrique), mediante la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana. Esta iniciativa, co-construida por la comunidad, la Corporación Con-Vivamos y la Universidad de Antioquia, busca reparar y transformar territorios urbanos afectados por la violencia. A través de cinco líneas de acción, con énfasis en los proyectos restaurativos y el desarrollo urbano para la paz; la ruta propone la creación de espacios de memoria, mejora de la infraestructura comunitaria y procesos participativos en el ordenamiento territorial. Basada en la autoconstrucción popular y la cultura comunitaria, la ruta también articula políticas públicas con enfoque restaurativo. El proceso, enmarcado en principios de justicia transicional y territorial, permite no solo la reparación de las víctimas, sino también una transformación integral del espacio físico y social. Se destaca el potencial de estas estrategias para generar cohesión social y equidad en territorios históricamente marginados.

Palabras clave: Reconfiguración Socioespacial, Justicia Restaurativa, Reparación Territorial, Paz Territorial Urbana, Participación Comunitaria.

Abstract

The article analyzes the socio-spatial reconfiguration of Medellín's Comuna 3 (Manrique) through the Restorative Route for Peace and Urban Territorial Reparation. This initiative, co-constructed by the community, the Con-Vivamos Corporation, and the University of Antioquia, aims to repair and transform urban territories affected by violence. Through five lines of action, with an emphasis on restorative projects and urban development for peace, the route proposes the creation of memory spaces,

* Artículo producto del trabajo final del curso Problemas Colombianos II del pregrado de Ciencia Política, dictado por el profesor Juan Carlos Velez Rendón.

** Estudiante de sexto semestre del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo institucional: juan.pariasb@udea.edu.co

improvement of community infrastructure, and participatory processes in territorial planning. Based on popular self-construction and community culture, the route also articulates public policies with a restorative focus. The process, framed by principles of transitional and territorial justice, allows not only for the reparation of victims but also for an integral transformation of the physical and social space. The potential of these strategies to generate social cohesion and equity in historically marginalized territories is highlighted.

Keywords: Socio-spatial Reconfiguration, Restorative Justice, Territorial Reparation, Urban Territorial Peace, Community Participation.

Introducción

En Colombia siempre se ha dicho que hay más territorio que Estado, o que el Estado está ausente en los territorios. Margarita Serje (2012) desmiente estas afirmaciones al argumentar que el Estado siempre ha estado presente en las regiones, pero sus políticas y acciones las han transformado en espacios de excepción, de frontera. Muchas regiones se han visto marginalizadas porque desde las acciones discursivas del Estado, es decir, de sus funcionarios, estas regiones son espacios violentos, desconocidos, que son susceptibles de anexarse al orden nacional y por ende al orden institucional. Además de esto, se presentan acciones estatales, es decir, la gestión que hace el Estado en los territorios, tales como declarar los mismos como tierras de nadie y por ende surge la figura del baldío o la recurrencia a estrategias agresivas de extracción de recursos para lo cual se requiere una normalización de la población, que se refiere según Serje (2012) a “una serie de prácticas de domesticación y pacificación que ha tenido [...] una larga continuidad histórica” (p. 105).

En ese mismo sentido es posible relacionar dicha teoría con las ciudades, pues existen barrios de ladera que se configuran desde la discursividad como “barrios periféricos”, lugares de difícil acceso, con altos niveles de violencia y presencia de grupos armados ilegales, y con una invisibilización de las comunidades que construyen el barrio y que lo habitan. Así, en Medellín se presentan estas prácticas discursivas en las comunas populares, sobre todo las comunas de la zona Nororiental, que son retratadas discursivamente como zonas de difícil acceso, con

violencia muy marcada, en la que las oportunidades son pocas y en la que la intervención estatal fue hasta hace poco más que todo fuerza pública para mantener el orden. Sin embargo, la existencia de planes de desarrollo municipales favoreció la intervención, aunque fuese por motivos de marketing político, de las instituciones públicas de Medellín en la gestión de los conflictos y en la transformación del territorio y de sus comunidades. No obstante, los discursos de segregación se mantienen y hacen del territorio un espacio marginalizado. Pese a ello, se ha configurado como un lugar a donde van a parar la mayoría de personas con escasos recursos, víctimas¹ del conflicto armado, firmantes del acuerdo de paz, entre otros actores que se encuentran en el territorio Nororiental de Medellín.

Frente a la violencia vivida en estos territorios segregados y marginalizados, y frente a los distintos actores que habitan allí, las comunidades han sabido construir sociedad y territorio para la convivencia, es decir, han configurado el barrio de acuerdo con su cotidianidad y su organización comunitaria. Tal es el caso de la *Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana* que se co-construyó en el marco de la Escuela de Memoria y Paz Territorial que se llevó a cabo en la zona Nororiental² de Medellín entre el 3 de julio y el 25 de septiembre de 2021. Dicha ruta se enmarca en un acuerdo institucional entre la Alcaldía de Medellín y la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP—³ y tiene como objetivo “resaltar las iniciativas de

¹ Las víctimas de desplazamiento llegan y se ubican en las ciudades según rutas que se van configurando a partir de la existencia de vínculos y lazos sociales y culturales, es decir, la gente desplazada, en su mayoría, llega a determinados espacios no por una situación espontánea, sino de acuerdo con aquellas rutas.

² En el caso de la zona nororiental de Medellín se pueden ver también otros casos de reconfiguración socioespacial de larga data que sería pertinente investigar: el caso de Nuestra Gente, el caso de La Casa Amarilla y el caso de Barrio Comparsa, por mencionar algunos.

³ Si bien se puede pensar como otra intervención estatal, la cuestión central se encuentra en el enfoque con el cual el Estado interviene en determinados casos. Según Serje (2012), el Estado, lejos de estar ausente en las zonas periféricas, ha participado en procesos de incorporación económica que se han basado en la explotación de los recursos naturales y la violencia. Por el contrario, la intervención que hace la Alcaldía

memoria y paz territorial construidas desde las comunidades, con el fin de generar propuestas de reparación territorial e implementación de medidas restaurativas, aportando a que Medellín se constituya en una experiencia significativa de paz” (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 2).

De la Ruta Restaurativa para la Paz se desprende la línea de *Desarrollo urbano y ordenamiento territorial para la paz*, en la cual se configura el derecho a la ciudad como eje fundamental de la reparación territorial para víctimas del conflicto —rural y urbano—, firmantes del acuerdo y población vulnerable.

Este escrito pretende proponer la Ruta Restaurativa para la Paz en la zona Nororiental de Medellín como una propuesta de reconfiguración socioespacial frente a la violencia y la segregación. Para ello este trabajo tendrá dos momentos: el primero, se centrará en definir el concepto de reconfiguración socioespacial y el segundo tratará de explicar la reconfiguración socioespacial de Medellín frente a la violencia y la segregación desde una mirada al caso de la Ruta Restaurativa para la Paz en la zona Nororiental.

Reconfiguración Socioespacial

El objetivo de este apartado es proporcionar una breve definición de reconfiguración socioespacial a la luz de algunos postulados propuestos por algunos autores como Kelly Muñoz, Carolina Jiménez, Vladimir Montoya, entre otros. La pertinencia de este capítulo dará luces sobre lo importante del espacio donde se configuran las prácticas políticas y sociales y la construcción del territorio.

En primer lugar, para lograr una definición de reconfiguración socioespacial es fundamental hacer una definición de lo espacial partiendo de los postulados de Kelly Muñoz, Milton Santos y Carolina

de Medellín y la JEP tienen un contexto y un objetivo distinto que tiene que ver con que la intervención del Estado está enfocada en la reparación territorial, la construcción de paz en un contexto urbano específico y la reconstrucción de un tejido social roto por el conflicto armado.

Jiménez. El espacio es definido por el geógrafo brasileño Milton Santos como un

[...] espacio como un conjunto de fijos y flujos. Los elementos fijos, asentados en cada lugar, permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean condiciones ambientales y sociales, y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significado y su valor, al mismo tiempo que también se modifican [...]. (Santos, 2008, p. 61) [Traducción propia]

Es decir, el espacio se configura a través de estructuras sociales fijas y situadas que permiten modificar el lugar que habitan y que pueden crear o recrear condiciones de convivencia con el territorio y sus habitantes. A su vez, Santos propone que el espacio está formado por “un conjunto inseparable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el marco único en el que se desarrolla la historia [...]” (Santos, 2008, p. 62) [Traducción propia]. Lo que quiere decir que en el espacio se configuran acciones y objetos que son inseparables y contradictorios, pero que en últimas terminan por ser el lugar donde se configura la historia de una sociedad. Además, agrega que un espacio es un “sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más orientados a fines ajenos al lugar y a sus habitantes” (Santos, 2008, p. 63) [Traducción propia], lo cual implica una artificialidad construida en esos espacios que son desconocidos e inaplicables a los lugares y a sus habitantes.

En últimas, el espacio se configura como aquel lugar donde se encuentran unos elementos fijos a los cuales responde la sociedad que lo habita con transformaciones y modificaciones del lugar en aras de recrear ambientes sociales y de redefinición de dichos lugares, ya que además, surgen movimientos de flujo social en el espacio, que le otorgan nuevos significados a aquellos elementos fijos del espacio. Este espacio se configura con el conjunto inseparable, pero también contradictorio

entre los objetos fijos del espacio y las acciones llevadas a cabo para la transformación de los territorios. Estas acciones vienen determinadas por objetos y acciones enmarcadas en artificialidades que no tienen los mismos fines que se pretenden para ese lugar y sus habitantes. De allí, que el espacio se configure como un campo político de disputa y de acuerdos para la transformación del territorio a través de las prácticas cotidianas de la gente, pero a su vez, como una “dimensión material y social. Se trata de un sistema relacional físico, cognitivo y emocional. De ahí la insistencia en una relación orgánica entre los fijos (objetos/recursos) y los flujos (acciones/relaciones de poder).” (Jiménez, 2021, p. 177).

De esto se deriva una categoría desarrollada por Edgar Novoa en la que propone que la espacialidad no es

[...] un producto dado y final, tampoco es un mero reflejo o producto de las transformaciones sociales, es un constante proceso social antagónico de producción y reproducción, por lo tanto, ella es ‘a la vez resultado/encarnación y medio/presuposición de relaciones sociales’, dentro de una dinámica social que “debe ser vista a la vez como formadora de espacio y como espacio contingente, un productor y un producto de la espacialidad”. (Soja, 1989, p. 129; Novoa, 2016, p. 65 citados en Jiménez, 2021, p. 177)

Otra perspectiva sobre el espacio como campo político es la de Kelly Muñoz (2017) quien argumenta que el territorio es un espacio en el que existe una pertenencia jurídica, es decir, “un espacio político donde se ejerce la autoridad de un Estado —como el territorio colombiano— o de una entidad administrativa de menor escala —territorio municipal, departamental o indígena—” (p. 148). Además argumenta que, en este espacio, que es político, se da sentido a la realidad de un grupo social a través de elementos objetivos y subjetivos y de elementos materiales e inmateriales y que en últimas terminan por generar “identidad a partir de las prácticas cotidianas y su relación con este entorno; a su vez, el proceso histórico da cuenta de un espacio

que no se queda estático, sino que es móvil y mutable” (Muñoz, 2017, p. 149). Es decir, en el espacio se configuran, no solo grupos sociales con sus identidades y prácticas sociales cotidianas, sino que esto, a su vez, permite la construcción del territorio como espacio político vinculante donde se ejerce el poder del Estado.

Debido a este carácter político del espacio, Muñoz (2017) argumenta que en “un mismo espacio se dan múltiples territorialidades locales, regionales e internacionales con intereses distintos; en este sentido, existe una cooperación entre los actores que lo habitan o, por el contrario, pueden surgir relaciones de conflicto” (p. 149). Además, agrega que en el territorio como espacio político se “constituye un escenario para el ejercicio del poder, sobre todo, cuando está compuesto por grupos multiclassistas y pluriétnicos que crean diversos sistemas de interés más allá del económico” (p. 150). Es decir, en el espacio, por ser un campo político, se presentan dinámicas de cooperación y conflicto que requieren de la intervención del poder político —el Estado— para la gestión de dichas alianzas o confrontaciones presentes en el territorio.

Así pues, lo socio espacial se define como todo aquello que tiene que ver con el espacio y la sociedad y las dinámicas que se presentan el espacio como campo político. La identidad de la sociedad a partir del territorio; la transformación de lo fijo (recursos) y la gestión de las relaciones de poder, de los conflictos y tensiones; pero también de las agrupaciones sociales, es decir, los fijos y flujos de los que habla Milton Santos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la reconfiguración socioespacial se refiere entonces a las prácticas sociales de reconstrucción, readaptación y resocialización de los territorios y sus habitantes frente a ordenes territoriales previamente establecidos que no van en la vía del buen vivir de las comunidades. Respecto a lo anterior, Vladimir Montoya presenta el siguiente ejemplo:

[...] en las movilizaciones campesinas, de comunidades negras e indígenas, así como de colectivos ambientalistas y organizaciones populares en el departamento de Antioquia, se pone de manifiesto

su comprensión diferenciada del territorio y se evidencian en sus conocimientos y saberes propios, representaciones y prácticas territoriales en las que se disputa la hegemonía del anterior ordenamiento espacial bélico y se resiste contra los intereses corporativos y extractivistas considerados generadores de conflicto. Estos movimientos sociales, trazan la paz territorial desde el empeño en imaginar geografías alternativas, esperanzadas y en permanente deriva, mostrando con ello que, la construcción de paz se articula tanto al fin de las acciones armadas, como al compromiso político con una nueva forma de gestión territorial que sea incluyente de sus tradiciones, su cultura y su arraigo con los territorios, al tiempo que promueva el equilibrio ecológico y la producción de condiciones progresivas de equiparación de los derechos sociales negados durante la guerra. (Montoya, 2017, p. 106)

El ejemplo anterior da luces sobre lo que significa una reconfiguración socioespacial del territorio como práctica de resistencia al conflicto armado construyendo paz desde los territorios desde la inclusión de diversas cosmovisiones, tradiciones culturales e identidades territoriales. Por ello, se hace pertinente traer a colación el caso de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana en la zona Nororiental de Medellín, pues es un ejemplo claro de que las comunidades y los grupos sociales en comunión y con objetivos comunes de construcción de paz pueden lograr una reconfiguración socioespacial del territorio.

Según Milton Santos (2008), el espacio es un sistema de elementos fijos (objetos) y flujos (acciones) que están en constante interacción y contradicción (p. 61). En este sentido, la Ruta Restaurativa puede entenderse como un proceso de transformación de los “elementos fijos” del espacio, como las infraestructuras urbanas, las comunidades asentadas en la zona, y los elementos materiales que conforman La Zona Nororiental. Estos elementos fijos se modifican a través de las “acciones” o flujos que surgen de las prácticas sociales y políticas de la comunidad, en este caso, con el objetivo de generar

reparación territorial, paz y cohesión social. Las prácticas de la Ruta Restaurativa generan nuevas formas de convivencia y resignificación de los espacios previamente afectados por el conflicto armado. Según Santos (2008), el espacio no es un simple escenario, sino un ente activo que participa en la historia y el desarrollo de la sociedad (pp. 62-63). En la zona Nororiental, estas nuevas acciones y significados reconfiguran los objetos fijos, transformando el territorio en un espacio restaurado y de paz.

Para Jiménez (2021), existe una dimensión relacional y política del espacio, en el que los flujos de poder y las acciones sociales crean una dinámica de cooperación o conflicto. En el caso de la Ruta Restaurativa, este proceso se puede comprender como una estrategia para gestionar y transformar las relaciones de poder entre los actores sociales que habitan La Zona Nororiental de Medellín. Las prácticas cotidianas de la comunidad se convierten en flujos que modifican los elementos fijos del territorio, promoviendo la construcción de paz y reparación a través de una gestión participativa del espacio. La Ruta Restaurativa encarna esta idea al promover una relación orgánica entre los objetos y los flujos, que incluye tanto la reconstrucción física del territorio como la resocialización de las personas que lo habitan. Es un proceso en el que el espacio actúa como mediador de relaciones de poder, ya que en él se dirimen conflictos y se promueven acuerdos entre los actores sociales implicados.

Para Kelly Muñoz (2017) el territorio es un espacio político donde se ejerce el poder del Estado y se construyen identidades colectivas a través de prácticas cotidianas (pp. 148-149). La Ruta Restaurativa puede leerse como un proceso de reconfiguración política del espacio, en el que el Estado y las comunidades locales cooperan para gestionar el territorio de una manera más inclusiva, respetando las identidades territoriales y los derechos de las comunidades. La intervención estatal en la Ruta Restaurativa no es unilateral, sino que está diseñada para incorporar las voces y necesidades de las comunidades locales, en un intento de generar nuevas territorialidades basadas en la justicia, la reparación y el buen vivir de la población. Además, Muñoz señala que el espacio es

también un escenario de conflictos, lo que en la Ruta Restaurativa se refleja en la gestión de las tensiones y las disputas entre los diferentes actores sociales y políticos de la zona, promoviendo acuerdos y alianzas para superar las secuelas del conflicto armado.

Por último, Montoya (2017) habla de la reconfiguración socioespacial como una práctica de resistencia frente a órdenes territoriales previamente impuestos, como los vinculados al conflicto armado o a los intereses extractivistas (p. 106). La Ruta Restaurativa puede verse como un ejemplo concreto de esta reconfiguración, donde las comunidades de la zona Nororiental resisten y transforman un orden territorial que estuvo marcado por la violencia, el desplazamiento y la exclusión social. Montoya subraya además que estas resistencias no solo buscan el fin de la violencia, sino también la creación de un nuevo orden territorial, en el que se respete la diversidad cultural, el arraigo con el territorio y la construcción de geografías alternativas que promuevan la paz y la equidad social. La Ruta Restaurativa refleja esta dinámica al promover la inclusión de cosmovisiones, tradiciones culturales y memorias colectivas en la reconstrucción del territorio, desafiando las lógicas de control y explotación que históricamente han afectado a la zona.

Reconfiguración Socioespacial de Medellín Frente a la Violencia y la Segregación: el Caso de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana

En la zona Nororiental de Medellín, más específicamente en la comuna 3 —Manrique, se presenta un caso que permite dilucidar lo que es la reconfiguración socioespacial del territorio en la práctica. Es el caso de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana la cual es una propuesta co-construida por la comunidad de dicha comuna en conjunto con la Corporación Con-Vivamos y la Universidad de Antioquia a través del Departamento de Trabajo Social y el Instituto de Estudios Políticos. Esta ruta se estableció en el marco de la Escuela de Memoria y Paz Territorial llevada a cabo entre el 3 de julio y el 25 de septiembre del 2021. A su vez, la Escuela de Memoria y Paz Territorial

[...] hace parte de las Escuelas Territoriales adelantadas por la Corporación Con-Vivamos, y tiene sus referentes en las experiencias de algunas organizaciones de víctimas sobrevivientes en la Comuna 3-Manrique, en procesos investigativos adelantados por la Universidad de Antioquia, y de manera particular, en la Escuela Territorial de Barrios de Ladera en 2018. (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 3)

Esta ruta cobra relevancia en el contexto generado a partir de la firma del convenio interadministrativo entre la JEP y la Alcaldía de Medellín puesto que uno de los objetivos de la Ruta es “Aunar esfuerzos para el fortalecimiento y la priorización de estrategias, programas, proyectos y acciones específicas encaminadas a fortalecer el proceso de implementación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición” (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 3).

La Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana se plantea como una estrategia de reparación territorial para la paz en los barrios de las ciudades, los cuales presentan contextos de violencia urbana y narcotráfico, pero también son lugares de refugio de desplazados, víctimas del conflicto armado y de firmantes del Acuerdo de Paz. Es decir, se plantea como una alternativa de paz para los territorios urbanos, en especial para los territorios de ladera que históricamente han sido víctimas del mito de la ausencia del Estado. Son territorios, como la comuna 3 de Medellín (Manrique), en los que las prácticas discursivas y de gestión del Estado, han configurado esos territorios como lugares de difícil acceso, con altos niveles de violencia y con particularidades muy marcadas de intervención estatal que victimizaron a la población. Frente a las violencias urbanas y al conflicto armado, la comunidad ha co-construido, con ayuda de las Escuelas de Memoria y Paz Territorial, la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana como una estrategia para la construcción de paz territorial urbana.

Según la Ruta Restaurativa para la Paz en los barrios de la zona Nororiental hubo una:

[...] superposición de conflicto, violencia urbana, violencias basadas en género, empobrecimiento y reproducción de desigualdades, [que] no solo afectó a las víctimas sobrevivientes ahora convertidas por la fuerza en pobladores urbanos y sujetos políticos, [sino también a] los barrios populares de Medellín [los cuales] fueron territorios de victimización indiscriminada, afectando no solo a las víctimas del conflicto sino además a la población habitante de estos territorios, y de esta manera, a una porción muy significativa de la población de Medellín. Por esto es posible hablar de la existencia de un daño colectivo, social y político, que es comunitario y territorial. (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 7)

Frente a esta problemática de superposición de violencias, la Ruta Restaurativa propone una reparación territorial en la que se tenga en cuenta el territorio popular como producto de autoconstrucción de la comunidad; la cultura popular entendida como algo dinámico que se configura y cambia en la convivencia de múltiples costumbres, hábitos, saberes, sabores, identidades que confluyen en el territorio popular; la construcción colectiva de lo público a partir de la participación activa de la comunidad; y la construcción de paz entendida como la multiplicidad de expresiones comunitarias que dan cuenta del legado y la vigencia de experiencias por la paz (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 12). Debido a esto se generan procesos de medidas restaurativas a partir de cinco líneas: 1) Verdad y reconciliación; 2) Pedagogías, memoria e investigación con sentido social y político; 3) Acciones, obras y proyectos restaurativos; 4) Desarrollo urbano y ordenamiento territorial para la paz (Buen vivir urbano y territorialidades para la paz) y 5) Políticas Públicas y normatividad para la paz con enfoque transicional.

Si bien las cinco líneas de la Ruta aportan a la reconfiguración socioespacial de la comuna 3, la línea 3 de acciones, obras y proyectos restaurativos y la línea 4 de desarrollo urbano y ordenamiento territorial para la paz, son las que más aportan a la Ruta Restaurativa todo lo relacionado con la reconfiguración socioespacial de la

comuna 3 (Manrique). Estas líneas —3 y 4— aportan al proceso de reconfiguración socioespacial del territorio de la siguiente manera:

Línea 3: Acciones, obras y proyectos restaurativos

Esta línea busca implementar proyectos, obras y trabajos restaurativos de reforestación, huertas comunitarias, mejoramiento de los centros comunitarios, bibliotecas de ladera y acciones concretas para el mejoramiento integral del borde urbano. Esto se lleva a cabo con mejoramiento e inversión de los centros comunitarios y las bibliotecas comunitarias de ladera como espacios de memoria, pedagogía, cultura y encuentro. También a través de saneamiento de títulos de propiedad de los centros comunitarios de la ladera y de las bibliotecas comunitarias. Además, propone acciones concretas para el mejoramiento integral de los barrios del borde urbano (como obras y trabajos para concertar con los comparecientes). Por último, la línea 3 propone el programa Convites para la paz, el cual se da con la comunidad, los sobrevivientes, comparecientes y la institucionalidad. (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 21).

Línea 4: Desarrollo urbano y ordenamiento territorial para la paz (buen vivir urbano y territorialidades para la paz)

Esta línea tiene como objetivo primordial diseñar y adoptar medidas que garanticen a la población de los territorios altamente afectados por el conflicto y las víctimas directas, su acceso a planes, programas y proyectos integrales de desarrollo, en el diseño de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB), integrando las experiencias significativas ya elaboradas por las mismas comunidades en sus territorios tales como los planes barriales, locales, veredales entre otros.

El objetivo se cumple a través del reconocimiento público de los procesos de autoconstrucción de los barrios del borde urbano de Medellín, apoyando los procesos de construcción de memoria de

poblamiento y consolidación barrial. También se propone una revisión y renovación del plan local de desarrollo con énfasis en la zona de ladera con enfoque de Paz Territorial, integración local y DESCA⁴. Además, se hace un análisis de la aplicación del modelo de MIB. Se realiza el estudio de predios, programa de mitigación del riesgo, legalización y escrituración en las zonas de ladera. El programa Convites para la Paz con comunidad, sobrevivientes y comparecientes y por último, la generación de escenarios de participación y concertación pública de la ciudad en relación al ordenamiento territorial y los planes de desarrollo, que integren el enfoque de víctimas y prioricen los territorios populares. (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 22).

En particular, el programa de Convites para la Paz se configura como una ruta de acceso y exigibilidad de la Agenda de Barrios para la Paz a través del reconocimiento y fortalecimiento de lugares comunitarios de memoria, la aplicación del Mejoramiento Integral de Barrios a través de un pilotaje de implementación de la propuesta de MIB y la revisión y renovación de planes barriales con enfoque de paz y sentido restaurativo, es decir, nueva generación de planes locales de nivel barrial que incluyan la reparación territorial, el derecho a la ciudad y la integración local. Concretamente lo que pretende este programa es reconocer las capacidades comunitarias y organizativas para el desarrollo de convites y complementar su realización desde la disposición de recursos, materiales de construcción y herramientas necesarias. Transversal a todo esto se propone generar estrategias de participación en los espacios de actualización del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para incluir como principio y parte de la fundamentación del mismo, la noción de reparación territorial urbana y demandar el diseño de los macroproyectos con enfoque de reparación territorial urbana para incluir en lo normativo (Escuela de barrios para la paz territorial urbana, 2022, p. 52-53).

Según lo anterior esta Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana

⁴ Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales.

[...] se basa en el proceso acumulado de las víctimas sobrevivientes en la ciudad, desde la autoconstrucción popular del territorio, la reconstrucción de la memoria colectiva, la participación e incidencia en la planeación local del desarrollo y en diferentes instancias organizativas y políticas. Es decir, se basa en el reconocimiento y valoración de la autoreparación, para fortalecer sus impactos y procesos. (Ruta Restaurativa para la Paz, 2021, p. 27)

Conclusiones

Se evidencia entonces una reconfiguración socioespacial en la comuna 3 (Manrique) a través de la construcción y puesta en marcha de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana en términos del reconocimiento de la autoreparación y de la transformación del territorio y el fortalecimiento de la cultura popular. En términos de la reconfiguración socioespacial, Habermas propone la existencia de tres planos de organización del espacio que según él “estarían dados por la cultura, la sociedad y la personalidad como modos de reproducción social: 1. Transferencia y la renovación de la cultura como el acervo de conocimiento con el cual los participantes se entienden. 2. La coordinación de acciones y con ello la integración social de una sociedad. 3. La socialización de los individuos para formar las competencias del actuar y de la identidad personal” (Habermas (2002), citado en Muñoz, 2017, p. 166).

Según los postulados de Habermas para la transferencia y la renovación de la cultura es importante resaltar la construcción de la Ruta Restaurativa para la Paz como mecanismo que se configura como un nuevo contrato político local-barrial y los aportes que hacen las líneas 1, 2 y 3. En segundo lugar, con respecto a la coordinación de acciones y de integración social se resalta la importancia de las líneas 2 y 3 como facilitadoras de la construcción de memoria y de acciones restaurativas y el programa Convites para la Paz. Y, en tercer lugar, en la socialización de los individuos para formar competencias del actuar es

de resaltar la importancia del programa Convites para la Paz y el papel de la comunidad, las víctimas sobrevivientes, los comparecientes y la institucionalidad en dicho programa.

Es importante mencionar que este escrito sólo describe la reconfiguración socioespacial teniendo en cuenta las cartillas mencionadas, habrá entonces que dejar en la mesa la posibilidad de hacer investigaciones más a fondo para constatar en las comunidades si efectivamente ocurrió una reconfiguración socioespacial con la implementación de la Ruta Restaurativa como se propone en este escrito.

En definitiva, el análisis de la reconfiguración socioespacial de la Comuna 3 (Manrique) a través de la Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana demuestra que la construcción de paz en los territorios urbanos no solo implica sanar heridas del conflicto armado, sino también transformar las relaciones comunitarias y el entorno físico en el que habitan. Esta experiencia subraya la importancia del empoderamiento comunitario y la participación activa de los sobrevivientes y comparecientes en la reconstrucción de su entorno, promoviendo una visión de justicia restaurativa que no solo busca remediar el pasado, sino proyectar un futuro de cohesión social y equidad territorial. El proceso no está exento de retos, pero la iniciativa resalta el poder del territorio como espacio de resistencia, memoria y transformación, consolidándose como un ejemplo paradigmático de la construcción de paz desde las bases populares.

La Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana no solo aborda los legados de violencia y desplazamiento, sino que crea un modelo replicable para otros territorios afectados por el conflicto armado en Colombia. Este esfuerzo demuestra que la reparación territorial es posible cuando se reconoce la capacidad de autogestión de las comunidades, se valoran sus prácticas culturales y se fomenta la participación ciudadana en la construcción de un nuevo orden urbano, inclusivo y resiliente. A medida que estas estrategias se consolidan, es fundamental continuar investigando y documentando sus efectos a largo plazo para garantizar que estos procesos restaurativos se traduzcan en paz duradera y justicia social.

Referencias Bibliográficas

- Cartilla “*Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana*”. Proceso de memoria y paz territorial en la Zona Nororiental. Medellín, 2021.
- Cartilla “*Escuela de barrios para la paz territorial urbana: Reparación territorial y derecho a la ciudad*”. Ruta Restaurativa para la Paz y la Reparación Territorial Urbana en Medellín. Proceso de memoria colectiva y paz territorial. Zona Nororiental de Medellín, 2022.
- Jiménez, C. (2021). Injusticias territoriales y la búsqueda por la construcción de paz en Colombia: entre las geografías del despojo y la esperanza. En: *Incertidumbres de la paz. Entre el incumplimiento del acuerdo y las luchas sociales en su defensa* pp. 175-201. CLACSO.
- Montoya, V. (2017). ¿Cómo ordenar y gestionar los territorios sin la guerra en Colombia? Hacia una imaginación geográfica de la paz. En: Alvarado, S., Pineda, J., Guarín, G., Eljach, M., Estrada, J., Munar, Y., Rueda, E., Montoya, V., Muñoz, K., Ospina, P., Anacona, A. *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* pp. 105-117. CLACSO.
- Muñoz, K. (2017). Reconfiguraciones espaciales de la violencia en el cauca y hegemonías simbólicas de la territorialidad en el posconflicto. En: Alvarado, S., Pineda, J., Guarín, G., Eljach, M., Estrada, J., Munar, Y., Rueda, E., Montoya, V., Muñoz, K., Ospina, P., Anacona, A. *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevos epistemes y nuevos desafíos* pp. 147- 168. CLACSO.
- Novoa, E. (2016). Geografías de la diferencia. Espacialidad, política y acción social. Bogotá: Universidad Nacional.
- Santos, M. (2008). *Por uma outra globalização do pensamento único à consciência universal. [Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal.]* Rio de Janeiro: Editora Record.
- Serje, M. (2012) “El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las ‘zonas de frontera’ en Colombia”. *Cahiers des Amériques Latines* No. 71. 2012, pp. 95-117

Cultura metro*

Didier Eduardo Monsalve Jaramillo
*Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia***

Un lunes en la tarde, Aleja agobiada por el tiempo, se subió al Metro y se recostó en una esquina del vagón, se puso sus audífonos para escuchar música y sacó una bebida para refrescarse la garganta. Justo en ese momento se percató de que un hombre estaba manoseando su cintura y rozó su cuerpo con el de ella. Sin pensarlo, Aleja pegó un grito al aire, y para su suerte, un hombre alto y de traje le preguntó: “¿Qué le pasó?” ¡Ese hombre me estaba tocando! Le respondió ella. “Niña, en el Metro no se puede comer”, fue la respuesta de aquél hombre.

* Microcuento.

** Estudiante de pregrado de último semestre de Historia de la Universidad de Antioquia y miembro del grupo de investigación de Historia Moderna y Contemporánea de la misma universidad. Correo institucional: didier.monsalve@udea.edu.co

Guía para la Presentación de Textos a la Revista de Estudiantes de Ciencia Política

Pautas Generales para la Presentación de Textos

Versión Normas APA

Todos los textos enviados a la Revista de Estudiantes de Ciencia Política (en adelante RECP) deberán seguir los parámetros estipulados en la Séptima Edición de las Normas APA. Esta es una guía resumida con los principales puntos de las Normas APA 7ma Edición en Español. Para cualquier duda adicional se recomienda visitar el blog <https://normas-apa.org/> o la fuente oficial en Inglés <https://apastyle.apa.org/>

Extensión de los Artículos

En el caso de artículos científicos, ponencias, ensayos y cuentos, la extensión es de 2.500 a 8.000 palabras. Mientras que, para las reseñas, la extensión es de mínimo 800 palabras y máximo 2000.

Estructura de las Reseñas

Título, nombre completo del autor y afiliación institucional, presentación de la obra reseñada, breve resumen de la obra, críticas y conclusiones, acompañadas de alguna observación o reflexión personal.

Estructura de los Artículos Académicos (Artículos científicos, ensayos o ponencias)

Título, origen del artículo, nombre completo de los autores seguido de afiliación institucional de cada uno, resumen (no mayor a 150 palabras), palabras clave, abstract (en Inglés, Portugués o Francés), keywords, cuerpo del artículo (introducción, metodología, resultados y conclusiones) y referencias bibliográficas.

Origen de los Artículos. Esta información debe ir inmediatamente después del título en una nota al pie en forma de asterisco (*). Allí debe especificarse si el texto es producto de una investigación, tesis de grado,

ensayo o ponencia. Si es un producto investigativo, debe establecerse el nombre del proyecto, la institución que lo apoya y el código de registro (si lo tiene); si es producto de un trabajo de tesis, debe constar el título académico al que se optó y el título o tema general de la misma; y si es producto de una ponencia, además del requisito de no haber sido publicado en formato de memorias, debe especificarse el nombre del evento, la institución que lo financió, la fecha de realización, la ciudad y el país en que tuvo lugar.

Información sobre los autores.

Nombre del autor. La mejor manera de escribir el nombre de un autor en un documento APA es Primer Nombre, Inicial(es) del nombre del medio y Apellido. Esta forma reduce la probabilidad de una identidad errónea. Se recomienda utilizar el mismo nombre para publicar a lo largo de su carrera; es decir, no cambie la manera que escribe su nombre en cada documento que publique. Por ejemplo, si tu nombre es María Fernanda Alcaraz escribe tu nombre como María F. Alcaraz. En la Tabla 1 encontrarás más ejemplos.

Afiliación Institucional. La afiliación identifica el lugar donde se encontraban el autor o los autores cuando se realizó la investigación. Por lo general, se utiliza el nombre de la Universidad. Incluya una doble afiliación solo si dos instituciones contribuyeron con un apoyo sustancial al estudio. Los nombres de los autores deben aparecer en el orden de sus contribuciones, alineados a la derecha justo debajo del título. La afiliación institucional debe estar bajo del nombre de cada autor, en la siguiente línea:

TABLA 1

Afiliación Institucional

Caso	Ejemplo
Un autor, sin afiliación	Agustina C. Ferrería La Plata, Buenos Aires
Dos autores, una afiliación	Carolina C. Sánchez y Carlos M. Pedraza Universidad Nacional, Bogotá, Cundinamarca
Tres autores, una afiliación	Carolina Sánchez, Carlos Pedraza y Joaquín Rueda Pontificia Universidad Javeriana
Dos autores, dos afiliaciones	Carolina Sánchez Mérida, Yucatán Lina Sánchez Ciudad de México, D.F.

Tres autores, dos afiliaciones	Carolina Sánchez y Carlos Pedraza Pontificia Universidad Javeriana Lina Sánchez Ciudad de México, D.F.
---------------------------------------	---

Nota. Esta tabla fue recuperada de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Una vez registrada la afiliación institucional, la ciudad y el país, debe registrar en nota al pie en forma de dos asteriscos (**) la siguiente información: en caso de que el autor(a) sea estudiante de pregrado registrará el nombre del pregrado, nivel o semestre que está cursando actualmente y correo personal o institucional; en caso de que el autor(a) sea estudiante de posgrado (especialización, maestría o doctorado) deberá especificar el nombre del posgrado seguido de títulos previos y correo electrónico personal o institucional.

Resumen. Un resumen debe ser un texto breve y claro, de no más de 150 palabras, sobre el contenido de su artículo. Debe permitir a los lectores entender el contenido de un artículo rápidamente y, así como el título, debe estar escrito de modo que las personas puedan encontrarlo cuando busquen desde las bases de datos las categorías de su texto. El resumen debe ser informativo y no evaluativo, coherente y conciso.

El resumen es una de las partes más importantes de su artículo. La mayoría de los lectores tienen su primer contacto con un artículo al leer el resumen. Y si están buscando alguna información entre varios textos, por lo general van a realizar una comparación con otros resúmenes. Los lectores, muy a menudo, van a tomar su decisión sobre que artículo leer completamente al leer el resumen.

Abstract. El abstract es una versión en inglés (pero también en portugués o francés) del resumen de su trabajo. Sirve para globalizar su trabajo y el de la Revista. Personas de todo el mundo que estén buscando trabajos sobre el tema de su investigación podrán encontrarla en bases de datos. El abstract debe ir acompañado de palabras clave en el idioma escogido.

Palabras Clave. Debe enumerar las palabras clave de su trabajo en el resumen. Para hacer esto, sangre el párrafo como lo haría si estuviera comenzando un nuevo párrafo, escribe *Palabras clave:* (en

cursiva) y a continuación cada palabra clave (sin cursiva) separadas por coma. Listar sus palabras clave ayudará a los investigadores a encontrar su trabajo en bases de datos.

Ejemplo.

Palabras clave: Paz Total, Paz Territorial Urbana, Conflicto Armado, Colombia, Reconciliación social.

Cuerpo del Artículo.

Introducción. Una forma de evaluar si su introducción es clara, es verificar que ha hablado de manera precisa sobre las preguntas, hipótesis y objetivos que conforman su investigación. La idea es sólo dar un abrebotas al lector, por lo que no hay necesidad de entrar en detalle. La extensión puede variar entre 1 a 3 párrafos.

Metodología. En esta sección debe proporcionar suficiente información para permitir a los lectores comprender cómo se recopilaron y evaluaron los datos de su investigación.

Resultados. Informe los resultados más relevantes en esta sección. Evite omitir datos del estudio al máximo. Asegúrese que los resultados presentados contribuyen para responder a sus preguntas o hipótesis de investigación originales.

Discusiones y Conclusiones. Después de presentar los resultados, es hora de evaluar e interpretar sus implicaciones, especialmente con respecto a sus hipótesis originales. Examine, intérprete y califique los resultados. Saque conclusiones de ellos. Enfatice cualquier consecuencia teórica o práctica de los resultados. No olvide mencionar la pertinencia de su escrito para la Ciencia Política.

Márgenes

El tamaño de los márgenes en formato APA debe ser de **2,54 cm** (1 pulgada) de todos los lados.

Interlineado

Si bien la norma general es un interlineado doble, la Séptima Edición de las Normas APA da libertad a las Universidades y comunidades

académicas de establecer un interlineado no menor a 1,5. Por tal razón el interlineado para la recepción de Artículos en la RECP será de 1,5. Con excepción de Tablas, Figuras, Notas al pie de página y Ecuaciones matemáticas en las cuales se puede utilizar interlineado sencillo o 1,5. Recuerde que no se agrega espacio entre párrafos con la tecla Enter, sino que este efecto se puede lograr con la opción de “Aregar espacio después del párrafo” que está en la pestaña de “Espaciado entre líneas y párrafos” de Word.

Tipo y Tamaño de Fuente

Times New Roman de 12 puntos.

Excepciones al Tamaño de Fuente.

Figuras. Dentro de las imágenes de figuras, es recomendado utilizar una fuente sin serifa (Arial) con un tamaño entre 8 y 14 puntos.

Notas al Pie de Página. Al insertar notas al pie de página puedes utilizar una fuente más pequeña que la fuente del texto como Times New Roman 10 y un interlineado sencillo. A continuación, un ejemplo sencillo:

Duis accumsan lobortis quam quis elementum¹. Duis sed est porta, luctus ligula sed, auctor purus. Cras vel nunc libero. Sed ultricies ligula lorem. Etiam finibus ante id consequat porttitor. Sed id urna nec elit sodales imperdiet eu id (Sánchez & Tavares, 2019, pág. 56). Ut volutpat nisl lacus vitae enim. Quisque eget sodales eros, non volutpat ex². Morbi nibh dolor, molestie ac ultrices vel, blandit sit amet diam. Donec quis lacus erat. Phasellus tincidunt

¹ Mauris vel lorem id velit molestie fringilla eu sodales libero. Fusce venenatis sapien at metus elementum faucibus non ut est. Vestibulum non mauris efficitur quam faucibus varius.

² Curabitur ac velit lorem. Phasellus faucibus neque ac velit imperdiet, sit amet tempor eros posuere. Quisque et orci ac est luctus rhoncus non eget elit.

 **Notas al pie**
Nota. Esta imagen fue tomada de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Alineación del Párrafo

Si bien la Séptima Edición de Normas APA establece una alineación a la izquierda en todo el documento, también deja libertad a Universidades y comunidades académicas para establecer sus criterios de alineación, por lo tanto, la RECP estipula para la recepción de artículos que la alineación del párrafo sea Justificada y no alineada a la izquierda.

Sangría de Párrafo. La primera línea de cada párrafo del texto debe tener un sangrado de $\frac{1}{2}$ pulgada (1,27 cm) desde el margen izquierdo. Puede utilizar la tecla Tab o, idealmente, configurar el estilo de párrafos en Word para lograr la sangría. No utilice la barra de espacios para conseguir este efecto.

Excepciones de Alineado y Sangría de Párrafo.

Secciones del Documento. Los títulos de las secciones (Resumen, Referencias, Anexos, Tablas, Figuras) deben estar centrados.

Resumen. La primera línea del primer párrafo del resumen debe quedar sin sangría.

Citas en Bloque. Las citas en bloque (citas con más de 40 palabras), deben utilizar una sangría de $\frac{1}{2}$ pulgada (1,27 cm) desde el margen izquierdo. Si la cita en bloque tiene más de un párrafo, la primera línea del segundo párrafo, así como los párrafos posteriores deben sangrarse más $\frac{1}{2}$ pulgada (1,27 cm). De modo que la primera línea del segundo párrafo (y posteriores) tenga una sangría total de 1 pulgada (2.54 cm).

Tablas y Figuras. Los números de tabla y figura, los títulos de tablas y figuras, así como las notas deben quedar alineados a la izquierda (sin sangría).

Lista de Referencias. Las entradas de la lista de referencias bibliográficas deben tener una sangría francesa de $\frac{1}{2}$ pulgada (1,27 cm). No numerar las entradas.

Títulos y Subtítulos

Los títulos y subtítulos ayudan a que lectores encuentren los puntos clave de un documento. En el estilo de Normas APA se recomienda el uso de hasta 5 niveles de títulos y subtítulos. Cada nivel cuenta con un formato propio. En la Tabla 2 se muestra el formato que debe tener cada nivel:

Tabla 2

Niveles de Título y Subtítulos

Nivel	Formato
Nivel 1	Centrado • Negrita • Cada Palabra Iniciando en Mayúscula Texto inicia en nuevo párrafo
Nivel 2	Alineado a la izquierda • Negrita • Cada Palabra Iniciando en Mayúscula Texto inicia en nuevo párrafo
Nivel 3	Alineado a la izquierda • Negrita • Cursiva • Cada Palabra Iniciando en Mayúscula Texto inicia en nuevo párrafo
Nivel 4	Alineado a la izquierda • Negrita • Cada Palabra Iniciando en Mayúscula • Con sangría de ½ pulgada (1.27 cm) • Con punto final. Texto inicia en la misma línea
Nivel 5	Alineado a la izquierda • Negrita • Cursiva • Cada Palabra Iniciando en Mayúscula • Con sangría de ½ pulgada (1.27 cm) • Con punto final. Texto inicia en la misma línea

Nota. Esta tabla fue tomada de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Se debe utilizar los niveles de títulos consecutivamente. Si su documento cuenta con hasta tres niveles de títulos, entonces debe utilizar los tres primeros estilos de encabezados mostrados en la tabla anterior. Evite etiquetar los títulos y subtítulos con números o letras.

Tamaño del Título. La longitud recomendada, pero no obligatoria, para un título debe ser de aproximadamente 12 palabras.

Notas al Pie de Página

Notas al Pie de Página de Contenido. Una nota de contenido debe ser utilizada para complementar o amplificar algún tipo de información de manera sustancial en el texto. Como la presencia de notas puede distraer a los lectores, no las use para incluir explicaciones complejas, tampoco para informaciones irrelevantes. Sólo incluya notas al pie de página si fortalecen la discusión.

Notas al Pie de Página de Copyright. Puedes usar una nota al pie o al final para acreditar permisos referentes a derechos de autor, es decir, para indicar que recibió permiso de un editor para reproducir una cita más larga que lo normal o utilizar imágenes protegidas por derechos de autor.

Citas

Cada vez que utilice ideas de otros autores, deberá dar crédito a estas ideas. El acto de acreditar estas palabras es conocido como Citas. Entonces “Citar algo” significa dar crédito a una idea, pensamiento o frase. Por ejemplo, si agrega una frase de alguien reconocido en su campo de investigación debes citar el autor original. Si no realiza las citas correctamente podrá ser acusado de plagio, lo que puede tener consecuencias, tanto académicas, como jurídicas. Para cada cita, deberá informar el apellido del autor, el año de publicación de la fuente y la página o páginas en las que aparece la cita. Y una referencia completa debe aparecer en la lista de referencias bibliográficas al final de su texto. Existen varios tipos de citas:

Citas Textuales. Una cita es textual o directa cuando se reproduce palabra por palabra directamente de un texto de otro autor, o incluso de su propio texto ya escrito en otra publicación. Siempre que realice una cita directa debes informar el autor, año y la página específica y debe incluir la referencia completa en la lista de referencias de su trabajo.

Citas Textuales Cortas. Si la cita tiene menos de 40 palabras, incorpórela en el texto y encierre la cita con comillas dobles, no utilice

cursiva, esta sólo debe utilizarse si el texto a citar está escrito en otro idioma. Si la cita aparece en la mitad de una oración en su texto, finalice el pasaje con comillas, cite la fuente entre paréntesis inmediatamente después de las comillas y continúe la oración. No es necesario utilizar ninguna otra puntuación si la frase no lo requiere. Si la cita aparece al final de una oración, cierre el pasaje citado con comillas, cite la fuente entre paréntesis inmediatamente después de las comillas y termine con un punto fuera del paréntesis final.

Citas Textuales con Más de 40 Palabras. Las citas de más de 40 palabras se escriben aparte del texto, con sangría, sin comillas, sin cursiva y con el mismo interlineado utilizado en el texto. Comience una cita de este tipo en una nueva línea y sangre el párrafo media pulgada (1.27 cm) desde el margen izquierdo (en la misma posición que un nuevo párrafo). Si hay párrafos adicionales dentro de la cita, sangre la primera línea de cada párrafo media pulgada adicional (1.27 cm). Al final de una cita en bloque, cite la fuente y el número de página o párrafo entre paréntesis después del signo de puntuación final.

Citas Parafraseadas. Son consideradas citas parafraseadas cuando se cuenta, en sus propias palabras, las ideas de otro autor. Cada vez que parafrasee a otro autor (es decir, resuma un pasaje o reorganice el orden de una oración y cambie algunas de las palabras), también deberá acreditar la fuente en el texto. Cuando parafrasee, debe citar el trabajo original, sea utilizando el modelo de cita narrativa o de cita entre paréntesis.

Siempre debe incluir el apellido del autor y el año de publicación. Es recomendado, pero no obligatorio como en la cita directa, que proporcione el número de página (o párrafo para materiales no paginados), especialmente cuando quiera ayudar a un lector interesado en profundizar su lectura, a ubicar el pasaje relevante en un texto largo o complejo.

Una paráfrasis puede ser de varias oraciones. En tales casos, cite el trabajo que se parafrasea en la primera mención. Si la paráfrasis incorpora múltiples fuentes o cambia entre fuentes, repita la cita para que la fuente sea clara.

Citas Narrativas o Citas en Paréntesis. Existen dos formatos básicos para presentar las citas en el texto. Puedes presentar la cita de manera narrativa o en paréntesis después de la cita.

Cita Narrativa (Basada en el Autor). Este tipo de cita es conocida como basada en el autor, porque al comienzo de la frase se agrega el nombre del autor. En las citas narrativas, el nombre del autor se incorpora al texto como parte de la oración y el año sigue entre paréntesis.

Ejemplo

En este exacto momento, las partículas que habían sido aceleradas pasan inmediatamente a otro estado del alma. Berrio (2019) afirma que “esto es la prueba cabal de la existencia divina y de la presencia de un ser más poderoso entre nosotros” (p. 87).

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Cita en Paréntesis/Parentética (Basada en el Texto). En las citas entre paréntesis, el nombre del autor y la fecha de publicación aparecen entre paréntesis.

Ejemplo

“La aceleración de las partículas y su posterior calma es la prueba cabal de la existencia divina y de la presencia de un ser más poderoso entre nosotros” (Berrio, 2019, p. 87).

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Otras Maneras Válidas de Redactar una Cita.

Ejemplo 1

De acuerdo a Sánchez (1994), “el planeta es azul” (p. 147).

Ejemplo 2

En 1994, Sánchez ha concluido que “el planeta es azul” (p. 147).

Ejemplo 3

De hecho, “el planeta es azul” (Sánchez, 1994, p. 147).

Ejemplo 4

“El planeta es azul” de acuerdo a Sánchez (1994, p. 147) y todo el universo...

Ejemplo 5

Los resultados de Sánchez (1994) indican que “el planeta es azul” (p. 147).

Nota. Estos ejemplos fueron tomados de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Citas secundarias. Una fuente secundaria se refiere al contenido original informado en otra fuente. Si es posible encuentre la fuente primaria, léala y cítela directamente en lugar de citar una fuente secundaria. Utilice las citas secundarias cuando el trabajo original está agotado, no está disponible o solo está disponible en un idioma extranjero. Por ejemplo, si usted lee un trabajo de Sánchez (2009) en el que se citó a Ayala (1983), pero no pudo leer el trabajo de Ayala y necesita o quiere incluir esa idea en su trabajo, cite el trabajo de Ayala como la fuente original, seguido del trabajo de Sánchez. Recuerde que, al ser una cita secundaria, sólo el trabajo de Sánchez debe aparecer en la lista de referencias.

Cita en paréntesis

(Ayala, 1983, como se citó en Sánchez, 2009)

Cita narrativa

Ayala (1983, como se citó en Sánchez, 2009) afirma que no todas las estrellas que brillan hoy brillarán mañana.

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Citas de Comunicaciones Personales. Son consideradas comunicaciones personales cartas privadas, comunicaciones electrónicas (como el e-mail o mensajes de grupos de WhatsApp), entrevistas personales, conversaciones telefónicas y similares. Como estos datos, por lo general no son recuperables, las comunicaciones personales no se incluyen en la lista de referencias. Cite las comunicaciones personales solo en texto, proporcione las iniciales, así como el apellido del comunicador, y proporcione una fecha lo más exacta posible:

Ejemplo

“Serias medidas han sido tomadas por la alcaldía para prevenir el suicidio de adolescentes.” (Marri, J., comunicación personal, 28 de septiembre de 1998).

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Referencias

Cada fuente que cite en su texto debe aparecer en su lista de referencias; por lo tanto, cada entrada en la lista de referencias debe haber sido citada en su texto. La lista de referencias debe iniciar en una nueva página separada del texto. El título de esta página debe ser “Referencias Bibliográficas” y debe estar centrado en la parte superior de la página. La palabra Referencias debe ir en negrita. No subraye o use comillas para el título. Además, cada fuente en su lista de referencias debe tener una sangría francesa a media pulgada (1,27 cm) del margen izquierdo.

Cada fuente debe incluir los cuatro elementos básicos de una referencia: el autor, fecha de publicación, título del trabajo y fuente para recuperación. La lista de referencias debe ser ordenada alfabéticamente por el primer apellido del autor seguido de las iniciales del nombre del autor.

Referencias con más de un autor. Este es un punto dónde hubo actualización de las Normas APA en la séptima edición. En la sexta edición, se hablaba de hasta 7 autores y más de 7 autores. Ahora, en las reglas actualizadas, hablamos de hasta 20 autores y de más de 20 autores.

Hasta 20 autores. Los nombres de los autores deben estar invertidos (Apellido, Nombre); Debes informar los nombres de hasta veinte autores en la lista de referencias. Antes del último autor debes escribir la letra “y”:

Referencias

Guzmán Ramírez, A., Orgulloso Martínez, A., Nieto, A., Vera, A., Sojo, A., Uthoff, A., Ríos, A., Iglesias, A., López Montaño, C., Forero Torres, D., Cuellar, E., Vasquez, H., Ocampo, J., Echavarria Soto, J., Villar, L., Vera, N., Casalí, P., Montenegro, S., Clavijo Vergara, S. y Farné, S. (2019). *Reforma Pensional en Colombia. El debate pendiente*. Bogotá, Colombia: Banco de la República

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Más de 20 autores. Si el libro tiene más de veinte autores, debes enumerar los primeros 19 autores y luego utilizar puntos suspensivos después del nombre del 19º autor. Después de las elipses, escriba el nombre del último autor de la obra.

Referencias

Villa Gracia, A., Meo, A., Camacho López, A., Miguez Santacruz, A., Horno López, A., Marcos Rafael, C., Daza Orozco, C., Rosain, D., Mercado Mercado, E., Álvarez Gandolfi, F., Paula Alejandra, F., Del Vigo, G., Elena, G., Muñoz, J., Banega Peyrot, J., Urbano, K., Diego, L., Guerra, M., Cobos Cobos, F., Cerdan Martinez, V. (2018). *Narrativas visuales*. Colombia: Fundación Universitaria San Mateo

Nota. Este ejemplo fue tomado de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Ejemplos de Referencias Tomados de la 7ma Edición de Normas APA en Español.

Libro

Herrera Cáceres, C. y Rosillo Peña, M. (2019). *Confort y eficiencia energética en el diseño de edificaciones*. Universidad del Valle.

Revista

Castañeda Naranjo, L. A. y Palacios Neri, J. (2015). Nanotecnología: fuente de nuevos paradigmas. *Mundo Nano. Revista Interdisciplinaria en Nanociencias y Nanotecnología*, 7(12), 45-49.

<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485691e.2014.12.49710>

Artículo en un periódico

Carreño, L. (9 de febrero de 2020). La disputa gremial por los aranceles a las prendas de vestir. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/economia/la-disputa-gremial-por-los-aranceles-las-prendas-de-vestir-articulo-903768>

Tesis o disertaciones

Martínez Ribón, J. G. T. (2011) *Propuesta de metodología para la implementación de la filosofía Lean (construcción esbelta) en proyectos de construcción* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://bdigital.unal.edu.co/10578/>

Página Web

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1 de octubre de 2018). *Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar*. <https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>

Leyes y Documentos Legales

Ley 1060 de 2006. Por la cual se modifican las normas que regulan la impugnación de la paternidad y la maternidad. 26 de julio de 2006. D.O. No. 46341.

Entrevistas

Si la entrevista es recuperable, entonces deberás elegir en que formato. Puede ser una entrevista disponible en un archivo de vídeo de youtube, en una página web o en un podcast, por ejemplo. Si no es recuperable, deberás citarla como una comunicación personal.

Informes/Reportes

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2020). *La dinámica de la urbanización de África 2020: Áfricapolis, mapeando una nueva geografía urbana*. Estudios de África occidental, Editorial OECD,
<https://doi.org/10.1787/b6bccb81-en>

Archivo PDF

Rodríguez, R. (2019). *Una guía para combatir el Acoso escolar* [Archivo PDF].
<https://www.url.com>

Libro en una Antología

Strachey, J. (Ed. y Trad.). (1953) *La edición estándar de las obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 4). <http://books.google.com/books>

Entrada en un diccionario

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 10 de febrero de 2019, de <https://dle.rae.es/cultura?m=form>

Seminarios, Congresos, Simposios o Conferencias

Sánchez, C., Ayala, D. y Bocarosa, E. (17-29 de noviembre de 2018). *La biodiversidad y la supervivencia humana en la tierra* [Discurso principal]. Conferencia de las Naciones Unidas, Sharm, El-Sheikh, Egipto.

Canción

Ned, N. (1971). Déjenme Si Estoy Llorando [Canción]. En *Si Las Flores Pudieran Hablar*. United Artists Records.

Película o Serie de TV

Avildsen, J. G. (Director). (1976). *Rocky* [Película]. Chartoff-Winkler Productions.

App (aplicación móvil)

MH Riley Ltd. (2020). *Spending Tracker* (2.3.1) [Aplicación móvil]. Google Play.
https://play.google.com/store/apps/details?id=com.mhriley.spendingtracker&hl=en_US

Podcast

Ramos, L. (Anfitrión). (2015-presente). *Libros para emprendedores* [Podcast]. Spotify.
<https://open.spotify.com/show/0qXuVDCYF8HvkEynJwHULb>

Vídeo de Youtube

Canal REDMÁS. (19 de septiembre de 2017). *Antanas Mockus en Confesiones* [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://youtu.be/de_4nTCHtJs

Twitter

Obama, B. [@BarackObama]. (12 de enero de 2016). *Real opportunity requires every American to get the education and training they need to land a good-paying job.* Twitter. <https://twitter.com/BarackObama/status/687098814243549185>

Facebook

Gates, B. [BillGates]. (24 de abril de 2019). *Una de las mejores inversiones que podemos hacer en la vida de un niño son las vacunas. Cada dólar gastado.* Facebook. <https://www.facebook.com/BillGates/photos/a.10150331291841961/10156153388201961/>

Instagram

NASA [@nasa]. (10 de abril de 2019). In a historic feat by the Event Horizon Telescope and National Science Foundation (@NSFgov), an image of a black hole [Imagen adjunta]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/BwFQEn0j7V1/>

Wikipedia

Olimpiada de ajedrez de 1939. (23 de septiembre de 2019). En *Wikipedia*.

https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Olimp%C3%A1dA_de_ajedrez_de_1939&oldid=119643209

Power Point

Sánchez, D. (2018). *Equipos altamente efectivos sin gerentes* [Diapositiva PowerPoint].

<http://www.url.com/slides>

Biblia y otras obras religiosas

Reina Valera (1960) <http://pray.baboonyc.com/es/reina-valera/nuevo-testamento/libro-lucas/capitulo-10/>

Referencias Bibliográficas

American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). <https://psycnet.apa.org/record/2019-59141-000>

Normas APA (8 de Febrero de 2019). *Normas APA 7ma Edición en Español.* <https://normas-apa.org/>



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Instituto de Estudios Políticos**

ISSN 2339-3211

9 772339 321002 >

facebook @recpudea

revistaestudiantescp@udea.edu.co
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/recp>